

DON LUIS COUSIN sm
Fundador de
la Compañía de María en España



Luis Gadiou sm

D. LUIS COUSIN, SM

Fundador de la Compañía de María en España

Por el P. Luis Gadiou, SM

Traducción de D. Antonio Martínez, SM

Ediciones SM

Madrid

1968

Servicio de Publicaciones marianistas

Biblioteca digital marianista

2026

INTRODUCCIÓN

La biografía que intentaremos esbozar es la de un religioso marianista que tuvo muchos amigos, ningún enemigo, y que hizo mucho bien utilizando medios muy originales, lo suficiente, al menos, para que creamos necesario dar una breve explicación preliminar.

Luis Cousin, más familiarmente conocido por "El Padre Cousin", nombre que le dieron los jóvenes que tuvieron ocasión de tratarlo, sólo tuvo de Reverendo la fisonomía sonriente enmarcada por una gran barba de misionero. Muchos, entre los que sólo le conocían por sus escritos y se dejaban engañar por su nombre, se extrañaban al enterarse de que este buen Padre no era más que un hermano, un religioso laico, como si en las Instituciones religiosas, cultura y humanismo debiesen ser necesariamente un monopolio sacerdotal. El caso de Luis Cousin se explica únicamente por su excepcional inteligencia y por una extraordinaria facilidad de asimilación. Es preciso juzgarle de conformidad con los atributos de la congregación religiosa a la que perteneció desde su más tierna infancia, según nos lo revela Pablo Renaudin cuando rinde homenaje, al tratar del apostolado social del Sr. Cousin, "a la suavidad de los métodos empleados por la Compañía de María".

En efecto, la Compañía de María es en la Iglesia una "religión" originalísima. Tuvo su origen en una congregación mariana de jóvenes, en pleno centro de Burdeos, en los primeros momentos de la Restauración, y se distinguió, desde sus comienzos, por una estrecha comunidad de vida y una íntima colaboración entre los religiosos sacerdotes y los religiosos laicos. Su Fundador, el venerado canónigo Chaminade, a quien ha situado M. Georges Goyau encabezando sus "Precursores", estimaba que esta clase de apostolado era imprescindible en los tiempos modernos, igualando elementos que las fundaciones antiguas diferenciaban entre sí con exceso. En ello podemos admirar el germen de nuestra actual Acción Católica. Sin embargo, lo que nos interesa ahora es destacar las ventajas espirituales y de cultura general que los religiosos marianistas, sacerdotes o laicos logran de su unión y asociación. La Compañía de María, encauzada por la Providencia preferentemente hacia la educación, aunque no exclusivamente, perfeccionó la formación de sus miembros con todos los medios que le proporcionaba su propia constitución: formación espiritual propiamente dicha, dada por los sacerdotes, formación educativa y profesional a la que se dedican conjuntamente los sacerdotes y los laicos.

Semejante manera de enfocar las cosas ha poblado nuestra congregación con figuras nuevas, tales como las que conoció antaño el Colegio Stanislas de París: el Padre Lagarde o el Padre Leber, entre los sacerdotes y el Sr. Charles Biehler, entre los laicos. Ya inédito por su traje burgués en 1820, el religioso marianista laico puede, gracias a su formación, alcanzar las cumbres más elevadas de los estudios religiosos, literarios o científicos y, de esta forma, lograr un apostolado de gran envergadura, igualando la acción sacerdotal aunque sin jamás confundirse con ella.

Luis Cousin nos ha suministrado una prueba palpable de la profunda influencia que puede lograr un religioso marianista laico, influencia casi sacerdotal.

Debemos, sin embargo, por deber de justicia, anotar su caso, aunque se sitúe en el ambiente religioso en el que se ha producido, como un caso no corriente. La Providencia le colocó en circunstancias reservadas a los elegidos. No por ello, deja de ser verdad que es un personaje representativo de un concepto, digno de llamar la atención de todos los que se sienten interesados por la evolución religiosa de la Iglesia. Luis Cousin sintió la llamada del sacerdocio en la Compañía de María. Imperiosas razones de salud se lo impidieron y hasta parecieron deber obligarle a limitarse a la enseñanza primaria. Su perfecta docilidad ante sus superiores no obstaculizó la incesante y agotadora labor que le mereció, poco después, gozar de los beneficios de la educación secundaria, logrando una real maestría en las ciencias históricas y sociales. Recorrió, desde los primeros años de su profesorado, todo el ciclo de la enseñanza y pudo así, gracias a su experiencia, ejercer posteriormente el cargo de Inspector General, al igual que editar numerosas obras escolares. Su misión de fundador en tierras españolas, amplió su acción. En San Sebastián fue director, a la vez temporal y espiritual, de los niños que se confiaban a él como lo hubiesen hecho con un sacerdote. Respetando su intimidad, supo al propio tiempo que les prodigaba sus consejos, encaminarlos hacia el confesionario. Sus cualidades religiosas y humanas le destacaron y le introdujeron rápidamente en las esferas oficiales en donde excelentes amistades le confiaron tareas delicadas. Nunca fue inferior a lo que se esperaba de él, bastando que se percatara de los verdaderos intereses religiosos para mantenerse por encima de las intrigas y de los compromisos de tipo político.

Cuando regresó a Francia, elevado a uno de los cargos más importantes de su familia religiosa, el apostolado social le solicitó y su llamada fue tan imperiosa que Luis Cousin se dedicó a él con todo el fervor de su celo religioso, feliz por poder vivir de nuevo las tribulaciones del venerado Padre Chaminade, entre esa juventud parisisa, impaciente por entregarse a Cristo y a su causa. Lo que Luis Cousin vio y amó por encima de todo en el "Sillon", el Surco, fue el amor apasionado por Nuestro Señor y la acción que se inspiraba en este amor. Cierta día escribió tratando de los designios políticos de sus jóvenes amigos: "¡Cuán Indiferentes me serían todos los regímenes políticos, si Nuestro Señor nada ganara con ellos!" Sin duda compartió hasta cierto punto su ilusión de servir a la Iglesia dedicándose a tareas casi exclusivamente políticas para desligarla de los antiguos partidos y no comprometerla de nuevo con alianzas excesivas y con conceptos admitidos hoy y negados mañana. Sin duda también, la solicitud y las intervenciones de Luis Cousin no lograron evitar la condena del "Sillon" por la Iglesia, pero podemos estar seguros de que fue la prolongada influencia de su actitud sobrenatural la que más influyó en la admirable y edificante sumisión de los jefes sillonistas a la autoridad del Vicario de Cristo. Este suceso, uno de los más dolorosos de su vida, no tuvo otra consecuencia que depurar su alma y su actividad. Más cerca de Dios y María, siguió entregándose, no ya en la febril agitación de las reuniones públicas, sino en la intimidad que estimó siempre como el mejor apostolado: la conquista individual de alma a alma. Se dedicó a ella hasta el momento en que su Superior General, honrándole con una prueba insigne de confianza, le nombró Misionero de María, enviándole a todas las casas de la Compañía esparcidas por Europa, para promover en ellas la causa del Buen Padre Chaminade, incoada en Roma, así como para despertar, en los tiempos turbios de la postguerra, los anhelos de las congregaciones marianas.

Otros autores han destacado, en la persona de Luis Cousin, el apóstol social, el fundador, el propagador de obras de educación popular. Nosotros intentaremos descubrir, en estas páginas, su secreto vital: su extraordinario concepto de la vida interior, su espíritu de fe en constante reacción contra las inclinaciones de un temperamento excesivamente imaginativo, un corazón ávido de entregarse y muy amante, dispuesto para los sufrimientos más conmovedores al igual que para las alegrías más exquisitas, un corazón que se entregó sin reservas a Dios y a las almas. Sobre el suelo movedizo de las contingencias humanas, Luis Cousin, pudo dejarse deslumbrar por algunos destellos fugaces, pero ¿quién de nosotros se libra totalmente de ellos? Lo que no podía engañarle es su abnegación filial a Dios, a la Virgen María, a la Santa Iglesia, a su familia religiosa.

Con semejantes ataduras es imposible equivocarse, grave ni largamente. Bienaventuradas las almas que, sometidas a la prueba inevitable, aprietan en sus manos con mayor fuerza el hilo conductor de su ideal.

En el momento en que se perfilan los objetivos y los métodos de la Acción Católica, en el que se plantea de forma renovada el problema de la formación social de los jóvenes católicos, con carácter de extremada urgencia, motivada por la evolución social, siempre en aumento, en una época en la que se organiza en todos los países una juventud mariana entusiasta, deseando la vida interior tanto como el imperio de la mentalidad misionera, creemos que es útil considerar la lección que se desprende de la vida y de las obras de este excelente religioso de María, de este apóstol de los jóvenes, de D. Luis Cousin.

CAPÍTULO 1

SUS PRIMEROS PASOS EN ESTE MUNDO

Su origen: El Franco-Condado. Educación maternal. El rito del látigo. Precoz atracción por una vida más elevada. Deseo de vida religiosa. Los encantos del internado de Marast. Guerra Franco-Alemana. Marast bombardeada. Una aventura: ¡Pero si es sólo un niño! Vocación marianista. En el Noviciado de Courtefontaine. Dolorosas consecuencias de su delicada salud. Su primera actuación en Saint Claude y luego en el Stanislas. Dirección del Padre Chevaux. A Gascuña. Profesión de votos perpetuos.

El Sr.Cousin era oriundo del Franco-Condado. Nació el 29 de noviembre de 1855 en Montbozon, capital del departamento de "La Haute Saône". De su tierra conservó siempre el acento ligeramente comedido y el firme sentido común. Siendo sin embargo "contois" tan sólo a medias, no sufrió la testarudez proverbial de sus compatriotas, gracias a las reacciones de una imaginación creadora que buscaba continuamente nuevos proyectos y a la generosidad de su corazón, siempre dispuesto a las sugerencias de la amistad.

En su bautismo le pusieron los nombres de Luis-León-Octavio. Los suyos le llamaron siempre León aunque él prefería su primer nombre. Su familia era muy modesta. El padre, escayolista de oficio, no estaba desgraciadamente capacitado para su tarea y fue, por ello, causa de muchas calamidades y sufrimientos para sus familiares, especialmente para el joven Luis cuya sensibilidad era muy acentuada. Más adelante dejó Luis traslucir la impresión causada por sus primeros años ensombrecidos por las penas familiares: "La infancia tranquila y despreocupada no ha existido para mí... Empecé a sufrir moralmente a la edad de siete años".

La piadosa madre de Luis, ya que nada se podía esperar del padre, se ocupó de su educación. Se llamaba Luisa Allain, nombre que, ligeramente modificado, servirá de seudónimo a su hijo autor: Luis Alain. Tras ella aparece la personalidad, la grata personalidad de un abuelo, ex-inspector de primaria -presagio para el futuro Inspector General de la Compañía de María- y de una abuela, excelente narradora, otro presagio, cuyos relatos de algunos episodios de la revolución, bastante dramatizados, maravillaron la pujante imaginación de su nieto.

Los métodos educativos de la Señora Cousin se inspiraban en la antigua tradición del Franco-Condado, excelente método, que sabe dosificar convenientemente la firmeza y la dulzura. En los casos graves, el pequeño Luis era azotado con un látigo, administrándole los azotes como si se tratase de un rito sagrado. La rectitud del niño era tal, que cierto día le impulsó a pedir a su madre que le administrase el fuerte castigo por una falta grave que nadie conocía.

Hasta su Primera Comunión, el pequeño Luis asistió a la escuela primaria de Montbozon. Ignoramos cómo fue admitido posteriormente en el internado marianista de Marast, que se encontraba cerca de su villa natal. Es posible que el niño hubiese ya sentido y revelado a su madre su atracción por una vida más elevada, hipótesis verosímil, como nos lo demuestra un episodio que relató posteriormente. Se trata de una fiesta en un pueblo, no sabemos si en

Montbozon o en sus alrededores, a la que asistió el joven Luis... y sabemos que no hay fiesta si en ella no se baila. Esto chocó la delicadeza del niño de tal forma que se prometió no volver a ninguna más.

Otro testimonio, más significativo, aunque sin fecha determinada, nos es suministrado por su carta solicitando le sean concedidos los votos perpetuos: "Cuando era completamente libre, no teniendo como director de conciencia a ningún superior de la Compañía de María, había ya formado el deseo de ser religioso durante toda mi vida."

Sea como fuere, lo cierto es que en el otoño de 1868, Luis Cousin se separó de su madre para ingresar en el internado de Marast. Antiguo priorato asentado en la carretera que conduce de Montbozon a Lure, el Convento de Marast, a la vez escuela y granja, albergaba en aquel entonces una comunidad de 22 religiosos marianistas, en su mayoría hermanos obreros, más 89 alumnos, de los cuales 77 eran internos. Repartidos en cuatro clases, los niños trabajaban bajo la dirección de maestros experimentados, tales como el excelente Sr. Charmier, que dirigió durante largo tiempo, con su acostumbrada dulzura, la primera clase, o D. Juan Bruad, quien 25 años más tarde, recordaba a su antiguo alumno, ya Inspector General, "los buenos tiempos de Marast y su querido discípulo Luis Cousin, tan bueno aunque tan delicado". Dirigía la casa el Sr. Regnier, antiguo alumno del internado. El Capellán, P. Lamotte, natural de los Vosgos, se ocupaba de los intereses espirituales de los maestros y de los alumnos. Entre los hermanos obreros se encontraba D. José Danner, al que llamaban en el pueblo y en los alrededores "el santo de Marast".

Si hemos de creer lo que se decía malévolamente en las comunidades del Franco-Condado, la vida en Marast¹ era poco atractiva: *Potius mori quam vita amara* (Antes morir que vivir en Marast). En realidad se vivían allí jornadas apacibles y laboriosas. El folleto de propaganda destacaba, sin ironía, la situación favorable de la mansión: "El lugar inspira naturalmente recogimiento a los alumnos, facilitándoles así la práctica del deber cotidiano". Comparado con el régimen de nuestras escuelas actuales, el de Marast era más bien austero: no se servía postre, excepto los jueves y domingos.

Siendo reducido el precio de la pensión, 350 francos al año, no permitía éste gastos superfluos. Como la caza abundaba en la región, el director salía, de vez en cuando, con su escopeta cargada y colgada del hombro, por encima de la levita y con su sombrero de copa reglamentario. Cuando regresaba se podía generalmente esperar para la noche o para el día siguiente, un menú más selecto: un estofado o una perdiz con coles. ¡Cuál no debió ser la repercusión de la guerra franco-alemana en un lugar tan apacible! El Franco-Condado fue invadido después de Alsacia, entrando en 1871 en el pueblo de Marast un contingente de 600 prusianos. Como el ejército de Bourbaki resistía aún, los obuses franceses empezaron a caer sobre el pueblo de Marast. En el internado la emoción fue intensa. Sin perder su sangre fría, el director mandó salir a los alumnos, llevándoselos al campo del lado opuesto del cañoneo. Poco faltó para que varios religiosos, que se habían retrasado algo fuesen alcanzados por un obús. Los habitantes tuvieron, sin embargo, la suerte de que los enemigos desalojaran el pueblo al día siguiente, 9 de enero, para marchar a Villersexel, a tres kilómetros, lugar donde comenzaba la batalla.

¹ Marast se pronunciaba entonces: "Mara".

De estos días angustiosos conservó el joven Luis el recuerdo de una aventura personal. Acompañaba a su padre a un pueblo bastante alejado. Al regresar tuvieron que hacer noche en una posada. Llega una patrulla alemana. Su jefe exige que se presenten todos los hombres que se albergan en la posada. El señor Cousin baja, dejando a su hijo en la cama. El "feldwebel (brigada) cree que se trata de un guerrillero, ordena que lo aten y le amenaza con ser fusilado, al igual que su hijo. ¡Menos mal que llegó un oficial! Al oír las explicaciones del Sr. Cousin, subió a la habitación donde dormía el niño. Este, aunque despierto, mantuvo los ojos cerrados. "¡Pero si es aún un niño!, dijo el oficial, añadiendo, cuando abrió Luis los ojos: Duerme guapo, no temas nada". Pasaron los malos días y la vida en Marast reanudó su curso apacible como si no hubiese ocurrido nada.

A Luis Cousin se le planteaba el problema del porvenir. En febrero de 1870, dijo el Sr. Regnier al Sr. Fontaine: "El padre de un alumno, llamado Cousin, se niega a dar su consentimiento para que este niño ingrese en el Noviciado. El párroco y la madre preguntan si no podría quedarse aquí hasta que pueda dar clases, es decir, un año y medio. El joven sería profesor hasta su mayoría de edad y después iría al Noviciado". Estas palabras demuestran las excelentes disposiciones de Luis y la rapidez con la que se despertaba su inteligencia. En un informe posterior se mencionan los "testimonios dados por el Sr. Regnier sobre la conducta edificante observada por su discípulo durante la estancia en Marast". ¡Cuánto sentimos no disponer de tales testimonios! Parece ser que, gracias a la intervención del abuelo, el Sr. Cousin, padre, cedió al fin. El 20 de octubre de 1871 franqueó Luis el umbral del Noviciado de Courtefontaine. No había cumplido aún 16 años.

La casa de Courtefontaine, al igual que la del internado de Marast, ocupaba los locales de un antiguo priorato de Canónigos regulares. Durante largo tiempo, internado y noviciado estuvieron el uno junto al otro. Era aún un noviciado de épocas heroicas, es decir, un conjunto de postulantes, novicios propiamente dichos y escolásticos. En 1867 se creó en Besançon el noviciado canónico. La guerra obligó al Padre Mattern a trasladarlo a Courtefontaine. Por ello fue Luis Cousin a estudiar allí y a perfeccionar su vocación. El año transcurrió fervorosamente. Destacaba en el joven novicio su carácter bueno y tenaz, una imaginación muy despierta y una piedad perfecta. Juzgaron su vocación seria y sus aptitudes para el latín y el sacerdocio notables. Unicamente su salud dejaba bastante que desear. En Marast señalaron ya su debilidad. Creció mucho en el noviciado, transformándose en un muchacho distinguido, guapo, a veces absorto, generalmente alegre y franco. Su mirada penetrante revelaba una inteligencia ávida de saber.

Emitidos los primeros votos en el noviciado, marchó Luis a Besançon para comenzar la segunda enseñanza, trabajo al que se dedicó con ardor. En unas semanas supo todo el programa de primero, comenzando segundo. Desgraciadamente su organismo no se acomodó a tales excesos. La palidez del joven aumentó. Empezó a toser, de manera tenaz y agotadora, lo que congestionaba su garganta. ¿Padecía tuberculosis? Esta pregunta preocupaba a los doctores y a los superiores, quienes, como el mal aumentaba con el invierno, juzgaron prudente interrumpir sus estudios enviándolo a Courtefontaine para que descansase. Dura fue la prueba y eso que aún no podía percatarse de toda su extensión, ya que le hará sufrir durante toda su vida, no ya en su cuerpo, que poco a poco se irá recuperando, sino en su corazón ansioso de llegar al altar.

Ser sacerdote para poder unirse aún más con Nuestro Señor y servir lo mejor posible sus intereses en las almas, tal era el ideal de Luis Cousin. Obligado a renunciar², sintió ahondarse en él, cada vez más profunda y dolorosa, una herida que sus mayores alegrías de apostolado no lograron cicatrizar. El año escolar, tan desastrosamente comenzado, finalizó tristemente. Al terminarse el retiro anual de 1873, pensaron los Superiores que un ensayo de vida en comunidad sería provechoso para la salud y la moral del Sr. Cousin. Le confiaron un puesto de vigilante en el internado de Saint Claude. Empezó a ejercer allí sus funciones, cuando la obediencia le destinó al "Colegio de San Estanislao" de París (conocido como "Stanislas").

En aquella época, la obra del Stanislas estaba en pleno apogeo, dirigida por el santo Padre Lagarde. Bajo la inmediata dirección del Padre Ehrhart, el Pequeño Colegio, muy floreciente, contaba con 350 alumnos y una comunidad de 32 religiosos. La clase de los pequeños, especialmente numerosa fue confiada desde 1864, al excelente Sr. Gaussères, que se consagró a ella hasta que una odiosa persecución³ le expulsó en 1903, después de 40 años de inmejorables servicios. El Sr. Cousin fue nombrado profesor-adjunto de esta clase. Humildes comienzos que le iniciaron en la pedagogía de los pequeñuelos y cuya experiencia le servirá más adelante para escribir unas cuantas obras escolares. Además de su trabajo de clase y de vigilancia, el joven profesor preparaba su examen del "Brevet" (Título de Magisterio), lo que le permitió conocer al Jefe de Enseñanza, Padre Simler. Tuvo, sobre todo, la suerte de poder charlar con el Superior General, el venerado P. Chevaux, a quien escogió como director de conciencia. Todos los domingos por las mañanas, a las nueve y media, el Buen Padre concedía audiencia a su joven dirigido. Durante más de una hora se nutría Luis Cousin en la fuente misma de la espiritualidad marianista. Algunas de sus palabras le llamaron poderosamente la atención recordándolas en los momentos difíciles: "El Amor. El Amor. Amar a Jesús, tal es el medio de lograr la santidad. Amar a Jesús, por encima de todo. Amar sólo a Él y considerar que todo lo demás no tiene importancia. ¡Nos ha amado tanto!"

El 26 de diciembre de 1875, el buen Padre Chevaux expiró entregando su hermosa alma a Dios, después de haber edificado a cuantos le rodeaban durante su corta enfermedad. Su biógrafo refiere la conmovedora escena de su despedida a sus hijos de las comunidades de París y las silenciosas visitas que le hicieron éstos durante los últimos días para edificarse y recibir su última bendición.

Poco después, el 6 de marzo, logró Luis Cousin su "Brevet". Su salud había mejorado, su color seguía siendo pálido, pero su laringitis había casi desaparecido. La pequeña escuela de Pessac (Gironde) necesitaba un profesor. En el suave clima de Gascuña podría útilmente comenzar su labor. Dos días antes de la fiesta de San José, se encontraba en Pessac.

² [Antes de la profesión perpetua, el religioso marianista puede solicitar el sacerdocio, pero siendo este una llamada de la Iglesia, la congregación tiene la facultad, viendo sus disposiciones y aptitudes, aceptar o denegar esta solicitud. A pesar de la decepción, Luis ejerció un "sacerdocio bautismal" extraordinario como marianista laico] (Las notas entre corchetes, a partir de ahora, son del editor de la edición de 2026).

³ [La expulsión de Francia de las congregaciones religiosas dedicadas a la educación, por la política anticlerical del gobierno de la Tercera república. Exilio que vivieron los marianistas franceses hasta después de la segunda guerra mundial].

Fundada en octubre del año anterior, esta escuela se encontraba pues, en el primer periodo de su desarrollo, que no había de proseguirse en los años sucesivos, pues sus recursos eran muy escasos. Luis Cousin pasó allí dos años trabajando a la vez personal y profesionalmente.

Experimentó en este lugar una de sus mayores alegrías religiosas: su admisión a la profesión definitiva. Apenas llegado a Pessac, envió su petición al Padre Simler, recientemente elegido como superior por el Capítulo General de abril de 1876. Sabemos que esta reunión solemne provocó un incremento de las discusiones que agitaron antaño a nuestra muy amada Compañía⁴. Todo acabó felizmente en la unión y la paz. El Sr. Cousin se permitió aludir discretamente a ello en su carta: "Nuestras últimas dificultades me han unido aún más con nuestra muy amada Compañía. Es preciso que el demonio tenga mucho miedo de nosotros para que tanto se preocupe por nuestra destrucción". Emitió después su petición con palabras en las que se advierte ya su tendencia a combinar con el humor los asuntos más serios: "Así, Buen Padre, le ruego que me conceda el favor que de usted solicito; soy indigno de él, lo admito, pero con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo y con la ayuda de María, espero llegar a ser digno siervo de Nuestro Señor. Con piedras puede Dios hacer hijos de Abraham. Utilizó, con provecho, a la burra de Balaam, podrá pues también utilizarme, a pesar de mi indignidad, que no niego, o mejor dicho, de la que no me percaté suficientemente". Insistiendo sobre las dificultades, anteriormente mencionadas, consultaba al Buen Padre sobre tal o cual punto y terminaba con el siguiente pensamiento: "Todo se arreglará por la oración mejor que por cualquier otro medio".

Las consultas establecidas por la costumbre fueron todas favorables a su petición. El Padre Ehrhart dijo: "Existe unanimidad en el Colegio para apoyar la petición hecha por el Sr. Cousin. Durante todo el tiempo que ha pasado este excelente hermano en el Colegio ha causado una edificación general por su obediencia, su respeto a la autoridad, su caridad, su mortificación y su humildad. Ha dejado aquí el recuerdo de un hermano modelo de la Compañía de María."

El joven profeso fue, pues, autorizado a dedicarse durante toda su vida al servicio de la Santísima Virgen. Emitió sus votos perpetuos en la capilla del Seminario Menor de Moissac, el 19 de septiembre de 1876, durante la ceremonia de clausura del retiro. A los 21 años fue armado Caballero de la Virgen. La vida se abría ante él, radiante y prometedora. Su vida interior se aclaró y fortaleció, su ideal se abrió a su generosidad: entregarse sin reservas a Dios, a María y a las almas.

⁴ [Los años de los Capítulos del 65 al 76 fueron una etapa muy agitada en la Compañía, relacionada por la aprobación de las Constituciones definitivas de la SM por parte de Roma. La crisis se inició por la insistencia de la Santa Sede en que todos los superiores fueran sacerdotes (la famosa primera "animadversión" que estuvo a punto de provocar la ruptura de la Compañía), y posteriormente las tensiones en las que se vio envuelto el P. Lalanne también en relación con las presiones ante la Santa Sede. Esta etapa crítica del final del siglo XIX fue un momento en el que se vio la importancia de uno de los pilares originales de la Compañía: la "composición mixta" de sacerdotes y laicos. En esos años se comprobó, aunque en tensiones en el seno de la SM y con la propia Roma, el gran regalo carismático que es nuestra estructura igualitaria de sacerdotes y laicos. Aunque la Santa Sede no acababa de aceptar esta igualdad en el gobierno en una congregación canónicamente "clerical", la Compañía hizo valer su propio carisma].

CAPÍTULO 2

LABOR Y SUFRIMIENTOS DE UN JOVEN RELIGIOSO

Labor de estudiante y de profesor. Un maestro de gimnasia con abrigo. En busca del movimiento continuo. Juiciosos consejos de una cocinera. Conversio ad Deum. O.A.M.D.M.Q.G. Dispuesto para sufrir. Ludovici ad quid venisti? La Institución Santa Marla de Burdeos y su Director, D. Hipólito Hérail. -Luis Cousin en la Universidad. El atrevimiento de un venerable. Filosofía y Literatura. La desgracia de una tragedia en verso.-La otra tragedia íntima y conmovedora. Prepara un curso de Historia de Francia. Consuelos después de los sufrimientos.-Tres años en Réalmont.

De regreso a Pessac, con el alma radiante por el don de sí mismo, Luis Cousin prosiguió su trabajo. El título de maestro y el compromiso por diez años, le libraron del servicio militar. El camino hacia los grados superiores de la enseñanza primaria, quedaba libre. En dos años, pasó con éxito los exámenes del "Brevet Completo", llamado posteriormente "Brevet Superior", especialmente en la tercera y cuarta serie, que incluyen el dibujo de imitación y las lenguas vivas, italiano y castellano, sus asignaturas preferidas, con la Historia y la Geografía. Le encargaron entonces de un curso medio, más el dibujo y la gimnasia. El director, D. José Guitard, que observaba escrupulosamente el reglamento, explicó al Buen Padre cómo se daba la clase: "El Sr. Cousin la daba con un corto abrigo redondo (?), como el de los alumnos del Colegio, para no estar en mangas de camisa. Dediquemos una sonrisa a este "corto abrigo redondo" y prosigamos.

En Pessac no se podía perder el tiempo. Los tres hermanos estaban ocupados con sus alumnos durante nueve o diez horas al día, lo que no impidió a la juvenil imaginación del Sr. Cousin apasionarse por un problema, sin descuidar en lo más mínimo sus obligaciones. Proyectó construir, en el desván de la casa, un aparato con el que pensaba encontrar, tras muchos cálculos, la solución del movimiento continuo. Conocía sus posibilidades teóricas. ¿Por qué no encontrar una solución práctica? Se dedicó pues, a la investigación. Sus compañeros se limitaron a sonreír. La cocinera de la pequeña comunidad se percató de los frecuentes retrasos del joven Hermano a las horas de comer, así como de sus actividades solitarias en el desván. Como lo hubiera hecho cualquier otra hija de Eva, quiso enterarse de lo que pasaba y, cierto día subió al desván sin avisar. El Sr. Cousin, completamente absorto, trabajaba con las ruedas y las poleas. La excelente mujer, alzó los brazos al cielo y dijo con el acento de su tierra natal: "¿Qué está Vd. haciendo ahora, Sr. Cousin? Yo he sido cocinera en casa del señor cura párroco de X., que era muy sabio y que también buscaba una rueda que diera siempre vueltas sola. El pobre se ha muerto en una casa de locos".

Sentiríamos la tentación de compartir los temores de la cocinera de Pessac, pero lo descartamos al enterarnos de cuál era el móvil que impulsaba así la mente del joven religioso a dedicarse a semejantes imposibles. Escuchémosle confiarnos que su vida espiritual le inquietaba tanto, por lo menos, como sus estudios. Adoptó una divisa, cuyas iniciales colocaba en todas partes: *Omnia ad maiorem Dei Mariaeque gloriam*. Su último año en Pessac le aportó señaladas gracias y una especie de conversio ad Deum. Quería ser un

santo. El retiro anual de 1878 acrecentó y precisó esta resolución. Algunos sucesos le alentaron, por ejemplo, el fallecimiento del Padre Bartaires, antiguo compañero suyo en el Noviciado; otros sucesos, que presentía, le advirtieron que debía ser fuerte: "Es justo, escribí, que espere la llegada de días en los que me sentiré tan cansado de la vida religiosa que se apoderará de mí el deseo de abandonarlo todo. Para estar preparado para cuando llegue esta prueba, Dios me incita a preverla desde ahora. No deberé pues confiar en mí ni extasiarme excesivamente ante los buenos sentimientos que me concede Dios. Deberé igualmente percatarme de que no soy nada, recordando frecuentemente que todo lo que tengo proviene de Dios y que sobre mí no recae mérito alguno. Cuando lleguen las pruebas y los sufrimientos no deberé desalentarme; me humillaré ante Dios, reconociendo que no tengo más que lo que merezco. No omitiré ninguno de mis ejercicios, no me privaré de ninguna de mis comuniones acostumbradas, haciendo por el contrario, una más. Continuaré mi penitencia, como lo he venido haciendo y añadiré a la disciplina habitual una oración a María para pedirle ayuda."

A continuación se trazaba un reglamento de vida muy detallado, con particularidades muy personales tales como: "Besaré el suelo, al levantarme y al acostarme, colocaré a mi familia bajo la protección de la Santísima Virgen diciendo: "Ludovici ad quid venisti" (Luis, ¿a qué has venido?) y repetiré tres veces la divisa O.A.M.D.M.Q.G.⁵ Cuando me dedique a estudiar no veré otra cosa que lo que se encuentra incluido en mi mesa de despacho. Por la noche, después de cenar, tras un cuarto de hora de recreo, me retiraré a trabajar. Terminada la oración de la noche con mis hermanos, volveré al trabajo hasta las 10, poniéndome luego de rodillas para considerar este reglamento. Me despojaré después de mis vestidos pensando en el momento en que Nuestro Señor fue despojado de los suyos y me aplicaré la disciplina."

Sabemos, por diversos testimonios, de épocas diferentes, que esta última resolución no fue mera fórmula escrita en su cuadernillo espiritual y que el querido Luis Cousin fue siempre un fervoroso practicante de una mortificación tan apreciada por los santos, en la que encontró un medio de apostolado, ofreciendo su penitencia por la salvación de los suyos y de las almas que Dios le confió.

La obediencia le envió poco después a San Juan de Luz y, al cabo de dos meses, a Burdeos, donde iba a conocer, durante seis años, juntamente con algunas alegrías, los sufrimientos que Dios le había permitido entrever. El día en que cumplió 23 años, el Sr. Cousin, hasta entonces dedicado a la enseñanza primaria, comenzó la segunda enseñanza en la ciudad cuna de la Compañía de María.

La Institución de Santa María, de la calle de Mirail de Burdeos, gozaba entonces de todo su esplendor en su nuevo renacimiento. Caída de las manos imprevisoras del Padre Lalanne, retornando a la vida en octubre de 1874, recobró sin dificultad la confianza, gracias a la abnegación de los maestros y al prestigio de su joven director, D. Hipólito Hérail. En la época en la que el Sr. Cousin le aportaba su colaboración, la casa tenía 150 alumnos distribuidos en cuatro secciones, seis clases primarias más el sexto y el séptimo de latín y la enseñanza secundaria especial, primer ensayo de lo que ha sido designado posteriormente con el nombre de enseñanza secundaria moderna. El Sr. Cousin fue encargado de enseñar las letras, es decir, el francés, la historia y la geografía, a los alumnos de segundo y tercero

⁵ [«Omnes Ad Majorem Dei Gloriam Matrisque Quoque Ejus». «A Mayor Gloria de Dios y de su Madre Santísima»].

especial, mientras el reputado Sr. Gil, les prodigaba los tesoros de su saber físico y matemático.

El Sr. Hérail era un director tan exigente como inteligente. "Quisiera que todo fuese perfecto, los hombres y las cosas", anotaba el venerado Inspector de la Provincia del Sur, Sr. Morel. Entre ellos se fraguó una amistad y una simpatía en el significado etimológico de la palabra, que nunca disminuyó. El Sr. Hérail descubrió en el Sr. Cousin un temperamento escogido.- Cuando destinaron a otro lugar al Sr. Cousin, el Sr. Hérail protestó diciendo: "Éramos dos desgraciados juntos que siempre nos ayudábamos."

En Mirail encontraba el Sr. Cousin un terreno propicio para su necesidad de actividad y de abnegación, así como para el desarrollo de sus facultades intelectuales. Físicamente se había desarrollado, aunque seguía siendo bastante delgado, algo desgarrado y su garganta continuaba delicada. Conformándose a los consejos del doctor, dejó crecer su barba rubia que añadía distinción a su persona. Además de su trabajo profesional efectuaba estudios personales para obtener el bachillerato en la rama de ciencias. Seguía también los cursos de Literatura de la Universidad cuyo decano, Sr. Roux, se mostró muy bondadoso con un discípulo tan asiduo y ávido por instruirse. Llamaba la atención hasta el punto de ser objeto de una singular gestión por parte de un "venerable" de la logia masónica, quien no conociendo de él más que su excelente prestancia y su gran inteligencia, le propuso simplemente protegerle y facilitarle el ingreso en la secta, con dispensa de ceremonial. "Seguramente logrará Vd. alcanzar un grado elevado", le dijo. No es necesario mencionar la respuesta de nuestro estudiante. Se limitó a expresar su extrañeza al enterarse de que una asociación, que afirmaba ser filantrópica, se mostrase tan interesada por servir las ambiciones personales de sus miembros. Literatura y Ciencias no bastaban para saciar su sed de actividad. El R. P. Simler le aconsejó que abordara los estudios filosóficos. Empezó pues, con ayuda de Balmes, el estudio del problema de la certeza. En una mente como la suya, partidaria de las soluciones claras y rápidas, la criteriología causó, en primer lugar, vértigos: "Sentía que me faltaba la tierra bajo mis pies, pero tenía fe y con ayuda de la oración, la luz se hizo rápida y completamente. Dios me ha hecho pasar por esto, creo yo, para que pueda entender los peligros de la filosofía y comprender esta terrible enfermedad de la duda que atormenta a tantos desgraciados."

Balmes le condujo a Santo Tomás para su mayor provecho ya que en la Universidad sólo oía apasionadas explicaciones del sistema de Kant. Sin dificultad alguna discierne el error: separación absoluta entre el orden intelectual y el orden moral, la ciencia reducida a una generalización de la experiencia. El Sr. Cousin pudo muy pronto afirmar haber adquirido los conocimientos que le habría proporcionado un escolasticado regular. Es exacto aunque hay que admitir que su método autodidáctico no es el mejor y que, por activa y penetrante que sea una mente, corre inevitablemente el peligro de perderse en las vaciedades del saber o de satisfacerse con excesiva rapidez, en su deseo de abocar rápidamente.

El joven profesor del colegio Santa María se dedicó pues, activamente a su formación personal. ¿Cómo es posible que encontrara aún tiempo, con un programa tan sobrecargado, para ocuparse de sus compañeros que preparaban el "Brevet"? Pues así fue. Tuvo también la Iniciativa de dar clases de literatura y de filosofía a todos los que lo deseaban. El mismo Sr. Gil abandonó sus fórmulas y recipientes para asistir asiduamente a ellas. La unión y el buen humor de la comunidad se beneficiaron con ello. En su informe de febrero de 1881, el

Sr. Morel anota, subrayándolo, que el director de la Institución de Santa María, estaba muy satisfecho con su comunidad, a lo que el Padre Faivre, Provincial, mordaz, por excepción añade: "Es extraordinario y maravilloso."

La Administración General se enteró, de pronto, de que en la calle de Mirail se iba a celebrar una representación. Iban a estrenar una tragedia en cinco actos y en verso, titulada: "Poitiers (732)". ¿El autor? El incansable Luis Cousin. El Buen Padre se alarmó bastante rogando que le enviaran la obra. El dramaturgo improvisado tuvo que dar explicaciones. Se inspiró en los conceptos del Padre Lalanne: no quería teatro en el colegio, sino cuadros históricos. No se trataba de ofrecer una representación importante y pública, sino de una simple reunión literaria privada entre alumnos y profesores. Los únicos invitados fueron los señores "de la Magdalena". Sentía, además, grandes temores sobre la calidad de sus versos, ya que el quinto acto había sido compuesto en dos días. Tan sólo había seis actores y ni la menor alusión política. "Una obrita de poca monta". El P. Simler no se dejó convencer por tanta humildad, juzgando los versos flojos. Lo que más mortificó a nuestro poeta Improvisado es que el Buen Padre se imaginó que le sobraba tiempo. ¡Y el Buen Padre era el confidente del Sr. Cousin! Sabía perfectamente lo que le ocurría. emprendedor, sacrificándose sin cuento... pero toda su actividad perfectamente lo que le ocurría. El Sr. Cousin parecía alegre, emprendedor, sacrificándose sin cuento...pero toda su actividad era tan sólo un medio para no seguir atormentándose. En su corazón se representaba un drama muy conmovedor, hasta tal punto, que algunos días creía que su pobre cabeza iba a explotar. El Buen Padre conocía, en efecto, la miseria material y moral de la familia Cousin e intentaba remediarla. El Sr. Cousin, padre, que creyeron que se convertiría, tornó a sus pasados errores. La madre pasaba sus días y sus noches a la cabecera de su hija, gravemente enferma. El hijo mayor, Carlos, había desaparecido. El corazón de Luis se sentía amargado y su conciencia, muy delicada, se inquietaba pensando que él y los suyos eran una carga para la Compañía. ¿No será su deber liberarse, por grande que le parezca el sacrificio? ¿Quería tanto a su amada Compañía! ¿No deberá empero acudir en ayuda de los suyos? Ya en 1876 le atormentaron proyectos de vida expiatoria y se sintió atraído por la Trapa. ¿Qué hacer? Su único consuelo era la oración y el estudio, el trabajo constante y agotador para escapar al dominio del corazón y al delirio de la imaginación... y este estado duraba desde hacía años. ¿Comprenderá ahora el Buen Padre la razón de su incesante actividad, de la tragedia y de las iniciativas de toda índole con las que intentaba ocupar su tiempo y vencer el desaliento que se apoderaba de su mente? Si, el Buen Padre comprendió, le arrancó las preocupaciones de la conciencia, le tranquilizó sobre su madre y le habló con el lenguaje de la fe haciéndole esperar incluso la conversión de los que se hablan alejado de Dios. La bondad del Padre Simler vigorizó a esta alma magullada y la guio con conmovedora asiduidad. El Sr. Cousin le habló, en cierta ocasión, de un libro que faltaba en la colección de clásicos S.M., libro que convenia adquirir: una Historia de Francia. Maestros y alumnos se veían obligados a utilizar libros de texto laicos y tendenciosos. El Padre Simler le alentó, rogándole escribiera este curso de Historia.

Inmediatamente sacrificó la poesía y el movimiento continuo. Clio será objeto, desde este momento, de los asiduos cuidados de nuestro joven profesor. Se entregó con una conciencia admirable y, como siempre, deseando un rápido resultado. El proyecto, formado en 1882, pasó a ejecución en el mes de mayo y el primer capítulo de la "Historia de los galos" fue enviado a París. El Buen Padre le invitó a proseguir el trabajo y le envió unas notas, rogándole no fuese demasiado deprisa. Inmediatamente cambió su método y disminuyó su velocidad. Se percató, en efecto, de que incluso para un libro de texto elemental, es indispensable

poseer una sólida formación histórica. Intentará obtenerla por medio de largas y minuciosas investigaciones. La biblioteca de la Madeleine, "verdadero tesoro", dijo, y las del Seminario Mayor y de la ciudad, no tenían ya secretos para él aunque le parecía ser un hombre que se estaba ahogando en la multitud de documentos. Su idea principal era muy notable para la época, mostrando una orientación que se incrementará posteriormente: el estudio de las instituciones y del ambiente social en que han transcurrido los hechos. Las fuentes históricas le atraían, sintiendo la desconfianza de un crítico profesional ante los documentos de segunda mano. "Así, confesó al Buen Padre, para el periodo merovingio, no me he atrevido a empezar a escribir hasta haber leído el texto de la Capitularia Regum Francorum hasta 752; la Historia Eclesiástica de los Francos de Gregorio de Tours, Fredegario y continuadores; los textos del Acta Conciliorum que se refieren a esta época y una buena parte del De Re Diplomática de Mabillon". Esta carta fue escrita en 1883, lo que demuestra que los progresos del trabajo habían notablemente disminuido para lograr un resultado mejor. Durante las vacaciones de 1884, marchó al campo a pie, para visitar las bibliotecas de los castillos de la Gironde trayendo consigo un copioso botín. Sus compañeros se burlaban de él a veces porque su famosa historia no acababa de publicarse. Estos reproches le apasionaban sirviendo, mejor que todas las otras ocupaciones, para aliviarle de sus angustias íntimas, que, por otra parte, empezaban a disminuir al corregirse sus causas en parte. Su hermano Carlos fue encontrado en París. Pintor, y con talento, aunque sin dinero, su actitud permitía concebir la esperanza de una vida material y moralmente recuperada. El Sr. Hérail, que conocía la situación, aconsejó a Luis Cousin que hiciese venir a su hermano a Burdeos.

Su arte podría desarrollarse en la gran ciudad al mismo tiempo que se encontraría sometido a la acción edificante de su hermano religioso. En efecto, Carlos fue a Burdeos, donde se instaló con su familia. Su conversión iba por buen camino mientras sus trabajos artísticos permitían concebir la esperanza de una situación menos apremiante para él y para los suyos, incluyendo los del Franco-Condado. El cielo interior de Luis se serenó al fin después de tantos años sombríos aunque desgraciadamente sólo se trataba de un claro entre dos tormentas. Su "puesto" en la calle Mirail no era seguro, pues la enseñanza especial no gozaba del favor del público. A pesar de las evidentes cualidades de los maestros, el número de alumnos de esta sección era insignificante comparado con el de las clases de latín, excesivamente sobrecargadas. En 1882 pensaron en la supresión pura y simple de la enseñanza especial. El Sr. Cousin, encargado de hacer un informe, propuso "estrangularla sin permitirle que diera un solo grito". Decidieron conservar tan sólo dos clases hasta la extinción prevista para fines del año escolar 1883-84. Eso significaba que, durante dos años, el Sr. Cousin debería sacrificarse dedicándose a esta labor sin salida. Se sentía, sin embargo, feliz en Burdeos, disfrutando de la estima y del cariño de todos. El Sr. Hérail logró su ingreso en el Consejo de la Casa, lo que desagradó a la modestia del interesado. Pidió, por escrito, al Buen Padre que lo reemplazase por otro más digno.

En París juzgaron que, terminada la enseñanza especial, el señor Cousin quedaba en situación de disponibilidad y como en el internado de Réalmont se necesitaba un profesor para dar una clase del "Brevet" superior, la obediencia le envió a esa localidad. El joven religioso obedeció entristecido. En cuanto llegó a su nueva comunidad escribió al Buen Padre "confidente y consuelo de sus penas": "Hace algún tiempo que un reflejo de la bondad divina lucía para todos nosotros en la semiconversión de Carlos... Y de repente todo se desbarató. La tristeza se ha apoderado de mí otra vez y la cosa no tiene remedio, ya que ni siquiera puedo proseguir aquí el trabajo que me distrajo hasta la fecha (su historia). Me he mostrado

muy firme, pero mi moral, que tanto ha sufrido ya, se ha doblegado y mi salud ha sufrido por el duro golpe. Me avergonzaría de escribiros esto si no fueseis mi padre. He tenido la debilidad de decírselo al Provincial. Tengo que encontrarme muy abatido para que mi amor propio se rebaje de tal forma".

El Sr. Hérail reclamaba desde Burdeos contra el traslado, ya que contaba con el Sr. Cousin para confiarle una sección de sexto de latín y porque, sobre todo, le habían quitado a su mejor colaborador. El telón de acero que oponen siempre los Superiores a tales reclamaciones, mantuvo al Sr. Cousin en Réalmont. El Buen Padre le reconfortó cuanto pudo mientras el Jefe de Instrucción, Padre Hiss, le rogaba redactase lo antes posible un "Curso Superior de Historia", de una 400 páginas para los alumnos del "Brevet". Le permitían que hiciese venir de Burdeos todas las obras que necesitara y le autorizaban a que se aprovechara de las vacaciones para ir a Burdeos con el fin de completar sus investigaciones. La obediencia es frecuentemente el mejor cálculo. En poco tiempo se mereció el Sr. Cousin la estima de todos los componentes del internado de Réalmont. Su distinción impresionaba a esta gente, menos refinada, realzando el conjunto. Una de sus primeras iniciativas fue la creación de una Congregación Mariana para los alumnos mayores. Es esto digno de ser anotado, ya que en Mirail, por una singular anomalía, el director no consintió en su creación. Unos amigos le permitieron el acceso a su biblioteca, pudiendo así dedicarse de nuevo a su trabajo. "Mi hombre, escribía, es León Gautier, a pesar de su entusiasmo y quizás a causa de mi entusiasmo." Quiso también estudiar economía política. Le Play le atraía reteniéndole su trato lo suficiente para orientarle, más y más, hacia las cuestiones sociales, sin que nada permitiese pensar que llegaría el día en que intentaría útiles realizaciones en este aspecto. "Una Sociedad de Amigos de Le Play" fue creada por él, de la que era el único orador, siendo frecuentada por ilustres personalidades de la ciudad.

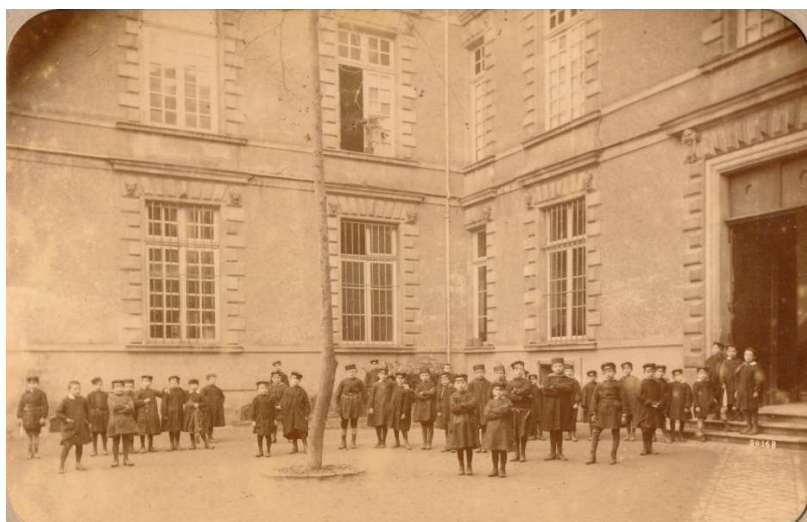
Al regresar de sus vacaciones se produjo una nueva crisis espiritual. Sus proyectos históricos no progresaban como lo hubiera deseado: "Trabajo en las circunstancias menos favorables que pueden imaginarse. En la parte física, todo va bien, pero en la moral, me perco de los progresos del mal, pero como depende de las circunstancias, debo resignarme a todo, aunque sea duro a los treinta años, sentir nuestro corazón y nuestra cabeza disgregarse... quizás para siempre." Para colmo de males, el Padre Hiss le informó de que el manuscrito de parte de su curso, fruto del trabajo de sus vacaciones, había sido extraviado por la Administración. "¡Ahora sí que van bien las cosas!, exclamó. No hay nada que hacer. Todo va mal. Tras los sufrimientos morales que me han afligido, la vida intelectual es mi único refugio. Cuando no puedo estudiar, rezo, pues si no mis ideas se enturbian y son cada vez más sombrías en el transcurso del día... lo mismo en la capilla que en otros lugares. Perdóneme, Buen Padre, sí insisto siempre sobre lo mismo, pero después de Dios, sólo le tengo a usted para escuchar mis quejas."

Como regalo de Navidad en 1886 sufrió una enfermedad de seis semanas, lo que impuso un retraso considerable a la progresión del trabajo de su querida Historia. Avanzaba muy lentamente. Se preocupaba por las ilustraciones que deseaba fuesen tan perfectas como posible y no sabía qué seudónimo adoptar, ya que en la Compañía de María no se permitía entonces firmar las obras. Propuso al Padre Hiss un nombre "que recuerde el color de nuestro

hábito", por ejemplo: "Brunecotte"⁶. El austero rostro del Primer Asistente debió, sin duda, sonreír al leer este nombre, producto de la fantasía de su subordinado. El trabajo iba a terminarse, por fin, en el verano de 1887, cuando fue preciso abandonarlo por tiempo indeterminado ya que el Sr. Cousin fue designado para fundar la primera casa de la Compañía de María en España, en San Sebastián. Aquí empieza una nueva fase de su vida en la que dará pruebas de cuán grande es su capacidad.



**Institution
Sainte-Marie.
Rue Mirail
Bordeos**



⁶ [Brunecotte (a veces escrito *brune-cotte*) es un término histórico en francés que hace referencia a una prenda de vestir exterior medieval, concretamente a una cota o túnica de color marrón o tela basta (*brune* significa marrón u oscuro, y *cotte* era la túnica o vestidura básica de la época)].

CAPÍTULO 3

EL SEÑOR COUSIN, FUNDADOR EN ESPAÑA

La Compañía de María en España. Relaciones reales. Para lo que sirven las persecuciones. Monseñor Calvo y Valero. Don Miguel de Areilza -San Sebastián preferido a Jerez. El joven director del Colegio Católico Santa María. La enseñanza libre en España. Influencia moral y religiosa del Señor Cousin. Los sermones de D. Luis. - Testimonios de antiguos alumnos.- ¿Qué dirá D. Luis? Una comunidad activa y alegre. Un duelo con cañón. Un director que no se siente satisfecho de sí mismo.

El año escolar de 1887-88 merece una mención destacadísima en los anales de la Compañía de María. Bajo el pujante impulso de su jefe, el Buen Padre Simler, la Compañía abarca e incluye tres países nuevos: Italia, Japón y España. Mientras en Roma se funda el Colegio de Santa María y los primeros fulgores de "La Estrella de la Mañana" iluminan el Imperio del Sol Naciente, la tierra de España, seno fecundo del que surgió el primer germen de la Compañía de María, se abría al fin ante los hijos del Buen Padre Chaminade. La ocasión es tan hermosa que no dudamos en revelar en estas páginas los orígenes de la Provincia Marianista de España. Raras veces la Providencia se ha manifestado con un concurso tan múltiple de circunstancias favorables en las que se adivina la presencia maternal de Nuestra Señora del Pilar⁷.

La Revolución de 1868 obligó a la Reina Isabel II a salir de España. Se refugió en Francia, en París para ser exactos, llevando consigo a su madre y al joven heredero de la Corona, el Príncipe de Asturias. La Reina confió su hijo al Colegio Stanislas. D. Alfonso de Borbón, que tenía entonces doce años, fue acogido en el Colegio por la bondadosa sonrisa del director de entonces, R. P. Simler. Antaño, Carlos IV acogió en su reino a los exiliados de Francia, entre los que se encontraba el fundador de la Compañía de María. A su vez la Compañía se sentía dichosa por poder ayudar a los exiliados de España en la persona del bisnieto de Carlos IV. Intercambio preciado, presagio de tiempos mejores.

Unos años más tarde, Alfonso XII tomó posesión del trono de sus antepasados. En la misma época, la política francesa se orientaba hacia el anticlericalismo. Los famosos Decretos Ferry (1882) dispersaron a los miembros de las Congregaciones no autorizadas. España, de nuevo acogedora para los perseguidos, permitió la entrada, entre otros, a los religiosos carmelitas de Agen, que se refugiaron en Burgos. Uno de ellos, R.P. Atanasio, era amigo de la Compañía de María. Predicó antaño a los alumnos del Seminario Menor de Moissac manteniendo cordiales relaciones con su Superior, P. Heyberger. El Reverendo Padre propuso, desde Burgos donde residía, admitieran a un joven español que sentía ansias de vida religiosa. Fue recibido en el Postulantado de Pontacq⁸. Otros siguieron. Nuestra Señora preparaba sus

⁷ Omítimos los intentos de fundación en España que precedieron a las gestiones de 1887 y que no pudieron realizarse. [Dos obras importantes sobre estos primeros ensayos de la fundación española: Cf. M.Barbadillo. *La llegada de la Compañía de María a España*. SPM. 1993. Y A.Gascón. *Compañía de María en España*. Vol 1. SPM. Madrid.2002].

⁸ [Juan Alonso, primer religioso español reclutado en España y formado en Francia, en los años previos a la entrada de la SM en España. Fue el primer sm español que murió en la Compañía. Véase la

futuros operarios. En 1887 había unos veinte españoles en las casas de formación marianistas y, entre ellos, dos profesores escolásticos. La clientela escolar existía asimismo. Hacía ya años que el internado de San Juan de Luz, centinela avanzado de la Provincia del Sur contaba entre sus internos a guipuzcoanos y a navarros. Los religiosos marianistas no eran pues totalmente desconocidos al otro lado del Bidasoa. El B. P. Simler miraba frecuentemente hacia los Pirineos, esperando la ocasión propicia. Surgió, en efecto, de manera bastante inesperada. A fines del verano de 1886, la Administración General recibió la visita de un Obispo español: S. E. Monseñor Calvo y Valero. El prelado emprendió un largo viaje, partiendo de Cádiz donde residía, viaje que le llevó a Alemania en busca de una Congregación de Hermanos dedicados a la enseñanza pues deseaba encomendarles algunas obras de su Diócesis y de la archidiócesis de Sevilla. El P. Schmitt le facilitó las señas de la Compañía de María.

En las conversaciones de París trataron, sobre todo, de la cuestión de la fundación urgente en Jerez de la Frontera donde se eternizaba un pleito entre el Estado y los herederos de D. Juan Sánchez, quien había destinado, en su testamento, parte de su fortuna a la fundación de un Colegio en su ciudad natal. Hasta la fecha la voluntad del difunto no se había podido cumplir siendo éste el obstáculo a la solución del pleito. Era pues Indispensable fundar cuanto antes el mencionado colegio, insistiendo el Obispo para que se encargase la Compañía de María de esta fundación.

El B. P. Simler y su Consejo estimaron que había llegado la hora de entrar en España. Las propuestas del Obispo de Cádiz fueron pues aceptadas en principio. Unas semanas después se enviaría al Prelado un proyecto de contrato al que S.E. podría hacer cuantas observaciones y objeciones creyera oportunas. En febrero de 1887 fueron enviadas las condiciones. Pasaron las semanas sin que llegase respuesta alguna de Cádiz. Sin duda, algunos obstáculos surgieron, renunciando el Obispo a su proyecto, pensaron en París,

Entretanto, llegó a París una carta del director de San Juan de Luz, Sr. Ortala, D. Desiderio dirá más tarde en Escoriaza que había recibido confidencias sobre la posibilidad de fundar un colegio en San Sebastián. Provenían de dos colaboradores del desgraciado emperador de México, Maximiliano. Uno de ellos, don Francisco de Arrangoiz, se había refugiado en San Juan de Luz, mientras que su amigo, que fue durante algún tiempo ministro de Maximiliano y, más recientemente, gobernador de las Islas Filipinas, se estableció en San Sebastián. Don Miguel de Areilza insistía, pues era grande su deseo de contribuir a la creación, en esta hermosa ciudad, "de una obra dedicada a la enseñanza y de carácter francamente católico". Así se expresaba personalmente. El B. P. Simler envió a los Sres. Demangeon y Enjugier para juzgar la situación en el lugar proyectado. El Sr. Demangeon, Jefe de Celo, observaría y escucharía mientras el Sr. Enjugier, antiguo director de San Juan de Luz y que conocía perfectamente el castellano, sería su intérprete. Muy bien recibidos por D. Miguel y por el Arcipreste, así como por los antiguos alumnos del Sr. Enjugier, los dos Superiores se mostraron favorables a la fundación. Por no disponer de otra cosa mejor, se decidieron por una casa de seis pisos, situada en la esquina de las calles de San Martín y de la Marina. Firmaron el contrato el 10 de agosto por una duración de seis años. El Sr. Obispo de Vitoria dio su aprobación. El colegio podría ser inaugurado en octubre.

historia completa de los primeros postulantes y profesores españoles en el libro de Barbadillo antes citado].

Recién adoptada esta decisión, recibieron en París carta del Prelado de Cádiz. No teniendo nada que objetar a las propuestas del mes de febrero, prosiguió sus gestiones y todo estaba dispuesto para la apertura del nuevo colegio andaluz. Grande fue la perplejidad de la Administración General ante estas fundaciones simultáneas, cuando pudo apenas y con gran dificultad encontrar los religiosos necesarios para la de San Sebastián, precisamente aquellos que destinaba en principio para Jerez. Por medio del señor Enjugier el Buen Padre se esforzó en arreglar el conflicto proponiendo al Obispo de Cádiz inaugurar el colegio de Jerez en el próximo otoño.

Así es cómo el Sr. Luis Cousin, designado en primer lugar para fundar el Colegio San Juan Bautista de Jerez, marchó a San Sebastián. Tenía 32 años. Hacía algún tiempo que preveía su próximo destino, por ser uno de los que mejor dominaba la lengua castellana. El proyecto de fundación en España estaba en curso; el Buen Padre no lo silenció, anunciándolo en una Circular del mes de junio de 1887. Sin embargo, Cousin no esperaba ser nombrado director. Avisado en el mes de agosto, se apresuró a escribir al P. Hiss sus impresiones y aprehensiones: "No me hago la menor ilusión. He sido siempre amigo de mis jefes y he podido juzgar detalladamente cuáles eran sus dificultades. Es muy fácil enfrentarse con los inferiores. No se atreve uno a dar un impulso personal suficiente, y, por ello, nada funciona. O bien quiere uno organizarlo todo, hasta en los más ínfimos detalles, paralizando la acción de los inferiores. Soy muy escrupuloso y estoy seguro de que el temor de causarles algún disgusto, me haría faltar al Reglamento. Si Dios no me concede, sobre este particular, gracias especiales, no creo que pueda lograr nada positivo. En cuanto a la gestión económica y financiera, mis conocimientos sobre cosas tan importantes son absolutamente nulos." Terminaba su carta rogando le dieran a lo menos un ayudante que pudiera guiarle por caminos sobrenaturales y otro, o el mismo, que le aconsejase para las adquisiciones de "patatas, macarrones, etc..."

El Buen Padre se apresuró a tranquilizar y alentar al joven fundador en una de esas cartas apacibles y sobrenaturales que sabía redactar tan perfectamente: "Mi querido hijo, apruebo totalmente los pensamientos que le ha sugerido esta noticia (la de su nombramiento). ¡Ojalá pudiéramos estar siempre convencidos de nuestro escaso valor! Es ésta la disposición más importante para poder contar con la ayuda de Dios. Nunca estamos bastante convencidos de nuestra impotencia. Contrariamos a Dios mucho más de lo que le ayudamos en la ejecución de sus misericordiosos designios. Cuento mucho más sobre su humildad y abandono filial que sobre las cualidades que tiene usted y que no son, en realidad, más que dones de Dios. La humildad deja a Dios ser nuestro Dueño absoluto, lo que basta en si para que todo vaya bien. ¿Significa esto que no hallará usted dificultades? Sabe perfectamente que las cruces y las pruebas son la señal de las obras divinas y por eso no le faltan ni le faltarán, sobre todo en los comienzos, a menos que la Santísima Virgen se digne salvaguardar su debilidad. Deseo, ante todo, que causemos una excelente impresión en la querida y católica España y para lograrlo no descuidaremos nada ayudándole y, en primer lugar, procurándole buenos colaboradores. Debemos mucho a Nuestra Señora del Pilar, por consiguiente nuestra primera obra en España debe ser un acto de agradecimiento. Será también, así lo espero, una simiente que se multiplicará y centuplicará. Dispondremos de postulantes y crearemos otros establecimientos. Todo depende de nuestra fidelidad. Nuestra Buena Madre nada nos negará. Podéis pues marchar con plena confianza, querido hijo. Es ésta una de las misiones de las que más espero. Que Nuestra Señora del Pilar, Santiago y todos los grandes santos de la católica España os acompañen y os guíen de ahora en adelante".

Le dieron como principal colaborador al Sr. Chatillon, hombre de pocas palabras, activo y muy experto en sus funciones.

El Sr. Cousin llegó a San Sebastián a principios de septiembre. Las clases debían empezar en octubre. No dispuso, pues, de tiempo para admirar la belleza de una ciudad llamada, a causa de sus encantos, la «Bella Easo».

Célebre por su playa (La Concha), San Sebastián estaba en pleno apogeo ya que en esta temporada se reunía en la ciudad lo más escogido de España, sobre todo desde que la Reina Regente fijó allí su residencia de verano. Era para la Compañía de María un excelente puesto de observación al mismo tiempo que una situación muy favorable para ser conocida y apreciada. Múltiples testimonios concuerdan en reconocer en el nuevo Director del Colegio Católico de Nuestra Señora del Pilar, el religioso ideal para efectuar esta primera conquista de la opinión española. En las escasas semanas de las que disponía, editó su folleto de publicidad, preparó los locales y supo ganarse amistades y colaboradores, sobre todo en el Instituto a donde tenía que llevar a sus alumnos de segunda enseñanza. Alto, elegante con su larga levita, su rostro ahora afeitado, aun joven, la mirada penetrante e inteligente, ofrecía el aspecto distinguido de un hombre en el que existe una perfecta unión entre la fervorosa mentalidad religiosa y el prestigio de un humanista. Muy culto, capaz de charlar sobre los temas más dispares, conociendo perfectamente todo lo referente a la educación, no le costó trabajo alguno solicitar y obtener la estima y el afecto de las familias al igual que de las numerosas personalidades que se encontraban a la sazón en San Sebastián. El hijo de un escayolista de Montbozon, iba a ser el amigo y el consejero muy consultado de la aristocracia española. Así podrá ejercer su influencia para el mejor servicio de los intereses, no solo de su familia religiosa, sino también de la enseñanza católica en España.

Muy pronto se reveló asimismo una afinidad entre su temperamento y el de sus nuevos conciudadanos. Le agradaba el aspecto desenvuelto del carácter español, enemigo de todo refinamiento superfluo y en el que las razones del corazón se imponen generalmente a la razón pura y simple, donde las relaciones son más francas, los procedimientos más nobles, las amistades más generosas. En justa reciprocidad, los españoles sintieron gran aprecio por el Sr. Cousin. Su espontaneidad, su distinción natural, desprovista de inútiles afectaciones, su charla amena y su delicadeza en el manejo de la broma, que el español gusta entremezclar en sus frases, en fin, en pocas palabras y resumiendo, el don de gentes del Sr. Cousin, le merecieron numerosas amistades.

Los que le conocieron íntimamente, y en especial los niños y los jóvenes del Colegio, apreciaban, aún más que sus cualidades humanas, la fe y el celo que imperaban en su prodigiosa actividad. Era ésta extraordinaria, siendo el Director a la vez jefe, capellán y profesor. Le reprocharon ser todo menos un Director para sus Hermanos, por estar demasiado absorto en su labor. Hemos de decir, en su defensa, que la situación era muy delicada. Para sus alumnos, que a partir del segundo trimestre sobrepasaron los 60 y que fue preciso repartir en cuatro clases, el colegio disponía tan solo de dos profesores y de un vigilante. El Sr. Cousin se ocupaba personalmente de los niños que empezaban la segunda enseñanza y que debían asistir a las clases del Instituto. Al comenzar el curso de 1888, los alumnos alcanzaron la cifra de 140 y, en el siguiente mes de abril, 175. El incremento fue pues muy rápido y sólo se detuvo después de haber sobrepasado los 300 en 1893. El personal docente fue siempre inferior en número al que se hubiera necesitado, de tal forma

que el Director tenía que dar clase personalmente con el riesgo de agotarse. Uno de sus colaboradores caracterizó su actividad con un rasgo que hubiera sido malicioso de ser consciente: "No hay duda de que es un movimiento continuo..." solución, sin duda, inesperada, aunque la única posible, en este mundo, del famoso problema.

Se imponía una primera adaptación del régimen de enseñanza, especialmente en lo referente a la segunda enseñanza, ya que el Colegio Católico tenía que lograr lo antes posible su pleno ejercicio. El Sr. Cousin y sus colaboradores acostumbrados al sistema francés, se sentían bastante desorientados ante el método español. De conformidad con la ley de Instrucción Pública, llamada Ley Moyano (1887), el bachillerato se dividía en cinco años. El paso de los alumnos de primaria a secundaria, hacia los nueve o diez años, se lograba merced a un examen análogo al "Certificat d'Etudes" francés. Sin embargo, en Francia, se retrasaba el examen del bachillerato hasta el fin de los dos últimos años de los estudios secundarios, mientras que en España el bachillerato incluía un examen oficial al terminarse cada uno de los cinco años, examen de paso, si se quiere, pero con carácter oficial y obligatorio. Al acabar los cinco años un examen recapitulativo concedía el grado de Bachiller.

En las asignaturas existía otra diferencia fundamental: en lugar de un plan progresivo y graduado, el programa español clasificaba las asignaturas por bloques separados en los distintos cursos: el latín, únicamente en los dos primeros años; la aritmética y el álgebra en tercer año; la geometría, la trigonometría, la física y la química correspondían al cuarto año; toda la Historia de España, al segundo; la Historia Universal, al tercero, etc... Al profesor oficial incumbía determinar detalladamente el programa de cada asignatura. Este adoptaba, aunque generalmente editaba, un libro de texto con un programa que dividía la asignatura en múltiples lecciones. El examen final de cada año dependía necesariamente del libro de texto y del programa impuesto por el profesor, que se transformaba, en esta ocasión, en examinador de sus propios alumnos.

¿Cuál era, en semejantes condiciones, el porvenir de la enseñanza no oficial? Existían tres soluciones: 1.^a Llevar los alumnos a las clases del Instituto. 2.^a Dar la enseñanza en el colegio y presentarlos, a fin de curso, al tribunal oficial. 3.^a Obtener el privilegio de la incorporación, es decir, ser autorizado a dar la enseñanza en el colegio y presentar los alumnos, como oficiales, a un tribunal mixto, formado por dos profesores del Instituto y un profesor del Colegio.

Los colegios de la Compañía de María en España adoptaron una u otra de estas soluciones según las mayores ventajas que presentaban en cada región. Jerez se incorporó desde el principio; San Sebastián, en sus primeros tiempos; en Vitoria llevaron sus alumnos al Instituto para que asistieran allí a las clases. Cuando se inauguró el nuevo Colegio de San Sebastián, el Sr. Cousin adoptó el sistema número dos, el de la enseñanza dada en el colegio, afrontando en junio los exámenes oficiales.

Para la parte espiritual utilizaban los servicios del capellán de un vecino convento, que celebraba la Eucaristía y confesaba a los alumnos. Los niños necesitan, sin embargo, ser dirigidos colectiva o individualmente. Concedieron en seguida su confianza al Sr. Cousin quien se los supo ganar por su bondad y el encanto de su charla. Sin buscarlas, recibía sus confidencias, les daba consejos apropiados, insistiendo mucho sobre la confesión y la comunión frecuentes. A todos hablaba, por ejemplo, durante el mes de María, o después de

las Vísperas de los domingos, en el Oratorio de la casa. Así nació la leyenda de los hábitos sacerdotales que se ponía para realzar la autoridad de su enseñanza. En realidad, su influencia moral y religiosa eran considerables. Los testimonios abundan sobre este particular. "Figúrense, escribe uno de los primeros profesores del colegio, doscientos niños amontonados como sardinas en una habitación del tamaño normal, viéndose obligados los profesores a permanecer en pie. Aquello parecía un hormiguero. Entraba el señor Cousin empezando su charla. Inmediatamente la agitación de la gente menuda se aplacaba como por encanto pudiéndose oír volar una mosca. Cuando terminaba, los niños hacían gestos que parecían significar: "¡Qué lástima que haya terminado!" Daba gusto ver su fervor cuando recitaban sus oraciones. El secreto de su dominio residía a la vez en los temas de sus charlas y en el giro que les daba. Psicólogo perfecto, conociendo bien el alma infantil y juvenil, sabía hacerla vibrar al igual que lo hubiese hecho el Sr. Lagarde, aunque adaptando el sistema al ambiente social español: el ideal religioso, la nota patriótica, la preparación para la vida, todo ello presentado de forma interesante, abundando los rasgos edificantes y los ejemplos obtenidos de su repertorio, ya considerable, que su prodigiosa memoria y su mente, gustosamente mordaz, enriquecían considerablemente. A veces se limitaba a leer unas páginas piadosas. Otro testigo, excelente observador, que lo vio desde un puesto excepcional, afirma haber notado en dos ocasiones que el libro que tenía en su mano el Sr. Cousin, estaba al revés: estaba pues, improvisando.

En sus charlas privadas, su ascendiente era aún más notable. "Entre los mayores, nos cuenta uno de los primeros religiosos de San Sebastián, siempre había alguno que se dejaba arrastrar por caminos peligrosos. Después de charlar unas cuantas veces en privado con el Sr. Cousin, podíamos comprobar que cambiaba totalmente su manera de ser, volviéndose alumno modelo." "El señor Cousin, nos relata otro, se sentía interesado sobre todo por los diablillos y por los peores alumnos. Raras veces se resistían los niños a sus buenos consejos." Otro antiguo, ahora marianista, se complace en reconstruir una escena frecuente en el Colegio: "¡Cuántas veces le vi aparecer en la puerta del estudio: con un gesto de la mano y con una amplia sonrisa, me llamaba a su despacho! ¡Cuántos buenos consejos me disteis! En cierta ocasión me aconsejasteis que recitara las oraciones siguientes: "Madre mía, ayudadme. ¡Señor, os amo de todo corazón!" Estoy tan sumamente compenetrado con ellas, que las recito ahora automáticamente"⁹. Un externo que tuvo que habérselas con los miqueletes, no cesaba de llorar repitiendo: "¿Qué pensará de mí D. Luis?" Otro, que falleció poco después de terminar sus estudios en el colegio, "llamaba a su lecho de muerte al Sr. Cousin casi con la misma piedad con que invocaba a la Santísima Virgen." Otro fallecimiento de uno de sus antiguos fue tan edificante, que el sacerdote que le administraba los Santos Sacramentos lloraba a lágrima viva afirmando que nunca había visto nada semejante... "y, añade el testigo, este fervor se debía al Sr. Cousin". Como no tuvieron capellán hasta 1892 y el anciano Padre Grandelément, que le enviaron posteriormente, desconocía la lengua y era ya mayor (70 años), le tocó también al Sr. Cousin (37 años) preparar a los que tenían que hacer su Primera Comuni3n.

Con autorización episcopal, concedió especial solemnidad a este suceso que constituyó una novedad en San Sebastián. Los padres se sintieron profundamente conmovidos por la fervorosa ceremonia y en ella encontraron un motivo más para apreciar los métodos

⁹ Carta de don José María Zabalegul, S. M., fallecido en 1924.

educativos de la Compañía de María. Posteriormente fundó el Sr. Cousin una Congregación Mariana, fuente de mentalidad católica y apostólica y, ¿quién sabe?, así lo esperaba el Sr. Cousin, cantera de numerosos religiosos marianistas. Adoptó, por fin, una decisión importante para el período de vacaciones, muy largas y siempre peligrosas en San Sebastián, que permitía a los padres enviar a sus hijos al Colegio todas las tardes entre las 15 y las 19 horas. El Sr. Enjugier, que se encontraba en esa época de paso en San Sebastián, escribió al Buen Padre: "Todo el mundo se siente satisfecho. Los padres comprueban con asombro y satisfacción el reciproco afecto de maestros y discípulos. Don Miguel de Areilza recibe todos los días nuevas felicitaciones por la obra realizada por nuestros religiosos." Esta satisfacción general se confirmó el día 21 de junio, fiesta de San Luis... su santo. Recibió numerosos regalos sin que siquiera lo hubiera previsto. Su importe sobrepasaba la cantidad de ciento cincuenta francos. Las relaciones del Sr. Cousin con los miembros de la comunidad eran cordialísimas. Jóvenes en su mayoría e ignorando el castellano, menos, claro está, los primeros religiosos españoles, aún muy poco numerosos, encontraban en su abnegado Director toda la ayuda requerida para poder salir airoso de una tarea más bien difícil. "El Sr. Cousin, cuenta uno de ellos, se preocupaba realmente de que estuviésemos capacitados para ocuparnos de una clase en el mes de octubre. Por ello fue preciso ejercitarse sin descanso en la práctica del castellano. Si alguien se olvidaba, inmediatamente le llamaba la atención nuestro querido Director, pero siempre muy amablemente. Cierta día que me encontraba sentado en su mesa, pedí en francés que me diera el pan. El Sr. Cousin me dijo: "Creo que sería conveniente que nos recordara Vd. de vez en cuando lo poco que sabe de castellano." El mismo se aprovechaba de todas las ocasiones y, sobre todo, de las conferencias, para enseñarnos las expresiones más usuales en el trato con los niños. Una franca alegría, aunque a veces algo exuberante imperaba en la comunidad, a pesar de carecer de muchas cosas. En los primeros días, por ejemplo, fue preciso dormir sobre un simple colchón colocado en el suelo, de lo que nadie se quejó. Empezadas las clases, nos agradaba contarnos nuestras aventuras, lo que provocaba alegres risotadas que compartía nuestro querido Director. Durante las vacaciones se ingeniaba para procurarnos distracciones. Le agradaba sobremanera andar, favoreciendo las excursiones a las cercanas montañas, como el famoso paseo a las "Tres Coronas". Recuerdo una ocasión en que salimos a las 12 de la noche y a pie, llegando a las 8 de la mañana a San Juan de Luz -32 kilómetros- para asistir al reparto de premios en el Internado, en el mes de julio de 1889¹⁰.

Era el primero en tomar parte en la breve sesión, tradicional en las comunidades, de la noche del 31 de diciembre, declamando, ¡sabe Dios con qué ardor!, tal o cual de nuestros grandes clásicos, por ejemplo, la defensa de "Petit Jean" o de "L'Intimé" en "Les Plaideurs" (Los Demandantes)."

La descripción que precede es, sin embargo, tan sólo uno de los aspectos de la realidad. Sería demasiado bonito, aun en las circunstancias más favorables que una obra no cosechase más que éxitos o, por lo menos, que sus éxitos no fuesen a costa de muchos sufrimientos.

¹⁰ La situación de San Sebastián, en el fondo del Golfo de Vizcaya, era fértil en tempestades de todas clases. El sombrero de copa de los marianistas de la época, pasado de moda y peligroso, fue reemplazado por un sombrero flexible, menos expuesto a ser arrebatado por el viento. El señor Cousin lo reemplazó posteriormente por el hongo, que emparejaba bastante mal con la levita.

En lo más profundo de su corazón, el querido Director, del Colegio de Santa María, ocupándose de las almas de sus niños, sentía cada vez más la nostalgia del sacerdocio. Sin duda Dios favorecía su apostolado, ya que su acción sobre los niños lograba transformarlos, pero, sabía también, que el respeto y la discreción se imponían, ya que era laico, ante estas conciencias que se le confiaban tan espontáneamente, lo que era para él un verdadero sacrificio.

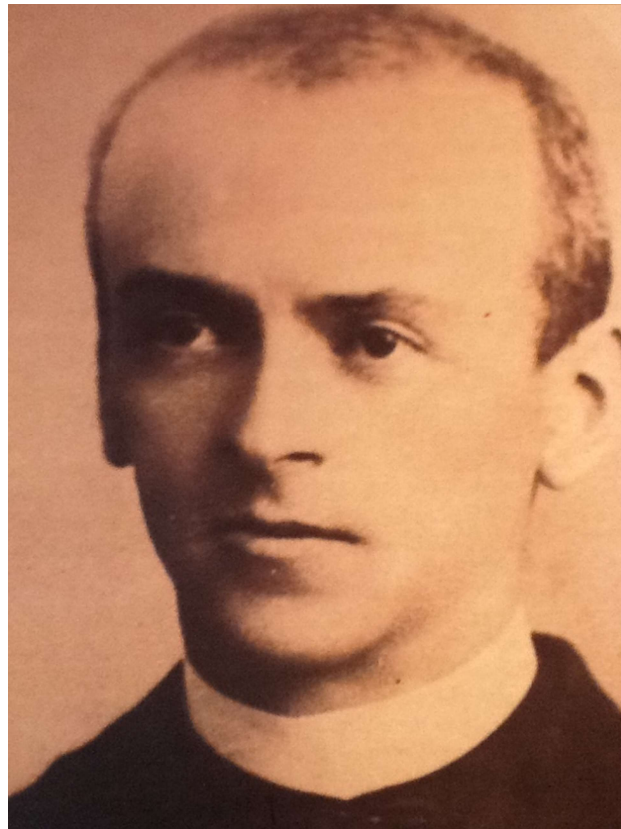
Por otra parte, su hermana y su padre fallecieron, felizmente convertido éste. Su madre se instaló en Burdeos, en casa de su hermano Carlos. Posteriormente fueron a San Sebastián donde Carlos encontró ocasiones propicias para ejercitar su arte.

Con el incremento de los alumnos se incrementaban también las dificultades, los conflictos que solucionar, los reproches que tenía que hacer y también, alguna que otra vez, las decisiones desagradables, ya que en el colegio todo no era perfecto, ni los hombres ni el material. ¿Sería con ocasión de una de estas decisiones que ocurrió el incidente tragicómico de su duelo frustrado con un señor descontento que provocó al Director: "¿Sus armas, caballero?", preguntó friamente el Sr. Cousin. "Pistola, señor y a veinte pasos. ¿Y usted?" "Yo, replicó el Sr. Cousin, prefiero el cañón y a seis metros."

El Sr. Cousin, al principio, sólo tuvo satisfacciones, pero no estaba satisfecho consigo mismo. "Como siempre, ha sido Vd. demasiado bueno conmigo. Sin duda querrá Vd. que le cuente algo de mi humilde persona. Mi salud es buena aunque he envejecido bastante. Todos piensan que tengo, por lo menos, 45 años, cuando sólo tengo 32. Mis nervios se han calmado, mi garganta me permite hablar durante mucho tiempo y en tono muy elevado, sin cansarme nunca. Si el estado del cuerpo es satisfactorio, no le pasa lo mismo al alma. Hay momentos en que la vida me pesa horriblemente. Mis Ideas son muy sombrías, lo que, en definitiva, es útil, pues todo acaba generalmente con un retorno más completo a Nuestro Señor. Como Director, soy una verdadera calamidad. Creo que mis relaciones con mis hermanos son excelentes... pero no me parece que dirijo..." Terminaba con la siguiente frase: "Las relaciones con los alumnos son maravillosas. Creo haber logrado, mejor que nunca, lo que prescribe nuestro método pedagógico: no desear la autoridad y la influencia, sino como representante de Dios. Me parece que habrá vocaciones entre estos muchachos." Esta esperanza no fue vana, logrando así el fervor de nuestro querido Director su mejor recompensa.



Colegio Santa María
San Sebastián. Primera sede (3 octubre 1887- a 1891)
Esquina San Martín con calle la Marina



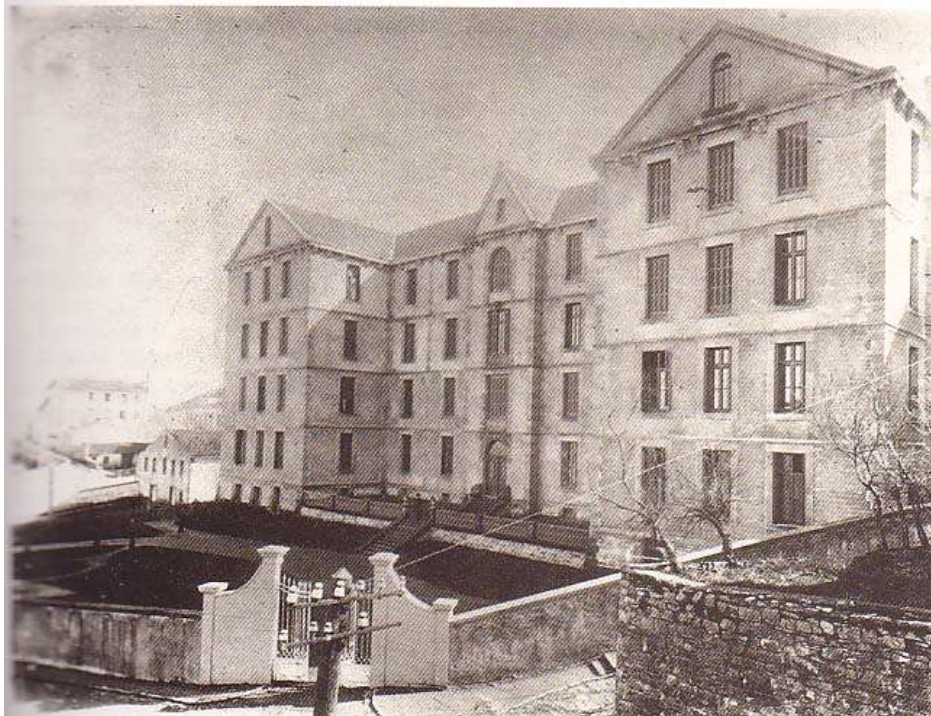
Luis Cousin
Director y superior de Santa María
Donostia-San Sebastián
1887

San Sebastián 1868. Diecinueve años antes de la llegada de la primera comunidad marianista. El barrio de San Martín donde se instalaron, junto a los arenales de la playa cubierta de numerosas casetas. Subiendo la carretera de Hernani, hacia la izquierda y en la confluencia con el actual Alto de San Bartolomé, el caserio Buena Vista, a doble vertiente asimétrica, hoy pabellón que alberga capilla y salón de actos. A su derecha y a mayor altura, el palacete de Beloca. Ambos edificios, con sus correspondientes fincas, fueron adquiridos para instalar allí, en 1890, el colegio actual, que mantiene la estructura antigua, ocultando Beloca, hoy desaparecido. Detrás, los terrenos que ocupa en nuestros días el barrio de San Roque



San Sebastián. La Cuesta de Aldapeta antes de la construcción del colegio

El colegio recién construido, 1891-92. La capilla aún no se ha erigido. En su emplazamiento actual observamos el antiguo caserio Buena Vista, demolido en abril de 1900. La capilla fue bendecida en enero de 1902



**San Sebastián. “Colegio católico Santa María”
Definitivo lugar (Cuesta de Aldapeta 5) 1892**

CAPITULO 4

DON LUIS Y LAS OBRAS MARIANISTAS EN ESPAÑA (1888-1893)

El nuevo Colegio de San Sebastián. El Buen Padre Simler. Audiencia real. Planes excesivamente hermosos. Comienzan las clases en 1891. Don Luis y su pagador. Hermosa carta del Buen Padre Simler. En busca de una casa de formación. Fundaciones en Jerez y en Vitoria. Los fundadores de la Provincia de España: Sres. Cousin, Delmas, Olier y Enjugier.

Los locales de la calle de San Martín resultaron pronto excesivamente exigüos. La casa carecía de patio y de jardín. Los recreos transcurrían pues en los paseos de la ciudad o en la playa. Cuando llovía era preciso mantener a los alumnos encerrados en las aulas o en las salas de estudio. Semejante situación no podía prolongarse indefinidamente. En cuanto acabó el primer año se dedicaron a buscarle una solución. D. Miguel de Areilza, el amigo de siempre, entregado en cuerpo y alma a la obra y a la Compañía de María "su querida Compañía" como la llamaba, descubrió la ocasión providencial. En los altos de Aldapeta, que dominan la ciudad y el mar, encontró una finca en venta de 17 hectáreas: una villa llamada "Beloca", en el centro de un maravilloso parque con magníficos árboles y amplios espacios en los que se podría edificar un gran colegio, frente a la bahía. Las condiciones eran ventajosísimas ya que estarían fuera de la ciudad, cerca del centro y que los medios de locomoción serían en breve muy aceptables. No cabía dudarlo.

En París se percataron de la importancia de la adquisición aprobándola en el acto. Después del Sr. Fontaine, vino personalmente el B. P. Simler en junio de 1889, para visitar el lugar y esbozar un primer proyecto. El arquitecto designado para hacer los planos comenzó su labor pero sumido en los trabajos y... en las deudas, los meses pasaban y la obra no progresaba. El Buen Padre volvió en el verano de 1890 para activar la terminación de los planos y para otro asunto de considerable interés del que hablaremos posteriormente: el del reconocimiento legal de la Compañía en España. La Reina María Cristina, a la sazón en San Sebastián, recibió al B. P. Simler durante su estancia. La audiencia, muy cordial, trató especialmente de la augusta persona del añorado Alfonso XII, de los recuerdos de su estancia en el Stanislas y de las frecuentes charlas del joven príncipe con su Director de entonces, ahora Superior General de la Compañía de María.

A fines de año estaban listos los planos. El Sr. Cousin se los envió en seguida al Buen Padre quien, en esta época, negociaba en Roma con la Congregación de Obispos y Regulares la definitiva aprobación de las Constituciones. Los planos del nuevo Colegio de Santa María eran grandiosos: la fachada monumental desplegaba sus líneas majestuosas sobre una longitud de 80 metros frente al maravilloso paisaje circundante: la Concha y el mar Cantábrico. Unos días después, el Buen Padre devolvió los planos con sus observaciones. Su amor por todo lo sencillo se sentía molesto ante tamaño despliegue de lujo. Daba indicaciones precisas para las modificaciones que estimaba imprescindibles.

El Sr. Cousin soñaba con su gran colegio dedicando sus noches y sus días al perfeccionamiento de sus proyectos con el fin de realizar una obra digna de los niños, de la noble ciudad y de la Compañía de María. No pudo contener sus lágrimas ante las críticas del Buen Padre, colocando los planos en un armario y disponiéndose dócilmente a cumplir con las órdenes de su Superior. Por si fuera poco, se impuso el cambio de arquitecto. Disgusto sobre disgusto. El Director deseaba acabar de una vez. Surgieron nuevas dilaciones. Él mismo puso manos a la obra y unas veces arquitecto, otras contratista o contraamaestre, logró colocar la primera piedra el 19 de marzo de 1891, inaugurando el Colegio al comenzar las clases del nuevo curso en el mes de octubre. Una de sus mayores alegrías fue poder recibir, en su nueva casa, a los niños entusiasmados por la suntuosidad del parque y por la luz profusamente esparcida en las aulas, así como por el incomparable panorama que, sobre todo en los primeros tiempos, causó más de una distracción durante las clases. En este preciso momento se presentó de nuevo la prueba bajo una forma que nunca hubiera deseado nuestro querido Director. Entre él y su pagador, Sr. Chatillon, surgió una desavenencia, hallándose la autoridad comprometida en la Comunidad. No era muy grave la cosa, algo parecido a los legendarios conflictos entre el Sr. Lalanne y el Sr. Fontaine: "Sr. Director, no tengo dinero..."

El idealismo del señor Cousin no alcanzaba empero los límites extremos del Sr. Lalanne y la inteligencia del Sr. Chatillon no se podía comparar con la del Sr. Fontaine. Esta desavenencia mereció más de una sabrosa carta del B. P. Simler, excelente meditación para los directores y para los pagadores de todas las épocas: "Me parece, decía, que consideraréis la situación desde un punto de vista excesivamente humano. La fe debe imperar con mayor fuerza. ¿No os parece que Dios acostumbra a realizar el bien a pesar de los obstáculos y utilizando instrumentos a los que El mismo llama nulidades? ¿No son los sufrimientos, los disgustos y la Cruz, para emplear una sola palabra, elementos imprescindibles cuando se trata de sembrar para cosechar los frutos del apostolado? ¿No es Nuestro Señor el ejemplo más perfecto? Si, somos todos obstáculos y es extraño que Dios desee seguir utilizándonos. Conclusión: hemos de hacer con sencillez, con confianza y con una plena y absoluta abnegación lo que Dios quiere que se haga. Debemos admitir que somos muy inferiores a nuestra tarea y que nuestros colaboradores son igualmente imperfectos. Tal es la verdadera situación en este mundo y quien pretende que las condiciones humanas cambien se equivoca. Dios hubiera podido, desde luego, disponer las cosas de otro modo, pero no lo ha hecho así. Dice usted que es de urgente necesidad elevar el prestigio del Director, singularmente comprometido por "sentirme un menor provisto de un tutor". Me parece que su postura y situación es la misma que la de todos los directores, la misma que la mía, de conformidad con las Constituciones. Desde este punto de vista yo también me encuentro en la postura de un menor provisto de un tutor y no deseo ser mayor, es decir, proceder sin mi Consejo, que me es dado por la Compañía, sobre el que me apoyo cuando estoy fatigado y que me suprime muchas tribulaciones... incluyendo el pagador".

"No hemos establecido ninguna disposición especial para San Sebastián. Me dirá Vd. que hay caracteres opuestos. Eso ocurre en todas partes y debe ser así: los puntos de vista han de ser dispares al igual que los caracteres para lograr la perfección. ¡Qué maravillosa ocasión para practicar la virtud! Desde luego estamos obligados a soportarnos los unos a los otros. No existe una sola Casa en la que no se aplique esta máxima. Rezaré para que Nuestra Señora del Buen Consejo le asista, le dirija y para que bendiga a toda la casa!" Los dos religiosos eran hombres de fe. Poco después escribió el Sr. Cousin al Segundo Asistente: "Le

ruego comunique al Buen Padre que después de pasar el otoño y casi todo el invierno en una situación casi desesperada frente al Sr. Chatillon, hemos logrado un acuerdo. Se lo he pedido muchas veces a San José, Récele, se lo ruego, para que dure". Las preocupaciones inherentes a la fundación de un colegio importante y a la dirección del mismo, no eran las únicas del señor Cousin. Por su situación de introductor de la Compañía de María en España y por las relaciones que había logrado, tuvo que velar por los intereses generales de la Congregación, interviniendo en las demás fundaciones que se sucedieron entre 1888 y 1895, y sobre todo en las negociaciones que abocaron a su reconocimiento legal. Ya hemos dicho cómo el Obispo de Cádiz logró la fundación del Colegio San Juan Bautista de Jerez, que abrió sus puertas en el otoño de 1888, bajo la dirección del P. Delmas.

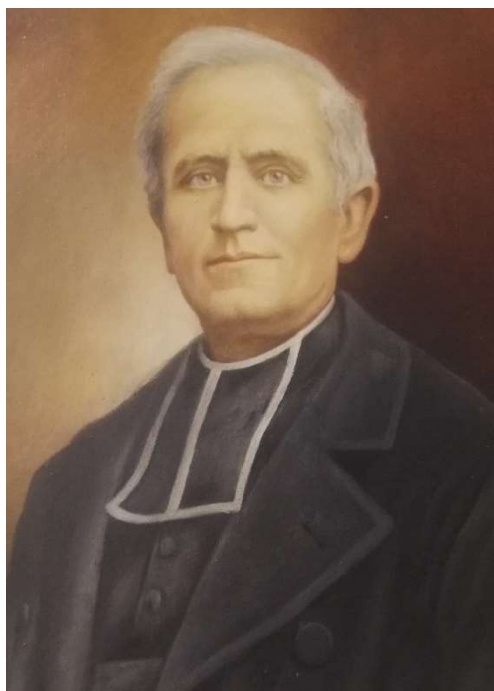
Se planteó también el problema de la creación de una casa de formación. Las vocaciones españolas se multiplicaban. No se podía seguir formándolas en el extranjero. Era, pues, necesario encontrar una morada, preferentemente en el norte de España. El Sr. Cousin aprovechó las vacaciones de Navidad de 1887 para ir a Burgos y solicitar audiencia del Arzobispo de la diócesis que hasta la fecha había suministrado la mayoría de los postulantes marianistas. Su Excelencia se mostró muy benévolo, ofreciendo a la Compañía de María el monasterio de San Pedro de Cardeña, sin que tuviera que hacer el menor desembolso. El Sr. Cousin fue a visitar el antiguo convento que se encontraba a cuatro leguas de Burgos. Regresó entusiasmado; la iglesia medieval, llena de recuerdos del Cid, del que conservó la tumba durante mucho tiempo, agradaba a su imaginación de historiador y de artista. Unas semanas más tarde, llegaban a San Sebastián los señores Enjugier y Labrunie "missi dominici" de la Administración General para todos los asuntos de España. Estos dos excelentes religiosos, hombres apacibles y de imaginación poco exaltada, hicieron un viaje inverosímil en una época en la que las comunicaciones eran difíciles, enfrentándose con los rigores de la temporada. San Pedro de Cardeña, situado en un lugar muy bajo y húmedo, les pareció excesivamente aislado y en muy mal estado. En Vitoria se presentaba una ocasión mucho más conveniente. El P. Boisson, Provincial del Sur, acompañado por el Sr. Cousin, en calidad de intérprete, se aseguraron, en primer lugar, del consentimiento del Obispo quien, al principio poco entusiasmado, asintió plenamente al oír de labios del Sr. Cousin que la Compañía de María disponía de los recursos necesarios. El postulante-noviciado de Vitoria abrió sus puertas en abril del 1889 y en el mes de septiembre del mismo año, el P. Olier, fue nombrado director. El señor Cousin, los Padres Olier y Delmas¹¹, tales fueron, en efecto, los hombres sin mencionar a algún otro superviviente que utilizó la Santísima Virgen para realizar su obra de fundación e incremento de nuestra primera Provincia de España. Añadiremos el nombre del Sr. Enjugier que intervino, en calidad de miembro de la Administración General, en las primeras fundaciones de España y que pasó en nuestro país los 20 últimos años de su vida, primero como Inspector de la Provincia y luego como subdirector de la casa de Escoriaza. Hemos de decir, en su honor, que fueron excelentes operarios, cada uno en su esfera, de conformidad con los diversos recursos de su temperamento.

El P. Olier y el Sr. Enjugier fueron los santos de la Provincia, el primero predicando con la palabra y el ejemplo, el segundo con el ejemplo sobre todo. Su muy profunda influencia sobre las almas de los jóvenes, creaba vocaciones y forjaba religiosos serios y abnegados, porque

¹¹ El "Apôtre de Marie" ha reproducido del P. Delmas un retrato finamente matizado poco después de su fallecimiento (1921). El P. Olier y el señor Enjugier, fallecidos durante la guerra, no han sido aún honrados con una biografía.

todos ellos aprendían, con su ejemplo, la enorme importancia que tiene ante todo, un hombre interior, si se desea servir con un verdadero apostolado. Pero sobresaliendo en las observancias regulares y en seguir los caminos trazados de antemano, sentían timidez y dudaban ante las responsabilidades y las iniciativas de la acción exterior. En este aspecto sobresalía el Sr. Cousin así como el P. Delmas. Muy emprendedores, se diferenciaban y se completaban mutuamente. Hemos podido comprobar que en el Sr. Cousin la vida Interior no era debilitada, sino más bien fortalecida por la acción, venciendo la acción, con un ritmo algo precipitado, ávido de realizaciones inmediatas, no calculando a veces suficientemente el valor real de las dificultades mientras que el P. Delmas tenía mayor sentido de la responsabilidad. Al contrario del Sr. Cousin, percibía en el acto los obstáculos que presentaba el asunto y sólo admitía comprometerse cuando estaba absolutamente seguro de lograr lo que se proponía. Conociendo perfectamente cuáles eran los cambios de opinión de los políticos, su Juicio severo preveía la marcha de los sucesos y de su influencia sobre la política religiosa de los diversos gobiernos. Fue el primero en preconizar insistentemente la adecuada preparación de los jóvenes religiosos para pasar, con éxito, los exámenes y graduarse, con el fin de conservar la buena fama de nuestras obras colegios importantes en su mayoría y poder enfrentarse con las exigencias de los partidos anticlericales. Los Sres. Cousin y Delmas estaban destinados a colaborar, "Conozco perfectamente algunas de sus ideas, escribió posteriormente el P. Delmas a su compañero, pero también tengo las mías. Nos completábamos y nos comprendíamos a maravilla y creo que mi intervención fue útil, en algunas ocasiones, cuando se apoderaba de usted la poesía.

Los veremos laborar, ejerciendo, no desde luego por ambición personal, sino animados por el celo y gracias a circunstancias excepcionales, una influencia considerable para el mayor provecho de su familia religiosa y de la educación en España



P. José Simler (1833-1905)
4º superior general. "Segundo fundador"
Autor de la Primera biografía del P. Chaminade (1901)

CAPITULO 5

RECONOCIMIENTO LEGAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA Y CREACIÓN DE LA PROVINCIA DE ESPAÑA (1890-1895)

Urgencia de la autorización legal. -Primeras gestiones. Poderosas intervenciones. Lentitud y obstáculos administrativos. -La autorización oficial. Cuestión del servicio militar y de los títulos universitarios exigidos a los directores de los establecimientos libres. D. Luis se despide de San Sebastián. El Colegio San Felipe de Cádiz. "Este hombre es un volcán". La amistad del Marqués de Pidal. Primeros proyectos de reforma de la segunda enseñanza en España. D. Luis, Inspector de la Provincia de España. Fundación en Escoriaza. El Capítulo General de 1896. El Sr. Cousin, elegido Inspector General de la Compañía de María.

La Compañía de María poseía pues, tres casas en el país de Nuestra Señora del Pilar. Era ésta una de las condiciones indispensables para la obtención del reconocimiento legal y oficial de la Compañía por el Gobierno de Su Majestad.

Este reconocimiento urgía en 1889-90 a causa de los intereses de los establecimientos y de los jóvenes religiosos españoles. Llegaban éstos, en efecto, a la edad del servicio militar y únicamente los profesos de las Congregaciones autorizadas podían librarse de él. Las casas de educación regentadas por religiosos disfrutaban también de algunas ventajas concernientes a los exámenes oficiales, cuando la orden religiosa era reconocida por el Estado.

Las circunstancias parecían favorables en el mes de marzo de 1890. Un joven arquitecto diplomado por el Gobierno, D. Joaquín Pavía, se acababa de instalar, con su familia, en San Sebastián. Entre sus amigos figuraba el Sr. Areilza. El Sr. Cousin le conocía; utilizó sus servicios para los planos del proyectado Colegio al mismo tiempo que le confió sus deseos y los de sus Superiores en relación con el reconocimiento legal. "Nada más fácil, respondió D. Joaquín, voy a Madrid la semana que viene. Si lo desea, puedo empezar las negociaciones." La cuestión fue, en efecto, tratada en Madrid en las mejores condiciones. Por su parte, el P. Delmas se lo comunicó a Monseñor Calvo y Valero, quien se apresuró a intervenir, escribiendo al ministro de Gracia y Justicia. La Administración General suministró los documentos y los datos necesarios y una petición oficial, leída y corregida por Monseñor Calvo, fue redactada por el P. Delmas y enviada al ministro.

Pasaron las semanas. El abnegado abogado, D. Ramón Vinader, que suministró todas las indicaciones útiles y seguía el asunto muy de cerca, se percató que existía cierta frialdad en los despachos del ministro. "Nos encontramos, en efecto, en una época liberal de tendencias a la izquierda. Son poco favorables a nuevas autorizaciones."

Entretanto, llegó a San Sebastián el Buen Padre Simler, como ya lo hemos relatado anteriormente, siendo recibido por la Reina María Cristina. Con su acostumbrada discreción, el Buen Padre no hizo la menor alusión a la súplica presentada, de la que esperaban una solución, que podía ser favorable. En ese mismo día, 31 de julio del 90, se publicó un Decreto del Ministerio de Gracia y Justicia declarándose este incompetente sobre "una asociación de

laicos y de eclesiásticos, de finalidad más científica que religiosa", lo que dependía del Ministerio de Instrucción Pública.

El Sr. Obispo de Cádiz, que recibió comunicación oficial del Decreto, se apresuró a contestar, como un buen andaluz, que "la petición había sido escrita por religiosos aún poco acostumbrados a la lengua castellana -¡fue él quien corrigió la súplica!- y que por ello habían expresado mal la realidad, ya que se trataba exactamente de una congregación religiosa, merecedora de todos los respetos, etc..."

El P. Delmas escribió de nuevo una súplica muy clara. El Sr. Cousin, por su parte, no permaneció inactivo. Por medio del Duque de Sotomayor, mayordomo de Palacio, obtuvo una entrevista en San Sebastián con el ministro, que le recibió muy cortésmente y que se mostró favorable. La nueva petición fue entregada al Consejo de Estado, encargado de informar. En Roma, el Buen Padre Simler visitó al embajador de España cerca de la Santa Sede, Sr. Marqués de Pidal: amistad preciada que se incrementó con los años.

El año 1891 empezó sin que ocurriera nada nuevo. La política de los partidos (conservador-liberal) provocó cambios que retrasaron la ansiada solución. El Sr. Cousin pensaba que era necesario dirigirse directamente a la reina. Sabía perfectamente que Su Majestad había dicho: "Conozco a estos religiosos, son excelentes personas y además son amigos nuestros..." Sin embargo, la Administración General estimaba que era preferible apurar antes todos los conductos normales. El Obispo de Cádiz multiplicaba las gestiones en el año 1892, quejándose de la mala voluntad, no de los ministros, sino de algunos jefes de negociado.

Al finalizar el año, un ministerio liberal sucedió al conservador. El ministro de Gracia y Justicia, Montero Ríos, era conocido como canonista eminente y el Prelado de Cádiz, que le conocía y estimaba, recobró las esperanzas reanudando las negociaciones. De Madrid llegaban noticias algo extrañas: la súplica del P. Delmas se había extraviado, los datos solicitados a tal o cual gobernador de provincias desde hacía más de un año no habían llegado aún. Monseñor Calvo puso las cosas en su punto. Desde Roma, a donde el B. P. Simler había regresado, el nuevo embajador de España, Sr. Merry del Val, padre del futuro Cardenal, intervino a su vez. Por fin, el 30 de mayo de 1893, Montero Ríos firmó el Decreto que concedía autorización legal a la Compañía de María en la diócesis de Cádiz y otras, "siempre y cuando las autoridades eclesiásticas concedan su oportuno permiso."

El Cardenal de Sevilla y el Obispo de Vitoria, únicos interesados, concedieron gustosos su autorización. Un nuevo decreto declaró incluidos en el decreto anterior los establecimientos de Jerez, Vitoria y San Sebastián.

Durante las vacaciones siguientes, el Sr. Cousin solicitó una audiencia de Su Majestad para expresarle toda la gratitud de la Compañía de María, que tenía ya asegurada su existencia en tierra española.

Quedaba por obtener la exención del servicio militar. El texto poco claro de un reciente decreto parecía limitar el derecho en cuestión a los profesos de las congregaciones que tuviesen misiones en las colonias españolas (Cuba y Filipinas). Sin embargo juzgaban posible una interpretación menos estricta. El Buen Padre Simler creyó poder tratar personalmente este asunto con la embajada española de París. Redactó una instancia que fue objeto del informe desfavorable de la Comisión del Consejo de Estado. El Buen Padre comprendió que era

preciso actuar en España, confiando las negociaciones al P. Delmas y al Sr. Cousin, en Agosto de 1894.

Mientras tanto, el "Boletín Oficial" publicó un Decreto del Ministerio de Instrucción Pública exigiendo el título de licenciados a los directores de los colegios incorporados, así como a los profesores que tenían que formar parte del tribunal de examen del bachillerato. El Decreto sólo exceptuaba a los Escolapios. El Sr. Cousin marchó inmediatamente a Madrid, logró la incorporación de los colegios de Vitoria y de San Sebastián. Jerez estaba en regla. Logró igualmente un plazo para la obtención del título.

Este primer éxito, permitía todas las esperanzas. De acuerdo con el P. Delmas, marcharon ambos a Madrid, efectuaron múltiples gestiones, ayudados por poderosos protectores, tales como el Marqués de Pidal, el Sr. Sánchez Toca y el Duque de Sotomayor, en primer lugar, para lograr que la comisión cambiara su parecer desfavorable, aunque fuese preciso para ello utilizar la soberana influencia de la Reina Regente. Esta intervino, en efecto, y el Decreto, concediendo la excepción del servicio militar, fue publicado en el "Boletín Oficial" el 15 de enero de 1895.

El Sr. Cousin no era ya director de San Sebastián. En una carta del Buen Padre, con fecha 25 de septiembre de 1894, le había nombrado Jefe de Instrucción para los establecimientos de España, así como Director del nuevo Colegio San Felipe Neri. No relataremos detalladamente la historia de su fundación. Adivinamos, sin gran esfuerzo, que fue obra del excelente Obispo, Monseñor Calvo y Valero, a quien el B. P. Simler llamaba el primer bienhechor y el amigo mejor de la Compañía de María. En Cádiz, al igual que en Jerez, deseaban un colegio, pero Monseñor Calvo disponía de muy escasos recursos y, por su parte, el B. P. Simler estimaba suficiente el esfuerzo que había hecho con la creación en España de tres casas importantes en menos de dos años. Sin embargo, ya en 1889, Monseñor ofreció el antiguo colegio San Felipe, contiguo a la iglesia del oratorio del mismo nombre, donde se celebraron en 1812 las célebres Cortes Constituyentes. En París dudaron pues carecían de personal idóneo para la nueva obra. Monseñor Calvo, viendo que los meses, e incluso los años, transcurrían, marchó cierta noche a París¹² logrando, tras múltiples discusiones, la promesa en firme de inaugurar las clases primarias en el mes de octubre de 1892.

Dos años más tarde, los alumnos alcanzaban la cifra de sesenta, se perfiló la enseñanza secundaria, siendo preciso terminar las obras. El Sr. Cousin se dedicó a ambas tareas: "¡Un francés en San Felipe, -escribió al Sr. Sánchez Toca-, en el edificio de las Cortes de Cádiz! *Habent sua Fata!*"¹³

¹² Ver el pintoresco relato de este viaje en el *Apôtre de Marie* del mes de junio de 1907, p. 48 y ss.

¹³ [Esta expresión latina significa literalmente «Los libros tienen su propio destino», y se utiliza para expresar que el éxito, la trascendencia o la interpretación de una obra escrita no dependen solo de la intención de quien la escribe, sino de la acogida y la suerte que tiene al encontrarse con sus lectores. La frase original es un verso del gramático y poeta latino Terenciano Mauro (siglo III d. C.), y su cita completa es: *Pro captu lectoris habent sua fata libelli*. («Según la capacidad del lector, los libros tienen su propio destino»). Con el paso de los siglos, la frase se abrevió a simplemente «*Habent sua fata libelli*» (o incluso solo «*Habent sua fata!*» en contextos literarios) y se convirtió en un aforismo clásico en el mundo de la edición, la traducción y la literatura. Hoy en día se emplea en un sentido más amplio para señalar que una vez que un texto o un proyecto cultural sale a la luz, cobra vida propia y su destino queda en manos del mundo].

En San Sebastián procedieron a la inauguración del curso sin que nadie conociese el nuevo destino de D. Luis, quien se aprovechó del viaje del Superior P. Hiss, para alejarse, muy triste, de la amada mansión, que tanto le debía. Marcharon los dos a Zaragoza donde fueron recibidos por el Rector de la Universidad, D. Antonio Fernández y Fajornés, un amigo de los meses de verano pasados en San Sebastián. En Zaragoza recibió cartas apesadumbradas de sus amados alumnos de San Sebastián. Les contestó muy efusivamente, relatándoles su peregrinación al Pilar y confiándoles que había podido acercarse a la venerada imagen de Nuestra Señora, para hablarle con toda familiaridad, añadiendo: "Queridos hijos, amad a la Santísima Virgen y en ese amor encontraréis la felicidad presente y futura."

El Sr. Cousin, apenas llegado a Cádiz, empezó a trabar conocimiento con su nueva familia, lo que fue de escasa duración, pues tuvo que marchar a Madrid para tratar de la cuestión del servicio militar. Las vacaciones de Navidad le permitieron regresar al norte y empezar sus nuevas atribuciones de "Pro-Inspector" de conformidad con las palabras empleadas en la carta que le destinó a su nuevo cargo. Vio, con alegría, a sus hijos de San Sebastián, se detuvo en Vitoria, regresó a Madrid, donde le dieron la buena noticia del parecer favorable emitido por el Consejo de Estado y volvió, al fin, a Cádiz, el 4 de enero de 1895. Tantos viajes, sucesos y conversaciones estimularon su actividad laboral. Los proyectos abundaban en su mente. Mons. Calvo se asustó: "¡Qué hombre; parece un volcán en plena erupción! Una noche vino a verme con 11 ó 12 peticiones y con una insistencia verdaderamente feroz."

La verdad es que sus cartas al Buen Padre adoptaban proporciones alarmantes, dividiéndose en verdaderos capítulos, tratando de las cuestiones más dispares: en particular de la importantísima de los títulos que habían de obtener los jóvenes religiosos y del proyecto de una fundación en Madrid, proyecto que le era muy querido. El Marqués de Pidal le había hablado tanto de ello durante su último viaje y con palabras tan apremiantes que el Sr. Cousin resumía en cuatro páginas los argumentos del Marqués, desde luego muy impresionantes y que no fueron olvidados. La austera pluma del P. Hiss calmó los ardores del Pro-Inspector: "Disfrutemos con agradecimiento de los actuales beneficios, le escribió, y para el porvenir, *nolite solliciti esse in crastinum*¹⁴, de conformidad con la recomendación del divino Maestro."

Otro asunto, de alcance más general, ocupaba también sus pensamientos. Entre él y el Marqués existía tal confianza que el Sr. Pidal, sintiendo gran interés por la enseñanza y sorprendido por la erudición y la competencia del Sr. Cousin, le rogó redactara un informe sobre la enseñanza secundaria en España. No era urgente, pero la idea de una reforma se iba imponiendo en los ámbitos oficiales y el Marqués, muy influyente, deseaba se realizase sobre bases serias aplicándose al conjunto de la enseñanza: plan general, bachillerato, programas, horarios, tribunales de examen, libros escolares. El Sr. Cousin se percató de la importancia y de la dificultad del proyecto. Se trataba, nada menos, que de una transformación radical. Sabía que la opinión la deseaba, pero sabía también que las reformas se enfrentan siempre con poderosos intereses que se coaligan contra el Ministro lo suficientemente atrevido para dedicarse a tamaña tarea. Por otra parte, la experiencia directa de los años de San Sebastián, le permitió percatarse de las taras del sistema actual: exámenes anuales a partir de los primeros años del bachillerato, lo que provocaba la preocupación, perjudicial para una enseñanza metódica, de lograr el éxito en un examen en el que la parte oral, es decir la parte memorística, desempeñaba un papel preponderante

¹⁴ [«No os preocupéis, pues, por el día de mañana, porque el día de mañana ya tendrá sus propias preocupaciones. A cada día le basta con sus propios problemas (o su propio afán). Mt 6,34]

reparto en bloque de las asignaturas según los cursos programas minuciosos impuestos por el profesor oficial tomando como base su libro, generalmente voluminoso y de excesiva erudición, para todos los candidatos que deseaban aprobar, tribunales formados por los mismos profesores de los alumnos, lo que no es siempre una garantía de imparcialidad, etc... El Sr. Cousin veía todo cuanto había que corregir, pero, ¿cómo lograrlo? Inspirarse en los métodos de Francia, que conocía perfectamente, sería seguramente exponerse al reproche de desconocer el genio español y de querer doblegarlo a sistemas extraños a sus legítimas aspiraciones. Lo ideal sería evidentemente lograr una adaptación de lo mejor de los métodos de las demás naciones, algo verdaderamente difícil de definir y aún más de lograr.

Un nuevo viaje a Madrid, en la primavera del 95, le permitió, al mismo tiempo que lograr el derecho para los religiosos de la Compañía de María, dirigir y enseñar, así como formar parte de los tribunales de examen, lo que en sí era un gran éxito, "le permitió, decía, recibir nuevas indicaciones del Marqués de Pidal, para el informe que le había pedido." Se dedicó a este trabajo durante todo el año 1895.

El año escolar se clausuró en San Felipe Neri de Cádiz con un maravilloso éxito en los exámenes oficiales: de 68 presentados hubo 68 aprobados.

Los nervios del pobre director estaban agotados. Marchó al norte para ocuparse del escolasticado de Vitoria y envió al Superior P. Hiss una carta angustiada: "Al marchar de San Sebastián me sentí muy aliviado y me pareció que mi salud se recuperaba del todo. Esta es la razón del tono de mis cartas a la Administración y de mi entusiasmo por Escoriaza"¹⁵. El bienestar no ha durado. Ya en el mes de abril, sentí que mi cerebro funcionaba mal, pero no quise admitirlo. Hacia fines de mayo y en el mes de junio, tuve que admitir que mi sistema nervioso estaba completamente alterado. Me siento incapaz de hacer un trabajo prolongado, aun sobre lo que mejor sé. Siento momentos de verdadera angustia sin razón alguna y a veces me parece que estoy perdido entre la muchedumbre, pensando que a mi alrededor todo es vacío, que la vida no es más que una pesadilla, etc..." Rogaba, por fin, que le descargaran de toda responsabilidad. Su sombría carta terminaba sin embargo con una postdata tranquilizadora: "Nuestro Señor no me deja, sin embargo, completamente solo, ya que hay momentos en los que puedo orar con gran consuelo."

Su confidente, P. Olier, rogó que le concedieran algún descanso, admitiendo que emprendía demasiadas cosas a la vez con perjuicio para las más importantes. La finca de Escoriaza, en Guipúzcoa, adquirida hacía poco, le ofrecía sus apacibles sombras. No lejos de Escoriaza, Cánovas del Castillo, célebre estadista¹⁶, veraneaba en el balneario de Santa Agueda. Se conocieron, e intercambiando puntos de vista.

Unas semanas más tarde, la Santa Sede autorizó la creación de la Provincia de España. El Buen Padre Simler nombró al P.Olier, Provincial y al Sr.Cousin, Inspector. Las

¹⁵ Que acababan de adquirir.

¹⁶ [Malagueño (1828-1897), político e historiador, figura capital de la segunda mitad del siglo XIX. Jefe del partido conservador, fue ministro, presidente del Congreso, del gobierno y fue decisivo en la llegada de la restauración monárquica con Alfonso XII y Alfonso XIII. Murió asesinado precisamente en el balneario de Santa Águeda el 8 de agosto de 1897, por un anarquista italiano, que quiso vengar la muerte de otros anarquistas en Barcelona].

responsabilidades no acababan pues para éste, pero eran compartidas, suprimiéndole además el cargo de director de Colegio.

Así, la bendición de Nuestra Señora produjo sus frutos. En la historia de las fundaciones marianistas, España batía todos los récords erigiéndose en Provincia (1895) tan sólo ocho años después de haber sido realizada la primera fundación.

Mientras permanecía en Vitoria el P. Olier, donde le retenía el cargo de Maestro de Novicios, el Sr. Cousin se estableció en Escoriaza, pues necesitaban en este lugar su experiencia y su dirección, tanto para la organización de los estudios del postulante y del escolasticado, como para la instalación de los locales. Su insaciable actividad se posesionó de nuevo de su persona: profesor, arquitecto, conferenciante, parecía desafiar al cansancio. Creó, además del plano topográfico de la inmensa finca, dos cisternas para sidra, un estanque artificial para el riego, adecentó la finca e instaló la capilla. Generalmente alegre, chistoso, nunca se dejaba sorprender, aunque a veces se notaba sobre su rostro una gravedad y una seriedad meditativa. "En esos días, nos dice un testigo, pensaba en algún proyecto. Estábamos seguros de que haría algún cambio al día siguiente. Cambió de sitio tres veces la puerta de la capilla". El volcán entraba de nuevo en erupción.

Creó un reglamento de estudios para los postulantes y escolásticos, de acuerdo con el superior P. Gsell. De vez en cuando partía para efectuar alguna visita de inspección.

En enero de 1896, una carta del P. Olier le informó del fallecimiento del venerado D. Miguel de Areilza, ocurrido el 22 de enero, día aniversario del P. Chaminade. Su muerte fue muy edificante: "¡Cuán grato es morir rodeado por nuestros queridos Hermanos!" (los religiosos de San Sebastián que le asistían), y afirmando su dicha por haber podido contribuir a servir a la Santísima Virgen y a su obra. Su suprema recomendación fue que le enterraran revestido con una sotana y sin las honras fúnebres a las que su grado de coronel le daba derecho. El Buen Padre ordenó que se hicieran por su eterno descanso las oraciones prescritas para los religiosos difuntos. Poco después, otra carta anunció al Sr. Cousin que su madre estaba gravemente enferma. El P. Simler, acompañado por el superior Ehrhart, pudo consolarle de palabra, ya que acababa de llegar a Escoriaza, donde permaneció una semana. Escoriaza se prestaba maravillosamente al recogimiento de un retiro. En abril fueron a pasar allí unos días los alumnos mayores de Vitoria. El Sr. Cousin, con el P. Olier y el P. Pasco, debutó como conferenciante en retiros para la juventud. Supo, no sólo causar su edificación, sino comunicarles un verdadero entusiasmo por su fe y su porvenir de cristianos y de apóstoles. Convocado el Capítulo General en Bellevue para fines de mayo, acudió el Sr. Cousin con el P. Olier y los delegados de la Provincia. El 30 de mayo, fue elegido miembro de la Administración General como Adjunto de Primaria (hoy Inspector General).

Su vida iba, una vez más, a orientarse hacia lo desconocido. En realidad, la Providencia le deparaba un vasto campo para su apostolado.

CAPÍTULO 6

EL INSPECTOR GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA (1896-1905)

El nuevo Superior Mayor. Complicaciones epistolares del P. Olier. La marcha de Escoriaza. Nuevas responsabilidades. Las obras escolares de Luis Alain. Regreso del Sr. Cousin a España: la reforma de la enseñanza secundaria: tema de actualidad. Asesinato de Cánovas. El Buen Padre Simler en Zaragoza y en Madrid. Guerra hispano-americana. El plan Gamazo. El Marqués de Pidal, ministro de Instrucción Pública. El señor Cousin, llamado a Madrid. Trabajos y proyectos. Campaña de prensa anticlerical y anticongregacionista. Fracaso de la reforma. D. Luis, Comendador de la Orden de Isabel la Católica.

Nos vemos obligados a dividir nuestro relato, aunque para ello tengamos que dividir la realidad, para tratar de las dos clases de actividad del Superior Cousin, como hemos de llamarle desde ahora, Le veremos, en primer lugar, dedicarse a su importante cargo de Adjunto del Jefe de la Instrucción, reservando un capítulo especial al papel que desempeñó en París y en otras regiones, en favor y defensa del apostolado social y especialmente del movimiento "Le Sillon" (El Surco).

El cargo de Adjunto de Primaria fue desempeñado desde 1886 por el venerado Sr. Enjugier. Lo hemos visto actuar en España. Ahora permanecerá en este país, reemplazando al Sr. Cousin en Escoriaza, quien, a su vez, lo reemplazará en París.

Muy humilde, religioso de gran temple, formado en la escuela del Fundador, el Sr. Enjugier no se encontraba a gusto en la Administración General, respondiendo la decisión del Capítulo a su más íntimo deseo. Lo mismo pensaba el nuevo Adjunto, que se alegró tan sólo por poder acercarse al B. P. Simler. El título de Superior Mayor exasperaba su humildad, quejándose cuando el P. Olier le escribió: "Sr. Superior." Este le respondió con sencillez: "Mi muy querido Hermano, no fue por broma que escribí en mi última carta ese encabezamiento, sino por no saber qué poner, ya que cada vez, con mi acostumbrada miopía intelectual, me pregunto: "¿Qué voy a escribir? Superior lo sois, ¿entonces?... Verdad es que el Sr. Gardenet me rogó, en cierta ocasión, que no volviese a mencionar la palabra "Superior", si quería que leyese mis cartas. ¿Me ocurrirá lo mismo esta vez? Si esto sigue así, será pronto necesario crear un ceremonial."

El Sr. Cousin fue a pasar el verano a Escoriaza, pues las obras comenzadas requerían los más asiduos desvelos de su primer arquitecto. Fue felicitado por todo el mundo a causa de su nombramiento, aunque sus colaboradores y amigos sentían su marcha. El Marqués de Pidal le escribió: "Ya sé la jugada que nos han hecho llevándole a París cuando su presencia es absolutamente necesaria aquí"

En el mes de julio, 17 alumnos de San Sebastián, siguiendo el ejemplo de sus camaradas de Vitoria, acudieron a Escoriaza para hacer su retiro de fin de estudios. El Sr. Cousin tuvo así ocasión de ver a la mayoría de sus antiguos alumnos del Colegio Católico siendo el verdadero

organizador del retiro, relata el P.Olier, quien añade: "Debo admitir que sabe como nadie, iluminar el camino por el que Dios llama a un alma."

Llegó desgraciadamente el 6 de octubre, día de su marcha. Por la mañana dirigió la meditación de los postulantes, según su costumbre. Terminada ésta, llamó al más joven, le dio la mano y le besó en la frente, en representación de todos los demás, alejándose a continuación con las lágrimas en los ojos.

El nombramiento del Sr.Cousin para el importante cargo de Adjunto de Primaria, ponía de manifiesto la estima y la fama de que gozaba en la Congregación.

Anteriormente el Capítulo General de 1891 le honró ya con el nombramiento de Pro-Inspector. A partir de este momento representó siempre a sus hermanos en las Asambleas solemnes de la Compañía, en las que desempeñó un papel preponderante. En sus intervenciones encontraba siempre la palabra justa y el giro pintoresco, por su sentido común y su experiencia, contribuyendo así a su éxito. No cabe duda de que algunos Estatutos de los Capítulos de 1905 y de 1910 fueron obra suya: *Ex ungue leonem (por la uña se conoce al león)*.

Por sus nuevas atribuciones, el Sr. Cousin colaboraba directamente con el Jefe de Instrucción, es decir, con su antiguo Director del Pequeño Colegio, P.Juan Bautista Ehrhart, nombrado Segundo Asistente en 1891. Sufriendo ya de la enfermedad de la que falleció en 1899, el P. Ehrhart se sintió muy satisfecho por disponer de este auxiliar, joven y activo, que el Capítulo Juzgó conveniente nombrar. Por sus antecedentes, el Sr. Cousin era algo así como el representante de la joven Provincia de España en el seno del Consejo de la Administración General. Comprobamos la importancia del papel que le impusieron las circunstancias, ocupándose muy especialmente de las provincias de Francia, sobre todo de la provincia del Sur a la que dedicó los once primeros años de su juventud religiosa.

Su antiguo amigo, Sr. Hérail, le enviaba de Burdeos numerosas cartas, confundiéndose en los títulos, llamándole unas veces: "Mi muy querido hermano Cousin" y después, rectificando: "Señor Superior y muy querido amigo" intentando lograr su adhesión para la defensa de una causa, desgraciadamente perdida de antemano: la del Internado de Santa María, condenado a cerrar sus puertas a cambio de la fundación de la Institution Sainte-Marie de Cauderan (Grand Lebrun de Burdeos).

Se veía también solicitado por otra antigua amiga de los años pasados en Burdeos y en Réalmont: su Historia de Francia. Recordemos que no pudo terminarla y, sin embargo, las escuelas la necesitaban, así como otros libros S.M., que precisaban ser reeditados. El Adjunto de Primaria se dedicó a este trabajo, apareciendo sus frutos en el "Mensajero de María": Nociones elementales de Geografía, texto y atlas, con el seudónimo de Luis Alain, antiguo Inspector de Enseñanza libre¹⁷. Compendio de Historia de Francia, dividida en 17 períodos, Curso Medio S.M.¹⁸, Geografía Elemental de Francia y de las cinco partes del mundo, texto y atlas para las clases de séptimo y octavo, preparatorios primarios del "Certificat d'Etudes",

¹⁷ Sociedad de San Agustín, 1898.

¹⁸ Desclée y C., 1899.

con sus correspondientes mapas¹⁹. Nociones elementales de Historia de Francia, Curso Elemental²⁰. Estas ediciones sobresalían por su precisión, su claridad y su adaptación a la inteligencia infantil. Por escrúpulo de conciencia profesional, trazaba los contornos de los mapas con minuciosa exactitud y en gran escala, para poder proporcionar a su reducción una precisión pocas veces igualada en obras de enseñanza primaria.

Las condiciones desastrosas que para la enseñanza libre en Francia, crearon las Leyes de 1901 y de 1903, impidieron la realización de otros muchos proyectos de la misma índole.

En España, la cuestión de la Enseñanza Secundaria cobraba nueva importancia. En 1897 subieron los conservadores al poder. Su jefe, Cánovas del Castillo, pensaba en esta reforma concediéndole toda la atención que se merecía y el Marqués de Pidal, miembro del Consejo Superior de Instrucción Pública, hacía cuanto podía para lograrla. A ruegos del P.Olier, Provincial, que ayudado por el P. Delmas, negociaba con las Compañías de ferrocarriles el logro de billetes reducidos, el Sr. Cousin regresó a Madrid. El Marqués quiso, en el curso de una entrevista celebrada con el Sr. Cousin, obtener su parecer sobre un informe presentado por un grupo de profesores oficiales sobre las reformas convenientes para la enseñanza. Proponían prolongar la duración de la enseñanza secundaria e introducir el método cíclico en el reparto de las asignaturas incluidas en el programa. El señor de Pidal estimaba que esto era totalmente insuficiente. Necesitaban un proyecto completo que, después de haber sido discutido con el Parlamento, abocase a una ley y no a decretos ministeriales efímeros. ¿Podría el Sr. Cousin encargarse de redactar un plan completo, tan detallado como fuese posible y capaz de conceder a la enseñanza secundaria su verdadero alcance educativo y humanista?

Difícil le era al Sr. Cousin negarse a una tarea tan trascendental y para la que le concedían tanta confianza. Lo único que objetó fue que deseaba, y con ello se atenía al punto de vista del Superior General, que fuese únicamente una consulta de tipo particular, para la que pediría consejos al Buen Padre, entregándole después el trabajo solicitado. El Marqués de Pidal le tranquilizó plenamente sobre el primer punto de su objeción y, sobre el segundo, afirmó sentirse muy honrado con recibir cuantas sugerencias juzgase útiles el Buen Padre.

Así, las cosas, regresó a Francia el Sr. Cousin, no sin antes haber visitado la capilla de Escoriaza, que iba a ser inaugurada muy en breve. Se detuvo también, ¡quién lo duda!, en San Sebastián, pasó por Lourdes y por el postulantado de Pontacq para regresar a París el 19 de marzo. El 11 de abril pudo ya escribir al Sr. de Pidal: "El proyecto está terminado. Es muy largo, aunque he deseado, ante todo, ser conciso. Necesitaré aún quince días para terminar los programas. El R.P.General me ruega que le salude en su nombre. Le he presentado el proyecto, pues siente un enorme interés por esa cuestión que considera de importancia capital para el porvenir de nuestra querida España."

Es probable que llevase el autor personalmente el trabajo a Madrid a principios de junio con ocasión de una gestión de otra índole pues no cabe la menor duda de que era el hombre requerido para solventarla: una decisión de la Dirección General de Instrucción Pública parecía excluir de los tribunales de examen a todos los religiosos, menos a los Escolapios.

¹⁹ Desclée y C., 1900.

²⁰ Desclée y C., 1901.

Logró inmediatamente una rectificación favorable para los marianistas. Las Cortes comenzaban sus vacaciones y, por consiguiente, nada se podía esperar sobre la reforma de la enseñanza hasta el mes de octubre.

El 8 de agosto cayó Cánovas asesinado por el anarquista Angiolillo en Santa Agueda. Unos días antes visitó el convento de Escoriaza y los Padres Olier y Delmas le devolvieron la visita al día siguiente. La prensa publicó la noticia de que Cánovas se había confesado con los marianistas poco antes de su muerte.

Este trágico suceso tuvo su repercusión política. El 4 de octubre subió al poder el partido liberal.

En la misma fecha entraba en España el Buen Padre en piadosa peregrinación a Nuestra Señora del Pilar. Era 1897, en efecto, para la Compañía de María, el año Centenario de su Inspiración. Fue el 11 de octubre de 1797 cuando el P. Chaminade, exiliado por las leyes del Directorio contra los emigrados, llegó a Zaragoza. Exilio providencial, deseado por María. Por ello es Zaragoza la cuna de la Compañía.

El B. P. Simler quiso testimoniar personalmente, en nombre de toda la familia marianista, el profundo y filial agradecimiento de los hijos del P. Chaminade a su Augusta Fundadora. Con él, el Sr. Cousin y tres representantes de la Provincia, Padres Olier, Delmas y Enjugier, asistieron, profundamente emocionados, a las grandes manifestaciones de piedad aragonesa durante estos días de fiestas solemnes. El propio Buen Padre redactó un informe, bastante extenso y detallado, en el "Mensajero de la Compañía"²¹.

De Zaragoza marchó a Madrid, para, después de la audiencia de la Reina del Cielo, lograr la de la Reina de la tierra de España. María Cristina mostró, una vez más, una exquisita benevolencia, concediendo una excepción, en un día en que no debía de recibir a nadie, al Superior General de la Compañía de María. En días sucesivos, visitó a algunas autoridades. Las cuestiones de enseñanza fueron, evidentemente, evocadas en presencia del Superior General de una Congregación dedicada a la enseñanza. La acogida del Marqués de Pidal, fue particularmente cordial.

Unos días después confió el Marqués de Pidal sus esperanzas al Sr. Cousin: "El ministro de Instrucción Pública, conde de Xiquena, habla leído su trabajo, al igual que el Director General de Instrucción Pública, declarando los dos que "era admirable y digno de ser llevado a la práctica..." Pero los sucesos intervinieron una vez más. El conflicto creado por la intervención del Gobierno de Washington, condujo a la guerra. España vivía horas dolorosas en esta trágica primavera de 1898, seguida por un verano desastroso: Cuba y Filipinas se perdieron para siempre. La sacudida moral sufrida por todo el país y la necesidad de una auténtica renovación relegaron la reforma de estudios. El plan propuesto por el ministro liberal Gamazo, en septiembre de 1898, testimoniaba excelentes intenciones. Se mantenía, no sin sentirlo, decía el Decreto, el examen anual de paso de curso. Se establecía contra el abuso de los libros de texto, que una Comisión del Consejo Superior de Instrucción Pública debía

²¹ Número de enero de 1898. [En 1897 apareció *Le Messager de la Société de Marie*, revista fruto de una petición del Capítulo general de 1896. Interrumpida por la crisis de 1903, volvió a aparecer en 1904 con el nombre de *L'Apôtre de Marie*, revista que durará hasta 1958. Es una importante fuente de información y formación sobre la Compañía de María en el mundo, en la primera mitad del S.XX].

examinarlos y aprobarlos. La duración de la enseñanza secundaria se incrementaba en un año: seis en lugar de cinco. Se impuso un examen escrito de redacción, pero el plan de reparto de las asignaturas no mejoró en nada el anterior. Las ciencias se sobreponían a las letras y en ellas se introducían nuevas asignaturas poco conformes con la finalidad de la enseñanza secundaria, tales como "La Técnica Industrial y Agrícola". El año de ingreso, equivalente al sexto en Francia, imponía a niños de diez años la preparación de un examen con nueve o diez asignaturas diferentes. Los estudios para licenciados fueron incrementados y repartidos en cuatro años, creándose un examen de ingreso en las Facultades.

La "reforma Gamazo", como era de esperar, fue ampliamente discutida: unos la juzgaban insuficiente, otros, es decir, los que sentían sus intereses amenazados, protestaron contra los excesos del poder. Todos, sin embargo, estaban de acuerdo para declarar que la reforma total del sistema era necesaria y urgente.

Gamazo dimitió poco después, cediendo en agosto de 1899 Sagasta el poder, al Partido Conservador (Ministerio Silvela). El Marqués de Pidal fue designado para la Cartera de Instrucción Pública²².

Semanas antes expresó al P.Olier su deseo de recibir un informe sobre la libertad de enseñanza. El Sr. Cousin lo estaba preparando cuando, apenas instalado en el Ministerio, el nuevo titular le rogó volviese a Madrid, acompañado por el P. Delmas. Los dos religiosos correspondieron en el acto a los deseos del ministro. El Sr. Cousin escribió una carta al B. P. Simler, con fecha 25 de marzo de 1899, relatándole la acogida que les fue dispensada: "El Sr. Pidal ha aceptado el Ministerio de Fomento, o mejor dicho, lo ha preferido al de Asuntos Exteriores por pura abnegación hacia la causa de la Religión y de la libertad".

"Es preciso rezar mucho por él, para que no sucumba a su ingente tarea. Ya sabe Vd. que el Ministerio de Fomento corresponde a cuatro Ministerios franceses: Instrucción Pública, Obras Públicas, Agricultura y Comercio. La tarea del Sr. de Pidal es pues, abrumadora, aunque dispone de excelentes colaboradores. Le he relatado a usted el recibimiento que se ha dignado concederme. No sabéis cuánto os agradece la decisión que habéis adoptado. Su Majestad la Reina se interesa mucho por las cuestiones de enseñanza y también desea informes. Ha dicho al señor de Pidal, que había leído con profundo sentimiento y extrañeza

²² Nos parece útil resumir en estas páginas la vida de ese gran cristiano que fue el marqués de Pidal. Luis Pidal y Mon, nació en Madrid, el 15 de febrero de 1842, hijo del primer marqués de Pidal (D. Pedro José), que fue ministro con Isabel II y creó un plan general de enseñanza. Luis heredó el título paterno, cursó brillantes estudios en la Universidad de Madrid y después en París, donde conoció a Monseñor Dupanloup y a Dom Guéranger. Era tío del gran filólogo, historiador y medievalista Ramón Menéndez Pidal. Luis fue Diputado por Asturias, senador perpetuo y consejero de Instrucción Pública, embajador de España en el Vaticano, académico como su hermano Alejandro, el marqués de Pidal empleó toda su influencia que era considerable, no sólo en el Partido Conservador, del que era uno de los miembros más importantes, sino también con sus adversarios políticos, para promover la prosperidad de la patria y los intereses religiosos que defendió siempre con un celo ardiente e inteligente. Estadista dedicado a un trabajo generalmente abrumador, no dejó nunca de comulgar diariamente, ni de hacer lecturas espirituales. Sus últimas palabras revelan admirablemente las sobresalientes cualidades de su alma: "Lo único cierto en mi enfermedad, es que es voluntad del Señor y que, por consiguiente, hemos de conformarnos y obedecer." Falleció cristianamente el 14 de diciembre asistido por varios religiosos amigos suyos, en particular por el P. Delmas. Las comunidades religiosas de Madrid quisieron testimoniar su agradecimiento al que tantas veces las defendió, durante su vida pública, celebrando unas solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de su alma.

un libro de texto de historia natural, escrito para los alumnos de los Institutos, en el que se trata de la cuestión sexual. Ayer, al presentar a Su Majestad algunos decretos para que los firmara, el Marqués de Pidal le confió lo que os habéis dignado hacer por él y Su Majestad respondió en el acto: "Dígale cuán agradecida le estoy, tanto como si se tratase de un servicio personal", insistiendo mucho sobre la adecuada expresión de su gratitud"²³.

En otras cartas al P. Hiss, precisaba los puntos esenciales de la reforma: "El Sr. de Pidal desea absolutamente reformar la enseñanza secundaria, esperando que esta reforma provoque la de la enseñanza primaria y la de la superior. Hace tiempo que comparte todas las ideas que tuve ocasión de someterle en dos informes de los que el primero, hecho hace cuatro años, demostraba la contradicción que existe entre el régimen actual de la enseñanza secundaria y la Constitución de 1876 que establece netamente la libertad de enseñanza. El segundo informe, compuesto poco antes del viaje peregrinación de 1897²⁴ trataba, en forma concreta, de la reforma de la enseñanza. El Marqués me pidió, en cuanto llegué, que considerase la reforma hecha en el pasado mes de septiembre por el Sr. Gamazo y que le dijese si existe algún medio de adaptarla. Tuve que comunicarle que no es posible, pues reparte las asignaturas en forma lamentable: por ejemplo, es preciso terminar el álgebra con progresiones, logaritmos, etc..., en el segundo año²⁵, es decir, cuando los niños tienen doce años; la retórica está igualmente incluida en el segundo año mientras que el latín no se estudia hasta el tercer año²⁶. Deja subsistir, no suprimiendo los abusos de los programas oficiales hechos por los profesores de Instituto, la esclavitud que doblaba a la enseñanza no oficial.

"El Sr. De Pidal me pidió entonces que redactara un informe sobre la reforma Gamazo y que estableciese un Proyecto de Ley con miras a una seria reforma de la enseñanza secundaria, introduciendo el método progresivo en el reparto de asignaturas y salvaguardando la real libertad de las casas dedicadas a la enseñanza no oficial. La primera parte no era difícil pues mi informe de hace dos años indicaba precisamente el método que se debía seguir para cada uno de los seis años de la enseñanza.

En lo referente a la libertad, el Sr. de Pidal ha querido, ante todo, elaborar una organización que se oponga al retorno de los abusos. Hemos pues propuesto: a) que exista un solo programa oficial de enseñanza secundaria para toda España; b) que los exámenes de fin de curso dejen de tener carácter oficial y que sean tan sólo un medio de disciplina interior para cada establecimiento, oficial o libre; c) que el examen del bachillerato se divida en escrito y en oral, constituyéndose el tribunal de la siguiente manera: dos profesores de la Universidad y dos profesores de Instituto, para los alumnos oficiales y los mismos profesores de la Universidad y dos profesores del Colegio libre, para los alumnos de este Colegio²⁷.

"Las bases de la nueva organización son: 1. Empezar los estudios secundarios a la edad de diez años. 2. Duración de los estudios: siete años. 3. Método progresivo para las diferentes asignaturas. 4. Asegurar la libertad de la enseñanza privada suprimiendo la intervención

²³ Carta del 24 de marzo de 1899.

²⁴ Viaje del B. P. Simler a Zaragoza y a Madrid en octubre de 1897, mencionado en las páginas anteriores.

²⁵ Equivalente a nuestro cuarto año clásico.

²⁶ En segundo.

²⁷ Carta del 10 de abril de 1897.

oficial de los profesores de Instituto en los exámenes de fin de curso, así como admitiendo profesores libres en el tribunal del examen del bachillerato. El estudio de este proyecto ha sido muy complicado y su numeración por artículos ha requerido un intenso trabajo. Por otra parte, desea el Ministro poder presentar al público, casi simultáneamente con la publicación del Decreto, un libro equivalente a nuestro Plan de Estudios y un Programa de la Enseñanza Secundaria Clásica. El trabajito se las trae. Sea como fuere, hemos de terminar la semana entrante o, de lo contrario, la publicación del Decreto coincidirá casi con la inauguración de las Cortes"²⁸.

A principios de mayo el proyecto estaba bastante adelantado. "El sábado pasado, 29 de abril, el Sr. Ministro ha sometido el plan de reforma a una Comisión integrada por conocidos académicos y por un general, competentísimo en materia de ciencias. Estos señores han alabado la iniciativa del ministro y han aprobado el proyecto integro. Esta mañana será consultado el Consejo de Instrucción Pública. Sabemos ya que nada cambiará en lo esencial del proyecto"²⁹. "Esta mañana, el Consejo de Instrucción Pública ha concluido el examen del proyecto. Todo ha ido perfectamente. Esta tarde habrá Consejo de Ministros y el viernes, si Dios quiere, Su Majestad firmará. Es un asunto trascendental"³⁰.

Sus previsiones eran, desgraciadamente, demasiado optimistas. En cuanto la prensa liberal de izquierdas conoció las bases del nuevo proyecto, comenzó una violenta campaña contra lo que llamaban "el engendro Pidalino". Escasa discusión desde el punto de vista pedagógico. Los sectarios protestaban contra los seis años de latín y contra los cursos de instrucción religiosa y, aún más, contra la libertad de enseñanza. El Imparcial denunciaba una elaboración jesuítica y marista (?).

El Gobierno, ante un ataque tan certero, empezó a titubear. Desde París, a donde había regresado, el Sr. Cousin, avisado por el P. Delmas, cuyo habitual pesimismo anunciaba el fracaso total de la reforma, creyó de su deber aconsejar al Marqués de Pidal cierta prudencia.

"Vuestro Decreto o proyecto de Decreto agrada mucho a los miembros de la Universidad (de París) que lo han leído. Uno de ellos, el Sr. Drincourt, profesor de Física y Química en el Colegio Rollin, autor de obras muy conocidas, habló de él anteayer con palabras muy elogiosas. Por lo que leemos en los diarios españoles, este proyecto se enfrenta con una violenta oposición. ¿Será suficiente para que lo mutilen? Tal y como ha sido concebido, representa un amplio concepto de la enseñanza secundaria y un loable deseo de abocar a unas reformas que son absolutamente necesarias. Ha sido estudiado minuciosamente. No cabe duda: la famosa frase: *Sint ut sunt aut non sint (que sean como son o mejor que no sean)* conviene maravillosamente a los artículos de vuestro Decreto".

El nombre de Pidal era sinónimo de inteligencia y de lealtad. Hubiese preferido cualquier cosa antes que estamparlo bajo un decreto tan absurdo como el que querían votar en lugar del suyo.

²⁸ Carta del 28 de abril.

²⁹ Carta del 1 de mayo al P. Hiss.

³⁰ Carta del 3 de mayo al mismo.

"A mi humilde entender, ya que es imposible razonar con quien no quiere escuchar, sería conveniente eliminar la dificultad publicando, por ahora, el comienzo hasta el artículo quinto, dejando igualmente subsistir los siete primeros párrafos de este Artículo referentes a las matrículas. Así lograremos: 1. Un plan de estudios que responda al concepto de la verdadera enseñanza secundaria. 2. El afianzamiento y la creación real del programa oficial. 3. La posibilidad de utilizar los nuevos programas en primer y segundo años, a partir del mes de octubre de 1899". Terminaba diciendo: "¿Cree usted que bastará proceder de esta forma? Sea como fuere, si no es suficiente, creo que sería mejor retrasar la campaña, mientras preparamos la opinión pública para el futuro."

El 30 de mayo publicó el Boletín Oficial la primera parte del proyecto, anunciándoselo el marqués: "Estimado Sr. Cousin³¹: Hemos publicado el Decreto, en su parte pedagógica: el resultado hasta el momento es bueno. La oposición de los diarios liberales era de esperar pero el artículo de El Imparcial titulado "Terrible Retroceso", ha parecido tan exagerado, aún en la gente menos apasionada, que su resultado ha sido nulo³². Si logro demostrar en las Cortes, al contestar al primer contradictor que se presente, la falsedad de los ataques, la reacción contra los adversarios, que no saben lo que quieren, será total. Para ello necesito tener preparadas y en orden, respuestas y frases abrumadoras y, con este fin, le ruego me comunique, lo antes posible, las observaciones que le sugiera el artículo de El Imparcial que le envío. No sé si conoce Vd. la campaña que ha desencadenado este periódico... Me han afirmado, sin embargo, que los profesores oficiales no tienen nada que objetar al nuevo plan."

La polémica se reanudó, sin embargo, en las Cortes, con mayor fuerza, defendiendo el Marqués de Pidal su reforma. Para poderla aplicar a partir de octubre, era preciso insertarla en el Boletín del 27 de julio, incluyendo el programa de los dos primeros cursos. La tregua de las vacaciones había comenzado ya y la Corte se encontraba en San Sebastián. Varias cartas del Marqués de Pidal solicitaron del Sr. Cousin algunos datos sobre los programas necesarios para comenzar las clases. Una de ellas terminaba así: "Dentro de unos días, podré enviaros un pequeño testimonio de consideración y de agradecimiento que el señor Silvela³³, plenamente identificado conmigo en todo cuanto se ha hecho y queda por hacer, desea conceder, en vuestra persona, a la Compañía de María. Si no se ha hecho antes, es culpa mía, porque no sabía qué condecoración elegir. Me he decidido, al fin, por la de Comendador de Isabel la Católica, por parecerme la más indicada."

En efecto, unos meses más tarde, recibió el Sr. Cousin su nombramiento. El diploma permaneció cuidadosamente encerrado en su sobre y su beneficiario se cuidó de evitar trascendiese el asunto. El "Mensajero de la Compañía de María" no publicó ni una sola palabra sobre este asunto e incluso en España, la mayoría de los compañeros y amigos del Sr. Cousin lo ignoraron. La única persona a la que se lo comunicó fue a su anciana madre, que se sintió muy orgullosa y feliz.

La reforma tan laboriosamente preparada estaba destinada al fracaso a causa de la dimisión del Marqués de Pidal en el mes de marzo de 1900. Continuada, en parte, por su sucesor, fue definitivamente abandonada cuando subió al poder el partido liberal, reponiendo el Conde de

³¹ La carta fue escrita en francés, Idioma que conocía y hablaba el marqués perfectamente.

³² El Imparcial era, en aquella época, un periódico bastante anticlerical.

³³ Presidente del Consejo de Ministros y jefe del Partido Conservador.

Romanones el método antiguo, agravado con nuevas asignaturas científicas, en perjuicio de la formación literaria y religiosa.

El Sr. Cousin regresó a España en junio de 1902. En Cádiz, el fallecimiento del venerado Obispo, Monseñor Calvo, creó graves dificultades al colegio de San Felipe Neri. Una sociedad civil adquirió la mansión aunque el establecimiento siguió en manos de los marianistas, que en esta ocasión recibieron numerosos testimonios de adhesión y simpatía. El Sr. Cousin regresó a París, donde la situación política era cada vez más grave.

Antes de mencionar detalladamente este período tormentoso, deseamos considerar otras actividades del Sr. Cousin. Es este un capítulo muy hermoso, que titularemos: "El Sr. Cousin, Apóstol Social".



Luis Cousin
Inspector general de la Compañía de María

CAPITULO 7

LUIS COUSIN, APÓSTOL SOCIAL (1899-1903)

El Sr. Cousin y el "Sillon". Comienzos del movimiento: la Cripta. El P. José Leber. Luis Cousin y la educación social popular. El "Sillon" se organiza definitivamente. El "Padre Cousin" en el "Sillon" - Fervorosos testimonios. Fundación y Dirección de los Círculos de estudios. Las salas de trabajo. El "Catecismo social, económico y político". Los cursos de Antony.-Alientos y bendiciones.

El nombramiento del Sr. Cousin para el puesto de Inspector General de la Compañía de María y su llegada a París, coincidieron con el intenso desarrollo de las obras complementarias de la escuela y con la creación de un movimiento de juventud llamado poco después "Le Sillon" (el Surco). Estos hechos llamaron necesariamente la atención del nuevo Inspector General.

Miembro de una Congregación dedicada a la enseñanza, cuyo Fundador se fijó como acción, de conformidad con las indicaciones de la Providencia, la educación, con su significado más amplio, estimaba era indispensable, ahora más que nunca, el apostolado de los jóvenes por los jóvenes, en grupos perfectamente organizados y animados por el más puro afán de conquista. Lo que ya conocemos de su abnegación, de su actividad dispuesta para todas las iniciativas generosas, nos ayudará a comprender que en París su actividad se orientará por sí sola hacia estas obras de educación popular. Alentado por el Buen Padre Simler, quien acababa de mostrar a la Compañía la noble figura, hasta la fecha excesivamente desconocida del Buen Padre Chaminade, el Sr. Cousin entregará a estas obras, conjuntamente con sus dotes excepcionales de escritor y de orador, lo mejor de sus energías y de su corazón de apóstol.

Muy cerca del pabellón ocupado por la Administración General de la Compañía de María, el gran colegio Stanislas, verdadero hormiguero, preparaba para la vida a sus 1.500 alumnos, llegados de los lugares más apartados de Francia, jóvenes destinados a formar la "élite" de la sociedad futura. Dos religiosos eminentes, cada uno en su esfera, dirigían el mencionado colegio: el P. Prud'ham, Director, ocupándose del conjunto y de los detalles de la obra, consciente de sus responsabilidades, partidario de conservar e incrementar la buena fama del colegio por medio de métodos corrientes antes que de probar nuevos sistemas. Junto a él, el P. José Leber, apasionado y orientado hacia un porvenir que se anunciaba incierto pero en el que se debía vencer al enemigo, conocedor perfecto de las necesidades de los jóvenes, especialmente de los mayores, de los que sabía las tendencias orientadas, en algunos, hacia una vida cristiana activa y en los otros, desgraciadamente, hacia la ambición y el éxito político a cualquier precio. Se percataba perfectamente de que la atmósfera del colegio pesaba a su impaciencia. Por ello decidió, en 1894, permitirles la entrada en la Cripta, la famosa Cripta en la que 150 a 200 jóvenes discutían apasionadamente los problemas sociales, intentando forjarse un ideal común. Por temor a que este magnífico plan se malograra en palabrería, el

Prefecto inició las relaciones de estos muchachos con el pueblo en los Patronatos³⁴ de París. ¿Finalidad perseguida? La definió muy netamente en un informe cuyo título es ya todo un programa: "Formación para las obras y especialmente para los Patronatos populares, de los jóvenes que frecuentan los colegios católicos de segunda enseñanza"³⁵.

El Sr. Soulangue-Bodin, antiguo de Stanislas, solicitó para su Patronato de Plaisance, las primicias de este nuevo apostolado.

El Sr. Cousin se sintió en el acto interesado por las ideas y las iniciativas del P. Leber, ayudándole cuanto pudo. Visitó asiduamente el Rosario de Plaisance, el Patronato de San José de la Casa Blanca, del Sr. Paulin Enfert y la obra del P. Esquerré, dando incluso algunas conferencias. Su ardiente deseo de ayudar a los Patronatos se exteriorizó en una serie de artículos publicados en el "Mensajero"³⁶ que forman un verdadero tratado sobre la materia. Conformándose a sus consejos, los escolásticos de la casa central, "los pollitos"³⁷, siguiendo el ejemplo de los alumnos del colegio, dedicaron al Patronato sus tardes de los domingos, ya sea en la Casa Blanca, ya sea en San Pablo de Plaisance o en el Circulo de San Luis³⁸. Los de Besançon hacían lo propio en el Patronato de San José. Varias de nuestras escuelas siguieron este ejemplo, La Rochelle, Pontacq, etc... Otros artículos sobre la Mutua Escolar³⁹ contribuyeron al desarrollo de esta obra en varios de nuestros establecimientos. El Capitulo General de 1901 recomendó insistentemente al prudente apostolado de los directores y de todos los Hermanos, los círculos, patronatos, asociaciones de antiguos alumnos, mutuas escolares y, en general, todas las obras de perseverancia que son otros tantos medios para prolongar nuestro apostolado cerca de las almas y de asegurar sus frutos para toda la vida."

Sin embargo, estas iniciativas no lograban saciar el celo apasionado del Sr. Cousin. Había nacido para ser educador y estimaba que las obras carecían aún de un elemento de formación: la educación social. Tal fue lo que le impulsó a unirse al "Sillon" para realizar este nuevo apostolado.

La historia del "Sillon" no ha sido aún escrita⁴⁰. No deseamos en estas líneas sino destacar rápidamente la parte considerable que tuvo el Sr. Cousin en su desarrollo. Diremos en

³⁴ [En el texto original francés se utiliza la palabra *patronages*. Aunque en español se tradujo literalmente como "patronatos", la equivalencia real en el contexto de la Francia de finales del siglo XIX y principios del XX son las obras asistenciales juveniles, los **centros juveniles parroquiales** o los **clubs parroquiales**. Estos centros ofrecían a los niños del pueblo actividades físicas, deportes (allí nació gran parte del fútbol francés), catequesis, teatro y apoyo escolar tras las jornadas de fábrica. De este modo, los jóvenes estudiantes se mezclaban con la realidad del pueblo y se "manchaban las manos" haciendo acción social real. Los Salesianos con su "**Oratorio salesiano**" han sido los que mejor han empleado este tipo de pastoral juvenil en el contexto de sus colegios y de otras obras].

³⁵ Este Informe, muy notable en su fondo y en su forma, leído en el Día de los Patronatos, 22 de junio de 1898, tuvo gran repercusión. Max Turmann lo publicó en la segunda edición de su libro "Al salir del Colegio" (Gabalda) Puede leerse completo en el "Mensajero" de la Compañía de María, número de agosto de 1898, pp. 380-392.

³⁶ Números de enero a diciembre de 1899.

³⁷ Así llamados porque habitaban en los pisos altos del número 28 de la calle de Montparnasse.

³⁸ "Mensajero", abril de 1900, p. 291, etc... 347, etc...

³⁹ Lo mismo, enero y marzo de 1900, p. 291, etc... 347, etc...

⁴⁰ [Es verdad, pero algunos han dado pasos para hacerlo. Cf. Ambrogio Albano *El Sillon entre los marianistas. La historia en sus documentos*. AGMAR, *La Gerbe*, nº 8.1999. Traducida y publicada en la Biblioteca digital marianista. 2021. La BDM está publicando libros sobre el Sillon, como el del mismo

seguida que, a pesar de algunas imprudencias y de algunas equivocaciones que tuvo que condenar la Iglesia, el "Sillon" acercó a Jesucristo a numerosos jóvenes y que su edificante sumisión, contribuyó a preparar las hermosas mieses de la Acción Católica que actualmente maduran⁴¹.

Sabemos que el "Sillon", fundado en la Cripta del Stanislas, no fue organizado definitivamente hasta el otoño del año 1898, cuando Marc Sagnier, abandonando voluntariamente su carrera, aceptó la dirección del movimiento y posteriormente de la revista⁴².

Integradas por intelectuales y obreros, las primeras reuniones trataron de los medios para llevar a cabo la educación social popular. "Allí se encontraban, presentados por los fundadores de los primeros círculos de estudios, mezclados con los estudiantes, treinta o cuarenta obreros y empleados jóvenes, el "Padre" Cousin (?), religioso marianista... etc... Tomaban el té y hacían brindis en los que algunos destacaban... el "Padre" Cousin daba, con excelente humor, consejos piadosos... y se entregaba plenamente a esta obra"⁴³.

"El Padre Cousin", tal fue su nombre a partir de esta fecha, Entre esta juventud parece, en efecto, ser un hermano mayor, con sus cabellos grises, su amplia frente descubierta y, poco después, por intervención del Sr. Combes, con el mentón adornado por una magnífica barba, que añadía respetabilidad a su persona. Tenía del padre, el corazón amante e indulgente, un corazón que seguía siendo joven y que contribuía al ardor que animaba las reuniones del "Sillon". La claridad de sus palabras, el sentido común y la finura de sus respuestas, le aseguraron el papel de consejero, muy querido y atendido.

Dejaremos que uno de estos jóvenes, y no de los menos conocidos, nos diga personalmente lo que fue para ellos: "Me atormentaba el apostolado, pero París, donde me sentía horriblemente solo, me asustaba. Imperaba en mí la nostalgia de la tierra, que aumentaba con el tiempo y que consideraba ya como incurable. Es entonces cuando la Providencia me permitió conocer el "Sillon", decidiendo al propio tiempo la orientación de toda mi vida. Conocí a Marc Sagnier y al P. Cousin. El "Sillon" me conquistó en el acto... mejor dicho, me conquistó la "Causa", ya que nunca tuvimos el fetichismo de un instrumento... y la Causa para nosotros era Dios, a quien hacíamos don de nosotros mismos, sin limitaciones; era el apostolado de las almas, de todas las almas que pudiéramos alcanzar y en este París, que tanto me asustaba, encontré de repente amistades tan numerosas, tan puras, tan hermosas y tan sinceras y tantas posibilidades de ejercer el apostolado, que bendecía a Dios con entusiasmo por haberme conducido, a través de dolorosas tinieblas y a pesar de mi resistencia, hacia esta luz cegadora.

"El P. Cousin fue en seguida mi confidente. Conoció mi pasado, mis esperanzas frustradas, los desalientos aún tan cercanos, ayudó con su apacibilidad, con su bondad sonriente, con toda su alma sobrenatural y joven a mi recuperación. Siempre encontraba las palabras adecuadas. Estaba animado por tales sentimientos, que era el sentido común hecho hombre

Cousin y este de Albano. El "Catecismo social y político del Sillon", de Cousin, debería traducirse para dar a conocer el objetivo y alcance formativo que tuvo el Sillon].

⁴¹ Ver las declaraciones de S. E. el Cardenal Verdier (Aube, octubre de 1931).

⁴² El señor Cousin ha relatado personalmente los orígenes del Sillon en su libro **Vida y Doctrina del Sillon (1905)**, Editorial Vitte. [Publicada su traducción en la Biblioteca digital marianista].

⁴³ Gaston Lestrat: *La buena época del Sillon*, pp. 25-26-29 (Bloud, 1926).

y divinizado por una vida interior que se exteriorizaba animando todos sus actos, sus gestos y sus palabras. Si estábamos alegres, sabía elevar e irradiar nuestra alegría; si sufríamos por alguna causa, la escuchaba atentamente, la acunaba tan tiernamente, la inspiraba tan discretamente con la llama de la amistad, que siempre imperaba en él, que nos marchábamos con el corazón satisfecho por haber sido asociados con el sufrimiento a la Pasión de Jesucristo"⁴⁴.

Otro joven de aquel entonces decía asimismo: "Todo el mundo quiere al Padre Cousin. Esta frase es la única que expresa todo lo que hay que expresar y que lo expresa perfectamente... Antaño y frecuentemente, hace 20 años, cuando las exigencias de la vida "sillonista" me permitían verle casi a diario, le decía, le decíamos, mis camaradas y yo: "Padre Cousin, le queremos a Vd. mucho". No podíamos imaginar un cumplido más hermoso y perfecto para nuestro gran amigo. Él sonreía, nos cogía las manos, nos abrazaba, nos miraba fijo en los ojos, expresando los suyos una emoción feliz, nos besaba y nos decía: "¿De verdad?".

"Nos queríamos todos mucho en el "Sillon". Teníamos excelentes camaradas. De ningún otro empero, hubiéramos dicho que todo el mundo le quería. Nuestro afecto se matizaba siempre, se empobrecía, con algún otro sentimiento. Con el P. Cousin imperaba una absoluta confianza. Deseaba que perteneciéramos todos y por completo, a Cristo y a la Causa, pero deseaba que fuese por nuestro propio impulso y con todo lo que en nos-otros era peculiar, moldeado con nuestras propias manos, con una especie de marca especial de fábrica. Era un verdadero padre y si todos los padres quieren a sus hijos con un solo afecto, este afecto, sin embargo, se matiza para cada uno de ellos, se doblaga a los contornos múltiples y cambiantes de las almas, de las inteligencias, de los gustos, de las virtudes, de los mismos defectos. Sabíamos que el P. Cousin nos quería por nosotros mismos"⁴⁵.

Pablo Renaudin, en el homenaje que rindió a la memoria del Sr. Cousin⁴⁶, resumió admirablemente estos recuerdos comunes a la buena época del "Sillon": "Autorizado por sus Superiores y por los métodos de la Compañía de María, para efectuar este apostolado nuevo, Luis Cousin fue muy pronto para los "sillonistas", el amigo de cada día y de todas las dificultades, el "Padre Cousin", capellán sin título, pero mejor aceptado por ello, juicioso consejero que calmaba los gestos demasiado impacientes, orientaba las fórmulas algo vagas, aceptaba gustosamente su parte en los riesgos y las responsabilidades, porque advertía el bien que podía hacer y porque la generosidad le parecía una virtud más importante para la juventud que la prudencia. Únicamente el "Padre Cousin" sabe cuán amado fue en el "Sillon"; consejero de todos y de cada uno, siempre escuchado, siempre respetado, el amigo más fiel y más seguro de esta juventud algo aventurera, algo embriagada con su propio ideal, pero en la que se descubrían almas generosas en las que imperaba el amor ardiente por Cristo y por la Iglesia."

Los primeros esfuerzos del "Sillon" para promover la educación social del pueblo, fueron orientados hacia la creación de círculos de estudios sociales, principalmente en los Patronatos. Unas semanas después funcionaban más de veinte y su número, siempre en aumento, permitió reunirlos, en un Congreso, en el mes de julio de 1900. El Sr. Cousin insistió,

⁴⁴ Carta de H. G. al Padre Schmitt.

⁴⁵ Recuerdos del P. G.

⁴⁶ Vida Católica del 20 de junio de 1931.

desde el principio, en la necesidad de estudiar conjuntamente con los jóvenes obreros, los problemas sociales para inmunizarlos contra la seducción de las teorías socialistas. La finalidad era formar una "élite" e importaba que esta "élite" tuviese una formación social y religiosa suficiente.

En octubre de 1899, se organizaron salas de trabajo en el "Sillon" para proporcionar a los miembros de los círculos, consejos, documentación y todos los datos necesarios para sus estudios. El Sr. Cousin fue especialmente encargado de la dirección de estas salas, que funcionaban los martes y jueves de las 20,30 a las 22,30. Creó igualmente círculos especiales en el Callejón Robiquet, en el antiguo vestíbulo de las cuadras del Colegio Stanislas. Con el nombre de Sala Hulst, instaló allí, alrededor del vestíbulo central, una capilla y diversas salas de conferencias⁴⁷.

No tardó en percatarse de que, en la práctica, existía un fallo importante. La mayoría de sus jóvenes consultantes sólo tenían de los problemas sociales ideas muy incompletas, cuando no equivocadas, por carecer de formación. Por otra parte, las obras publicadas hasta entonces sobre estas cuestiones, eran poco numerosas, escritas por sociólogos eminentes sin duda, pero muy por encima del alcance de los jóvenes inscritos en los círculos. Se imponía pues, un libro que, muy sencillamente, expusiese de manera progresiva y metódica, los elementos de la ciencia social. Tal fue el origen del "Pequeño catecismo social" que se publicó, primero como suplemento de la revista "El Sillon" y fue editado posteriormente como libro: su primera parte en el otoño de 1900 y la segunda en 1901. Algún tiempo después formó un solo volumen con el título de **"Catecismo de Economía Social y Política del Sillon"**, reeditado en varias ocasiones⁴⁸.

Muy interesante, este Catecismo nos descubre el pensamiento íntimo de su autor sobre los métodos de apostolado social que juzga convenientes. A la pregunta: ¿Qué ha de hacerse para propagar ideas sanas?, responde: "Se puede proceder de dos maneras: 1º. Los hombres de buena voluntad deberían hacer cuidadosamente el inventario de sus conocimientos en materia moral y de economía social, completar sus conocimientos después, para lograr un conjunto que resuelva, de manera satisfactoria, los problemas sociales de nuestra época y aprender, por medio de charlas amistosas, a exponer claramente sus ideas. 2º. Una vez que se sientan suficientemente preparados, estos hombres de buena voluntad deberían esparcir en torno suyo las Ideas sanas, lo que es muy factible: la simple conversación⁴⁹ es un excelente medio de propaganda.

"No se debe descuidar, es evidente, la acción por medio de libros y de folletos, diarios y conferencias, pero estos medios no están al alcance de todos y carecen, por sí solos, de la eficacia que tienen los intercambios de ideas que se verifican, ya sea durante conversaciones particulares, ya sea en reuniones poco numerosas en las que se charla con mayor intimidad.

⁴⁷ Sangnier: *La Educación Social del Pueblo*, p. 25 (Rondelet, 1899).

⁴⁸ Por iniciativa del Sillon Católico, una nueva edición, corregida y aumentada, ha sido publicada recientemente por la Editorial Vitte (1934) [La Biblioteca digital marianista tiene como proyecto la traducción de esta obra de Cousin].

⁴⁹ El mismo lo subraya.

Lo más fecundo y lo más seguro es precisamente ganarse a los hombres uno por uno, presentándose ocasión para ello a cada paso"⁵⁰.

Amplíemos, sobre el plan de la Acción Católica, la táctica que preconizaba en estas líneas, sin olvidar que, el que las ha escrito, las consideraba como excelentes para servir a su finalidad. ¿Cuál era el género de vida religiosa del P. Cousin, entregado como estaba a tantas empresas? Podemos estar tranquilos. Su primera preocupación fue asegurarse de la integridad de sus ejercicios espirituales, alimento indispensable de toda vida interior y de todo apostolado. Se veía frecuentemente obligado a regresar muy tarde a la calle Montparnasse, a veces después de medianoche, diciendo: "Hoy me he acostado muy temprano", lo que no le impedía levantarse a las cuatro y media con la comunidad, aunque, a veces, se volviese a acostar después de oír la Santa Misa, hasta la hora del desayuno.

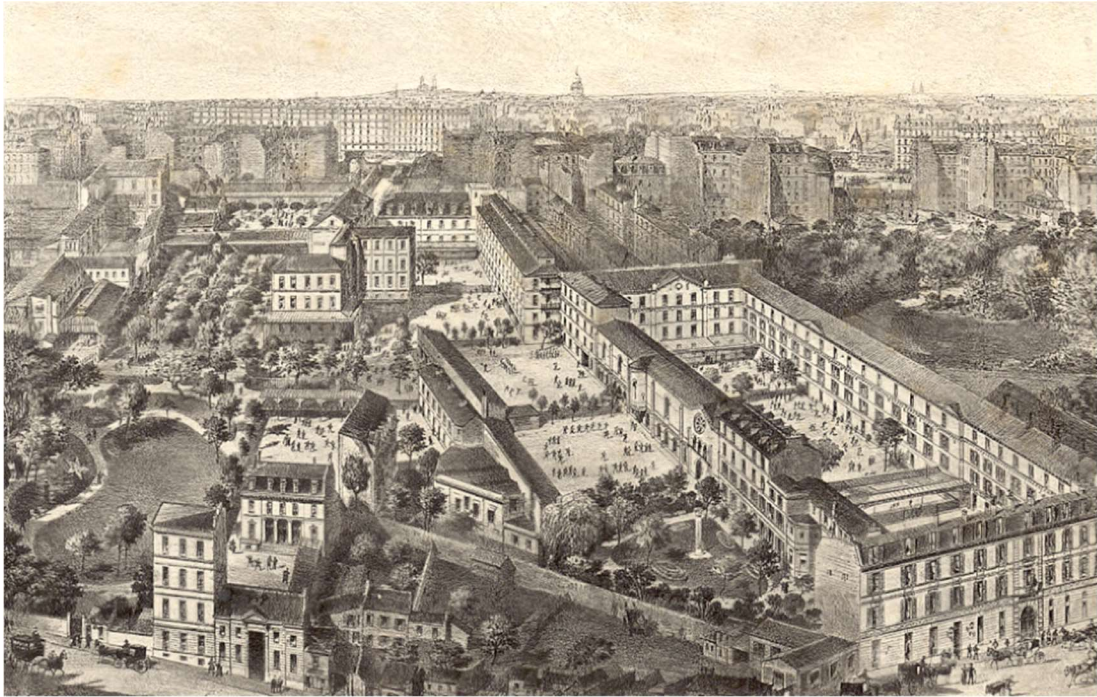
Los círculos de estudios del "Sillon" progresaron con prodigiosa rapidez. En su primer Congreso, febrero de 1902, 75 delegados atestiguaron la vitalidad de la obra. El mismo designio de promover la educación popular creó los Institutos populares cuyo éxito fue menos duradero. El señor Cousin dio varias conferencias sobre el Estado Republicano. Al mismo tiempo, su pluma suministraba a la revista numerosos artículos, unas veces con su apellido, otras con seudónimos como, por ejemplo, L.O.L. (Luis-Octavio-León), iniciales de sus nombres.

El Sr. Cousin quiso que su familia religiosa se aprovechara de su apostolado social.

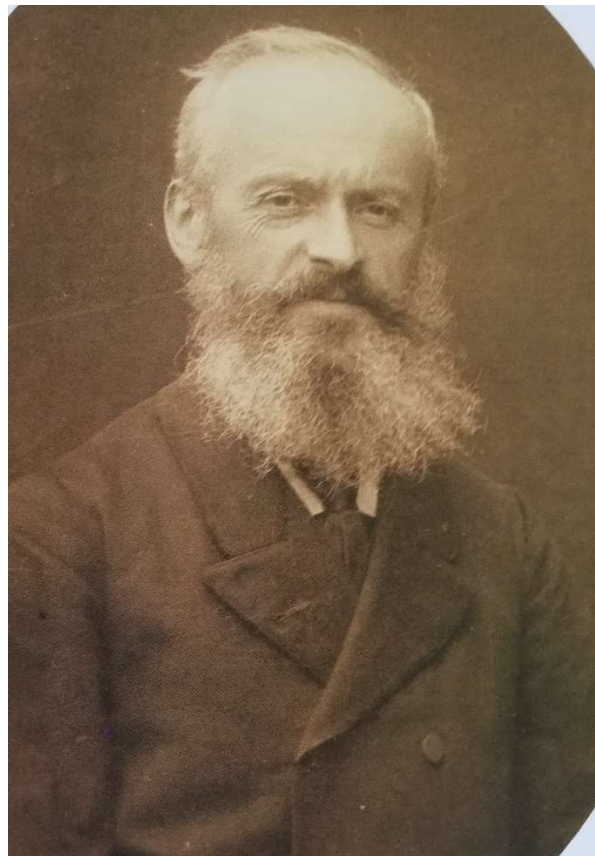
Antony acababa de inaugurar su seminario. El Sr. Cousin fue solicitado para aportar su experiencia y su saber a los jóvenes levitas de la Compañía de María. Todas las semanas se escapaba de París -¡disponía de tan poco tiempo! dando a los seminaristas un curso que fue primero de arqueología y que luego se trasformó en curso de sociología.

En el retiro anual de 1902, en París, se reservó al Inspector una de las conferencias. Trató éste de las obras posescolares y sobre todo de los círculos de estudios sociales y del "Sillon". El B. P. Simler alentaba sus esfuerzos pues veía en ellos la realización de los designios del P. Chaminade. La empresa de "cristianizar la Democracia" tal era entonces la nueva fórmula-concordaba evidentemente con los designios de León XIII y el tono tan perfectamente cristiano y conquistador de los jóvenes era tan puro, que las bendiciones de los obispos abundaban para el "Sillon". Paralelamente a la A.C.J.F., de tendencias más bien aristocráticas, se admitía gustosamente en Roma y en Francia la utilidad de otra asociación, no menos católica, de características democráticas y populares. El "Sillon" podía concebir las mayores esperanzas en 1902... pero los sucesos políticos modificaron la situación del catolicismo en Francia al igual que las mentalidades.

⁵⁰ *Catecismo de Economía Social y Política del Sillon*, núm. 303.



COLEGIO STANISLAS. PARÍS



LUIS COUSIN
Stanislas y el Sillon



EL STANISLAS HOY



CAPÍTULO 8

LUIS COUSIN, APÓSTOL SOCIAL (Continuación)

(1903-1907)

Persecución combista y secularización. El Sr. Cousin en Bélgica y en Suiza. Fundación de la Villa Saint-Jean en Friburgo.-La buena época del "Sillon". Primeras tormentas. Fallecimiento del B. P. Simler. Su biógrafo. Vida y Doctrina del "Sillon", El Sr. Cousin en el Vaticano-Viaje a Polonia.

La amenaza que se cernía sobre las congregaciones religiosas desde la votación de la Ley sobre las Asociaciones (1901) empeoró después de las elecciones legislativas de 1902 con el Ministerio Combes. Fue evidente, a partir de este instante, que la persecución había sido decretada y que no tardaría en producirse. Los Superiores de la Compañía de María hicieron cuanto pudieron para alejar el peligro. En su admirable Circular del 8 de diciembre de 1902, el B. P. Simler consideraba "la persecución a los ojos de la fe" explicando muy claramente las nuevas condiciones que iban a ser impuestas a la mayoría de los religiosos de Francia.

Lo más urgente era encontrar refugios en el extranjero para las casas de formación y de retiro. En enero de 1903, el P. Klobb y el Sr. Cousin marcharon a Bélgica donde esperaban encontrar lugares adecuados, sea para la Administración General, sea para los escolásticos de Ris y el Seminario de Antony, que pensaban instalar en Lovaina o en Friburgo (Suiza). Llegaron a esta última ciudad a mediados de febrero y pareciéndoles las condiciones favorables decidieron instalar allí el Seminario marianista (que sería llamado "Regina Mundi"). Pensaron igualmente en crear un colegio, concebido de conformidad con los métodos de la nueva educación: pabellones independientes para cada sección, en un gran terreno suministrado por la obra de San Pablo (sería "La Villa Saint-Jean"). En Friburgo, el Sr. Cousin fue el cerebro de todas las negociaciones al igual que más adelante será el elemento básico de todas las construcciones⁵¹.

El 18 de marzo derogaron las Cámaras la autorización oficial a todas las Congregaciones dedicadas a la enseñanza y al día siguiente una carta del Ministerio concedió al Superior General y a sus Consejeros un plazo de tres meses para desalojar los locales de la Administración, pero en realidad se vieron obligados a evacuarlos a mediados de abril. Mientras el B.P. Simler marchaba a Nivelles (Bélgica), el Sr. Cousin se refugió en una pequeña habitación de la calle de Rennes. Permaneció allí poco tiempo ya que su presencia era requerida en Friburgo, donde residió casi constantemente durante ese año y el siguiente, dirigiendo las construcciones de la Villa Saint-Jean. Preparaba, al mismo tiempo, para el nuevo colegio, un folleto para el que logró una carta prefacio del Sr. Brunetière, al igual que artículos elogiosos en los diarios de París.

⁵¹ Artículo necrológico en Los recuerdos de la Villa San Juan, 1951.

Mientras tanto, el "Sillon" luchaba valientemente por la causa de los perseguidos. El mitin sangriento de 23 de mayo de 1903, en el que un joven "guardia" fue herido de una puñalada, tuvo enorme repercusión en el ámbito católico y mereció al "Sillon" numerosas adhesiones.

En septiembre del mismo año, su presidente marchó a Roma con algunos amigos siendo paternalmente recibidos por el nuevo Pontífice, Pio X. Los "Sillon" regionales se multiplicaron al igual que los Congresos. El de Perigueux mereció al "Sillon" una carta muy favorable del Cardenal Merry del Val. La peregrinación del "Sillon" a Roma, en septiembre de 1904, con seiscientos jóvenes, marcó el apogeo de la benevolencia pontificia. Una carta posterior del Sr. Cousin deja entrever que en esa época Roma hubiese considerado gustosamente el nombramiento de un Capellán General del "Sillon", al igual que existía uno en la A.C.J.F. Es esto por lo menos verosímil si hemos de juzgar por la insistencia con la que el Secretario de Estado pidió al Sr. Marc Sangnier que nombrase un consejero religioso y por la carta que el mismo Cardenal envió al Cardenal Richard en enero de 1905 con ocasión del IV Congreso Nacional de los Círculos de Estudios. El Cardenal leyó la carta en el púlpito de la iglesia de San Sulpicio durante la sesión de clausura. En nombre del Santo Padre, el Secretario de Estado, al mismo tiempo que reconocía la legitimidad de los métodos empleados por las diferentes asociaciones, recomendaba "la unión para el bien común". En lo referente al "Sillon", la carta destacaba la excelente mentalidad de los sillonistas.

El anunciado Congreso se celebró muy a propósito para "permitirnos conocer aún mejor sus rectas intenciones y sus designios dignos de toda alabanza". Podía "servir para explicar claramente tal o cual punto de su programa que algunos juzgaban poco claro. Suministraría ocasión a los jefes de la asociación, para afirmar que, como doctrina, deseaban conformarse siempre y únicamente a la de la Iglesia Católica y que deseaban Intervenir en los asuntos públicos, proponiéndose unir sus esfuerzos a los de los demás católicos a lo que se mostraba favorable la autoridad eclesiástica, con el fin de no disminuir, por su culpa, las ventajas de la unión en la acción". La carta terminaba asegurando que el favor del Arzobispo de París tendría como consecuencia "conceder a la asociación "el Sillon" la benevolencia y el favor de los otros ilustres prelados del episcopado francés."

Para quien conoce el alcance de todo lo que emana de Roma, estas líneas aportaban algunas reservas a las anteriores aprobaciones, aconsejando al "Sillon" desconfiara de las tendencias que habían ya preocupado a algunos obispos, cuyos temores eran conocidos por la Santa Sede.

El año 1905 iba a ser para el "Sillon" de importancia capital. Su programa de consignas seguía proclamando muy alto la necesidad de la vida cristiana para la salvación de la ciudad, aunque orientándose, cada vez más, hacia la acción democrática. Hasta la fecha, "cristianizar la democracia", era la finalidad y la "Causa", la causa de Dios, a la que se dedicaba el "Sillon" sin limitación alguna. A partir de este momento quisieron imponer su forma de concebir la Democracia a Francia. Inscrita en las leyes y en las aspiraciones populares, la democracia no existe en realidad o, lo que la reemplaza, es tan sólo una horrible caricatura esbozada por sectarios repletos de odio y de visión muy limitada cuyo programa, social y político, se reduce casi exclusivamente a luchar contra la Iglesia.

El Sillon tenía la noble ambición de responder a los deseos del pueblo, creando la verdadera democracia basada sobre la caridad de Cristo, sin la cual todo progreso social es imposible.

El Sr. Cousin ha señalado muy justamente, al explicar esta evolución de la acción del Sillon: "En el preciso momento en que los Obispos favorecían abiertamente al Sillon, éste seguía siendo realmente "la iniciativa espontánea de algunos jóvenes que deseaban contribuir con todas sus fuerzas al bienestar de la atormentada sociedad en la que habían nacido, un libre intento de jóvenes demócratas franceses que deseaban imponer en su país la organización social que les parecía ser la mejor y la más oportuna..."⁵²

El Sillon se desarrollaba; lo que iba a ser se vislumbraba poco a poco; lo que sólo fue en él una aspiración democrática de la que podían incluso sonreírse, se transformaba en una acción positiva en favor de la democracia y de la república; sus ideas económicas y políticas, al precisarse, presentaban un contraste evidente con las ideas de algunos católicos, cuya opinión política era favorable a la monarquía o cuyo programa económico era el del antiguo liberalismo ortodoxo"⁵³. Sus ambiciones eran legítimas, pero la Iglesia, muy por encima de las contingencias políticas y sociales, no podía ya concederles su apoyo. Por su cuenta y riesgo, el Sillon, transformado en movimiento político y social dirigido por seglares se salía de la órbita de la Iglesia. Tal fue la conclusión que sacaron los obispos, unos después de otros, con matices de sentimiento o de inquietud y de benevolencia ante la dolorosa extrañeza de los sillonistas y de su jefe que deseaban, a pesar de todo, conservar, como lo mejor de su alma y de su acción, este apostolado cristiano que el Papa y los obispos habían tan magníficamente bendecido y alentado.

Vivieron así en un equívoco, agravado por campañas de aspecto político realizadas por "El Despertar Democrático", fundado en 1906 y por la creación del "Sillon Mayor", que alarmó a la autoridad eclesiástica y provocó la condena del movimiento. El papel del Sr. Cousin durante estos años difíciles, fue lograr el apaciguamiento, disipar los equívocos, tranquilizar a la opinión pública católica, defender a sus amigos contra acusaciones erróneas y retrasar, si no evitar la catástrofe final. Tales fueron los objetivos de su actividad en favor del Sillon en quien seguía creyendo.

Terminadas las obras de Friburgo, regresó a París a principios del año 1905 para asistir al Congreso de los Círculos de Estudios. El luto de su familia religiosa por el fallecimiento del Buen Padre Simler (4 de febrero de 1905) le alcanzó de lleno. Con pluma filial, trazó inmediatamente la vida del que fue para la Compañía de María un segundo fundador, y para él personalmente, un padre y un guía. Libre también de su cargo de Inspector General que el Capítulo reunido en Réves en agosto de 1905⁵⁴ confió a otro religioso, podía, pues, dedicarse por entero a sus obras sociales y a sus jóvenes del Sillon, tan generosos y tan abnegados.

En febrero de 1906 se celebró el V Congreso Nacional del Sillon. Rogaron al señor Cousin hiciese un informe sobre la cuestión, delicada, entre todas, en aquella época, de las relaciones del Sillon con el clero. Estimaba, y con razón, que el Sillon no era comprendido, porque en la lucha de las pasiones políticas, atizadas por la desastrosa labor del Ministerio Combes no hay que olvidar que nos encontramos en la época de los inventarios y de la

⁵² Frase de Marc Sangnier.

⁵³ *El Sillon y los católicos*, pp. 199-200. Informe de R. Pigellet durante el retiro del Sillon Católico (24-27 de abril de 1919): "Las ideas religiosas del Sillon no habían disminuido aunque destacaban menos netamente a través del prisma de la República Democrática."

⁵⁴ El Estatuto 19 de este Capítulo sobre el Apostolado social ha sido redactado con palabras de gran prudencia.

separación⁵⁵ muchos juzgaban a este movimiento tan sólo por tal o cual de sus afirmaciones o de sus realizaciones. Era pues necesario que se conociera al Sillon en su esencia, en sus principios y en sus métodos, preparar las respuestas a las objeciones más comunes y presentarlo de una vez tal y como era y no tal y como sus adversarios de derechas o de izquierdas lo desfiguraban. Tal fue el origen del libro de Cousin **"Vida y Doctrina del Sillon"**, publicado en junio de 1906, con un prólogo de Marc Sangnier, y que podía considerarse como el libro oficial del sillonismo auténtico.

Importaba conservar las relaciones con Roma. Marc Sangnier rogó al señor Cousin que se encargase de tan delicada misión. Don Luis Cousin marchó el 15 de julio, pasó por Friburgo y Pallanza y llegó el 17 a la Ciudad Eterna. Relató su viaje en el Sillon del 10 de septiembre de 1906. En sus visitas a los Padres Lepidi y Esser, a los Cardenales Vives, Vicente Vanutelli y Rampolla recibió testimonios de simpatía y de aprobación para el Sillon. El principal interés radicaba en la entrevista con el Cardenal Merry del Val y sobre todo en la audiencia solicitada del Santo Padre, Pio X. Por su padre y por sí mismo, conocía el Cardenal a la Compañía de Marla y sobre todo el colegio de San Sebastián y a su antiguo Director. No tuvo pues el Sr. Cousin necesidad de presentarse. Citaremos: "Sobre todo por nuestras conversaciones con él pudimos percatarnos de la intensidad de los ataques contra el Sillon. El eminente Cardenal no nos dijo nunca: "Nos han escrito esto o aquello. Cuentan tal o cual cosa de ustedes." No podíamos sin embargo dejar de admirar la lealtad con la que nos hacía precisamente las preguntas que esperábamos, previstas por nosotros, porque habían sido ya hechas sobre nuestra acción ya sea en París, ya sea en provincias. Pudimos hablar con absoluta libertad pues en Roma agrada la verdad y quieren conocerla. Nos dimos cuenta de que el distinguido prelado no intentaba siquiera disimular la simpatía de la que tantas pruebas dio al Sillon. Por ello, no nos sentimos extrañados cuando nos dijo, como conclusión a nuestra entrevista: "Sigo apreciando a Marc Sangnier y a sus colaboradores, díganse. Díganles también que han de tener valor, ya que la tarea que queda por hacer es ingente." "Podemos pues afirmar que, después de haber visitado a las eminentes personalidades antes mencionadas, al igual que a Monseñor Gasparri, Secretario de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios y a Monseñor della Chiesa, sustituto de S.E. el Cardenal Secretario de Estado, quedamos convencidos de que la campaña, o mejor dicho, las campañas realizadas contra el Sillon no habían logrado vencer las simpatías que, desde hacía ya largo tiempo, alentaban nuestra humilde acción.

"El Sillon aparecía como una fuerza cada día más pujante y estaban convencidos de que esta fuerza podía contribuir al reinado social de Nuestro Señor Jesucristo. Reconocían en Roma la legitimidad de nuestra actitud, tanto desde el punto de vista católico como desde el punto de vista social y político. Pudimos, en efecto, en las mencionadas visitas establecer la diferencia que expusimos al Secretario del Índice y vieron que dicha diferencia no disminuía, en lo más mínimo, nuestra sumisión a la Jerarquía católica. Por doquier dijimos igualmente que católicos ante todo, cuando sea preciso ponernos en marcha para la defensa de los intereses religiosos, no preguntaremos nunca a otros católicos antes de unirnos a ellos bajo la dirección de los pastores legítimos, cuál es su opinión política y que, republicanos

⁵⁵ Y también del modernismo. El historiador del Sillon deberá considerar cuidadosamente el trastorno causado en la opinión pública católica por los sucesos de esta época especialmente trágica para los intereses de la Iglesia en Francia.

demócratas, no contamos con los partidarios atrasados de los regímenes desaparecidos para fraguar la República democrática.

"Han reconocido que tal es nuestro derecho. Los cardenales romanos nos han afirmado estas cosas y las hemos oído también de boca del que tuvo a bien, cuando la peregrinación del Sillon al Vaticano, declarar a nuestros camaradas que era no sólo su Padre, sino también su amigo: no olvidaremos jamás la larga audiencia que Su Santidad Pío X se dignó concedernos el 27 de julio... "Siempre repito a los franceses que vienen aquí, dijo el Papa, que pueden ser monárquicos, imperialistas y tener las ideas políticas que deseen, pues me da lo mismo, ya que sólo deseo conocer a los católicos. Sean empero cuales fueren sus preferencias, deben, en la práctica, reconocer al Gobierno, que existe. ¿No advierten los que desean cambiar la República por otra forma de Gobierno, que han de empezar por reconocerla? Napoleón I, que fue Emperador, empezó por ser General de la República, después, Director y Cónsul, y así es como se abrió paso. Napoleón III hizo lo mismo: era presidente de la República cuando se proclamó emperador. En cuanto a Marc Sangnier y a sus amigos, que viven en la República, no para derribarla, sino para lograr que sea más conforme con la justicia y más respetuosa con las ideas cristianas, su actitud es perfectamente lícita y leal".

"Dimos entonces al Santo Padre algunos detalles sobre nuestro reciente desarrollo, lo que le alegró mucho. No quisimos retirarnos sin someterle antes nuestra futura actuación, en relación con la autoridad eclesiástica: "Muy Santo Padre, dijimos, he aquí el proceder que nos parece más adecuado. Nos agradaría que Su Santidad se dignase darnos su parecer, pues cuando nos incorporamos a una diócesis, deseamos que nuestra actuación pueda ser vista y enjuiciada por todo el mundo. De conformidad con este proceder, la autoridad eclesiástica puede adoptar con nosotros la actitud que, en su prudencia, juzgue más conveniente. Si no nos hace caso, la respetamos sin reservas. Si, como ha ocurrido frecuentemente, nos alienta, le testimoniamos nuestro agradecimiento y si, por razones que no son de nuestra incumbencia, surgiera un conflicto entre ella y nosotros, limitaríamos entonces nuestra acción en todo cuanto fuese conveniente para evitar el menor escándalo." "Su Santidad se dignó afirmar que esta conducta le parecía prudente. Los peregrinos esperaban en la sala contigua una audiencia colectiva: por dos veces, Monseñor Samper llamó a la puerta. Teníamos que partir. El Papa nos bendijo, bendijo a todo el Sillon y, cuando salíamos, nos retuvo, una vez más en el umbral y con voz emocionada, añadió:

"Decid a Marc Sangnier (sobre todo no dejéis de decírselo) que le envío, de todo corazón, mi bendición". "Así, pues, nada se había perdido pudiéndose esperar un *modus vivendi* entre el Sillon y las autoridades eclesiásticas de Francia. No contábamos con la desconfianza. Una frase publicada por la revista "Études"⁵⁶ expresaba perfectamente el pensamiento de la mayoría de los miembros del clero: "Podemos reprochar al Sillon en su apostolado democrático perder energías que serían mucho más provechosas dedicándolas al apostolado religioso"⁵⁷. Marc Sangnier, por su parte, afirmó rotundamente: "Deseamos, ante todo, situar en primer lugar, los intereses sagrados de la religión. Siuviésemos que sacrificar la

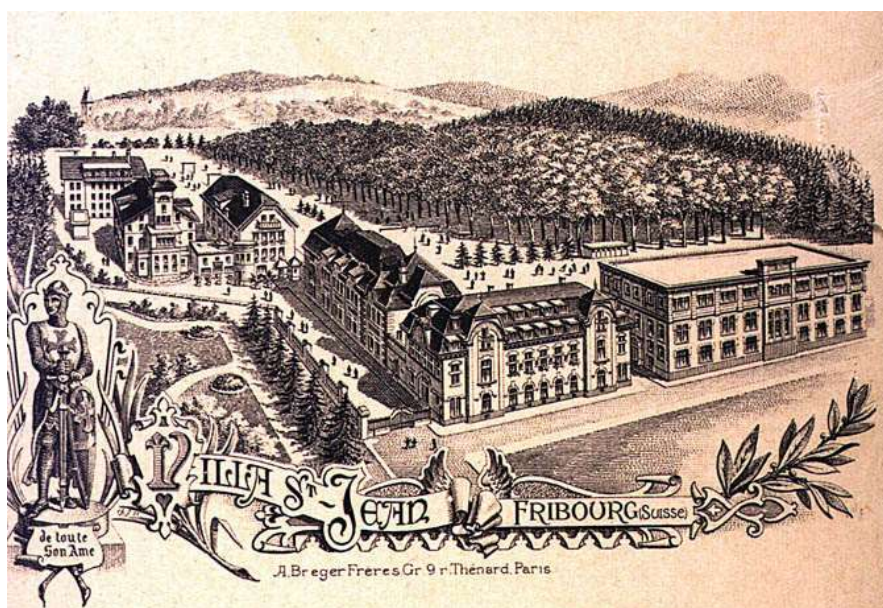
⁵⁶ [«Études» es una revista francesa de reflexión intelectual y cultural fundada en 1856 por los jesuitas. Es una de las publicaciones católicas más antiguas y prestigiosas de Francia. Editada por la Compañía de Jesús en Francia, aborda temas de religión, filosofía, política, sociedad, cultura y actualidad internacional desde una perspectiva cristiana e intelectual. Publica ensayos, análisis y artículos de fondo, no noticias de actualidad inmediata].

⁵⁷ Número del 20 de septiembre de 1906.

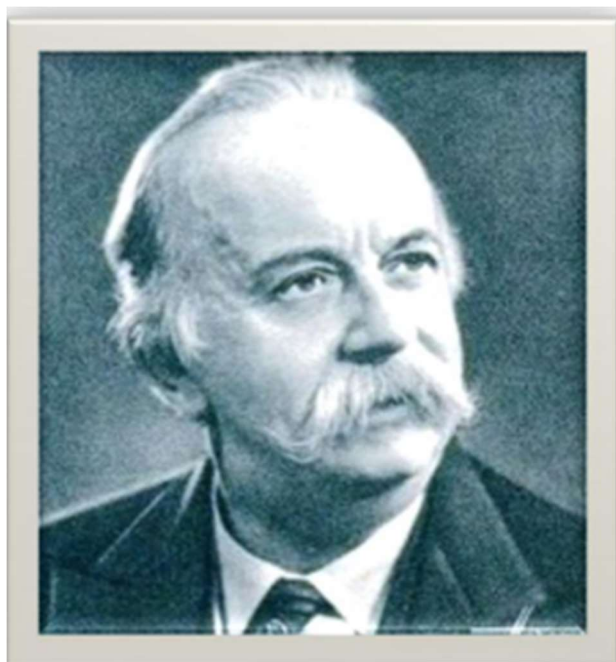
existencia misma del Sillon para el bien de la Iglesia, no lo dudaríamos ni un solo instante". Nobles palabras... y sinceras, como lo demostró años después.

El invierno de 1906-1907 trajo al Sr. Cousin una diversión inesperada. Durante su estancia en Friburgo, mantuvo relaciones con un profesor de la Universidad de Riga, quien manifestó el deseo de colaborar en la restauración religiosa de Polonia. El modo de ser y las Constituciones de la Compañía de María le agradaron hasta el punto de solicitar la afiliación y de rogar a los Superiores apresurasen la fundación de una obra dedicada a la enseñanza en Riga o en Varsovia. El momento era propicio. Un reciente "ukase" [decreto ruso] concedió la libertad religiosa a los polacos y, por consiguiente, la posibilidad de fundar escuelas polacas. No cabía duda: surgirían vocaciones religiosas entre los ardientes polacos. Las puertas se abrían de par en par a la Compañía de María. En mayo de 1906 marchó el Sr. Cousin a Riga para juzgar las posibilidades, llegando el 2 de junio a Varsovia. Fundó, poco después, un Círculo de estudios femenino, dio, en Vilna, una conferencia sobre el Sillon y regresó a Nivelles y a París. Al leer su informe, documentado y entusiasta, la Administración General decidió hacer una prueba. Además, de Polonia llegaban cartas conmovedoras: "En nombre de Cristo, venid a ayudarnos". Decidieron pues abrir un internado en Varsovia. Un artículo del Sillon sobre Polonia (10 de julio) insistía sobre las necesidades espirituales de este pueblo oprimido durante tanto tiempo.

En octubre marchó a Varsovia un sacerdote de la Compañía de María provisto de una carta de recomendación del Buen Padre Hiss para el arzobispo. A su llegada comprobó la profunda impresión dejada por el Sr. Cousin sobre todos los que le conocieron. En enero de 1907, marchó éste de nuevo a Polonia, siendo calurosamente acogido. En Varsovia dio una serie de conferencias sobre las cuestiones sociales ante un auditorio escogido, asistiendo el arzobispo en dos ocasiones, así como el obispo Auxiliar. El superior del Seminario Mayor asistió a todas las conferencias. La prensa alabó al Sr. Cousin presentándole como un conocido publicista parísino, maestro en sociología. Desgraciadamente no prosperó la obra por carecer de recursos económicos.



La Villa Saint-Jean, la nueva escuela, la nueva pedagogía



Marc Sangnier. Impulsor del Sillon



Su casa en París. "La Democracia"



P. José Leber. El "Censor" del Sillon



La Revista "Le Sillon"

CAPITULO 9

EL SEÑOR COUSIN, APÓSTOL SOCIAL (Continuación)

ÚLTIMOS AÑOS DEL SILLON (1907-1910)

Temores de Su Santidad Pio X. "Viam sequuntur damnosam". Inquietudes de la Compañía de Maria. "Mejor será que desaparezca el "Sillon" si ha de resultar contraproducente" -El año 1910. Publicación de "El Sillon de los Católicos".-Intentan rectificar errores. Encíclica del 25 de agosto. Sumisiones filiales.

El año 1907 fue fatal para el Sillon. El incremento democrático del movimiento y la colisión con las uniones protestantes, disgustaron a Roma. Pareció a la Iglesia que estos jóvenes abarcaban demasiado y que, dedicándose a una labor que los absorbía con exceso, su actividad se apartaba del único objetivo digno de su amor y de su generosidad: el reino de Cristo en ellos y en sus hermanos. Desde luego éstas eran sus aspiraciones y lo proclamaban muy alto, pero su empresa, humana por excelencia, les hacía correr el riesgo de perderse al alejarlos insensiblemente -tal era, en efecto, el peligro de la vida interior que requiere un gran recogimiento, un progreso incesante y una clara dirección, y, desde el punto de vista del apostolado, que se perdieran en la complejidad de una tarea extremadamente difícil y de dudosa eficacia, a expensas de la verdadera conquista cristiana. Los veinticinco años transcurridos y las orientaciones concisas de Su Santidad Pio X sobre la Acción Católica nos ayudan a comprender las inquietudes y la entristecida severidad del Santo Padre Pio X.

El Obispo de Bayona relató su conversación con el Soberano Pontífice: "Siento grandes temores a causa del Sillon. Algunos obispos me han escrito para preguntarme mi parecer. He leído los discursos de Marc Sangnier así como algunos de sus artículos y me siento preocupado, pues estos jóvenes siguen un camino poco recomendable (Viam sequuntur damnosam). No me agrada que los sacerdotes se afilien a esta Asociación, pues parece que se dejan dirigir por seculares. Se trata de un movimiento puramente laico y en ninguna forma confesional. El Ideal de sus miembros es sumamente político, colocándose fuera de la órbita de la jerarquía católica. Los sacerdotes no deben afiliarse, lo que no debe impedir vuestra paternal bondad hacia estos jóvenes, ya que son sinceros y generosos"⁵⁸.

Este punto de vista de Pio X se afirmó de nuevo cuando, unas semanas más tarde, Marc Sangnier se presentó en el Vaticano: "Se ha mostrado Vd. desafecto. Ha formado Vd. una Asociación puramente laica. No nos agrada"⁵⁹. A pesar de todo, el presidente del Sillon, sacó de su entrevista con Pio X y con el Cardenal Merry del Val, unas conclusiones que podían ser

⁵⁸ Carta de Monseñor Gieure al señor Dubarat, arcipreste de San Martin de Pau (21 de mayo de 1907). El viaje del Obispo de Bayona a Roma, tuvo lugar en el mes de abril, y el de Marc Sangnier el 10 de mayo. El Sillon del 25 de julio de 1907. Nuestra documentación: "El Sillon y la autoridad eclesiástica."

⁵⁹ Relato de Monseñor Marty, Obispo de Montauban.

aún consideradas como un *modus vivendi* capaz de satisfacer a todo el mundo. Se decía, en particular, que los "sacerdotes debían dedicarse a los sillonistas de igual modo que a todos los que recurren a su ministerio, pero que su puesto no se encontraba, en modo alguno, entre los propagandistas públicos ni entre los miembros militantes del Sillon. Los casos excepcionales deberían ser autorizados por los obispos."

Los superiores de la Compañía de María no podían permanecer indiferentes ante las palabras del Papa y las cartas pastorales de los Obispos. El Sr. Cousin era demasiado conocido para que sus actividades sillonistas no pareciesen comprometer a la Compañía de María en una empresa que no gozaba ya de los favores de la Iglesia. Un documento episcopal le atacó directamente: "Uno de los discípulos del Sr. Sangnier, D. Luis Cousin, admite sin pestañear que los camaradas del Sillon desean dedicarse con igual fervor al apostolado republicano democrático que al apostolado católico. Así se justifican los temores de varios obispos sobre el inconveniente grave que representa para los sacerdotes inscribirse en un movimiento mal definido y cuyo principal promotor declara no parecerse en nada a la democracia cristiana y, por consiguiente, no depender necesariamente de la religión, lo que se impone a todos los católicos"⁶⁰.

Como Roma no admitía más que excepcionalmente, y con la correspondiente autorización del obispo titular, la participación del clero en el movimiento sillonista, convenía moderar la intervención pública de un religioso de la Compañía en un movimiento secolar y político ante todo. Hasta la fecha habían concedido al Sr. Cousin toda su confianza. Conocían su celo, su profundo espíritu de fe y su influencia religiosa sobre las almas.

El Sillon, fundado en la Cripta del colegio Stanislas, aunque por iniciativa exclusiva de los jóvenes, parecía ser, si no un fruto directo de nuestro apostolado, a lo menos su proyección, por lo que se consideraba gustosamente en la Compañía al Sillon como un bien familiar. Lo consideraron también, como lo hizo la Iglesia, como una obra de conquista católica ante todo. "Cristianizar la democracia"⁶¹, era una labor urgentísima.

Lo que acabamos de exponer explica la benevolencia y las alentadoras palabras concedidas por el Buen Padre Simler durante los primeros años de vida del Sillon y el agrado que le inspiraba la colaboración del señor Cousin en una obra que hacía concebir grandes esperanzas.

Heredero de los pensamientos y de las directrices de su antecesor, el B.P.Hiss veía igualmente con agrado un apostolado al que siguió favoreciendo, así como lo hacían gran número de prelados que permanecieron, durante mucho tiempo, favorables al Sillon.

En 1907 la situación cambió. El año anterior, el estimado P.Klobb, prematuramente arrebatado a la Compañía de María y que, desde luego, no era sospechoso de animosidad contra el Sillon, escribió a un compañero: "No me agrada la permanente colaboración de la Compañía de María con el Sillon. Somos lo que somos y deseamos seguir siéndolo."

⁶⁰ Carta de Monseñor de Cabrières, Obispo de Montpellier (15 de mayo de 1907).

⁶¹ El *Mensajero de la Compañía de María* empleaba esta fórmula como característica del Sillon (t. II, p. 474).

Tal era el parecer del Buen Padre y de sus Asistentes. Rogaron pues a D. Luis Cousin que les diera explicaciones sobre la situación exacta del Sillon y sobre su papel en este movimiento. Correspondió a este deseo con su acostumbrada deferencia, esforzándose por legitimar las nuevas orientaciones del movimiento, orientaciones que, según él, habían de crear ante todo, un estado de paz social indispensable para Francia, tan dividida en aquel entonces y que, en definitiva, eran las únicas eficaces, aun desde el punto de vista católico. Terminaba así: "Cuán indiferentes serían para mí los regímenes políticos si nada ganase con ellos el reinado social de Nuestro Señor."

En una carta menos oficial que el informe anterior, respondió a la pregunta hecha por un compañero: "¿Cuál debía ser, a su entender, la actitud de la Compañía de María frente al Sillon?". Cousin le dijo: "La Compañía de María, no es ni francesa, ni alemana, ni monárquica, ni republicana, ni sillonista, ni A.C.J.F.; es, sencillamente, católica."

"La mentalidad de la Compañía de María es católica, pero con una característica especial, ya que de conformidad con los designios del Fundador, la Congregación debe mantenerse joven, estar siempre preparada para progresar con los vivos, antes que montar la guardia frente a los cementerios. Es ésta una condición especial del género de apostolado que le depara la Providencia.

"Esta mentalidad impulsará a la Compañía hacia el generoso y amante cultivo de los gérmenes del porvenir, proporcionándole la envergadura y la amplitud de miras necesarias para una tarea tan delicada: respetar lo que muere, no oponerse a lo que vive y envejece, pero desarrollando con especial predilección lo que crece y desea crecer.

"La Compañía, gracias a esta mentalidad, respetará el pasado, pero no sentirá miedo ante el porvenir, sabiendo que el porvenir no puede ser igual que el pasado. Una vez hecha esta reserva, ¡y sabe Dios si es Importante!, la Compañía ha de ser republicana con los republicanos y monárquica con los monárquicos.

"Los religiosos de la Compañía de María deben ser modelos de ciudadanos, ya que no sólo tendrán que educar a cristianos, sino a ciudadanos, pues sus alumnos no vivirán en la luna sino en patrias terrestres en las que no podrán lograr la eficaz acción de la Compañía de María si no son ciudadanos ejemplares. No creo tampoco que la mentalidad de la Compañía requiera que todos los religiosos de un mismo país tengan el mismo criterio social y político. Deseo pues que los miembros de la Compañía, que aprecian y comprenden al Sillon, colaboren con él, pero sólo ellos; que los jóvenes que tengan la posibilidad de conocer al Sillon sean formados de conformidad con la mentalidad de la Compañía, pero que estén convencidos de que ser religiosos de la Compañía significa dedicarse al apostolado y al apostolado social, de manera mucho más completa y eficaz de como lo hacen los simples sillonistas".

La respuesta era clara... pero no logró disipar los temores de los superiores. El Sr. Cousin les mostró el ejemplo confortador de las jornadas sillonistas de Soisy-sous-Etiolles (septiembre de 1907), en las que tomaron parte catorce sacerdotes o religiosos. "Todas las mañanas, escribió, la pequeña iglesia de Soisy ofrecía un espectáculo maravilloso: nuestros amigos participaban en dos o tres misas antes de la misa común y muchos de ellos comulgaban a diario". Añadió después las siguientes líneas, que nos muestran perfectamente cuál era la mentalidad de los dirigentes sillonistas de la época: "He encontrado a nuestros amigos y

especialmente a Marc, muy tranquilos frente a los violentos ataques que les son dirigidos. Marc les decía: "Nuestro género de acción es nuevo y aún no hemos podido suministrar ninguna prueba a los que nos observan desde fuera, como son los obispos. No debemos, pues, extrañarnos de que el clero y el episcopado no nos concedan el crédito que nos concedieron cuando aún no existíamos prácticamente. Debemos tener paciencia y proseguir nuestra labor. Todo el mundo se siente animado por las mejores disposiciones... ¿por qué decís: "Pobre y querido Sillon"? ¿Será compasión lo que sentís? ¿O alarma? Me temo que sea alarma, pues no podéis ver al Sillon desde dentro y, por consiguiente, habéis de tener forzosamente la mentalidad de Francisco Veuillot que decía a Marc: "¿Y qué quiere Vd. que haga? Debo escuchar a los obispos para poder enjuiciar al Sillon". Terminaba melancólicamente: "Llegará quizás el momento en que la Compañía de María abandone al Sillon y me prohíba seguir colaborando con él. Evito pensar seriamente en semejante posibilidad, que abandono, como todo lo demás, a la Providencia, limitándome a proseguir mi trabajo para lograr el bien, ¡tan ínfimo!, que soy capaz de hacer."

En Nivelles insistían: "A mi humilde entender, debería el Sillon recobrar su puesto en todas las actividades y reuniones católicas sin renegar en lo más mínimo de su naturaleza. Debe ocupar su puesto. Su abstención, cada vez más frecuente, le será mortal. Juzguen por lo que sucede en la actualidad: su situación está, cada vez, más comprometida frente a la jerarquía. Por eso me parece que vos, "Padre Cousin", deberíais pensar en todo esto y encontrar una solución adecuada, ¿No os parece anormal que Marc ocupe un puesto en una asamblea junto a Jaurés y a Buisson y que ya no lo ocupe en las reuniones católicas? El Sillon ha querido librarse de toda apariencia de compromiso con los partidos reaccionarios; la idea era buena en sí, pero ¿no os parece que, con el impulso de este pensamiento se ha sobrepasado la finalidad propuesta? ¿Por qué no ha de intervenir el Sillon como fuerza católica (*sui generis*) en los Congresos católicos de toda índole?

"Esta larga carta, mi querido amigo, os mostrará lo que pienso del Sillon. Veo en él una fuerza poderosa, cuyas energías corren el riesgo de perderse o de desviarse y creo que debo, ante Dios, hacer todo lo posible para remediarlo. Hace unos días, escribiendo al P. Subiger, le decía que si tenía ocasión para ello, debería decir al Cardenal Merry del Val, en mi propio nombre, lo que encuentro conveniente en el Sillon (nuestros novicios, los seminaristas de Issy...). Esto os demostrará que os hablo como un amigo." A lo que el señor Cousin respondió que el Sillon no había cambiado y que su colaboración en las semanas sociales, por ejemplo, mostraba que estaba dispuesto a colaborar en cualquier esfuerzo católico, inspirado por la jerarquía correspondiente⁶². "Creo que debemos hacer un gran acto de abandono en Dios, diciendo: "Aquí estamos ante Vos; si debemos servirlos, conservadnos; si nuestra obra os disgusta, destruidla..." y en otra carta: "Hágase la santísima voluntad de Dios. Rezo todos los días por el Papa, por la Iglesia, por el clero de Francia, por el Sillon. Pido a Dios que desaparezca si ha de resultar contraproducente."

Envío al Cardenal Vives, que se había mostrado particularmente acogedor, un informe justificativo de los reproches hechos al Sillon en varios documentos episcopales.

⁶² Hay que notar que el Capítulo General de 1910, en vísperas de la condena del Sillon, creyó deber emitir un Estatuto sobre "La prudencia que ha de ser observada en las controversias religiosas."

Algunos viajes a Friburgo y a **Grangeneuve**, donde proseguía sus actividades de arquitecto en el hermoso edificio de la **Escuela de Agricultura** que fue inaugurada el 27 de octubre de 1908, le proporcionaban una distracción, verdadero bálsamo para sus tristezas. En el año 1908 se produjo una ligera disminución en las discusiones en torno al Sillon. Este seguía incrementándose y multiplicando sus reuniones de propaganda. De Roma llegaban noticias tranquilizadoras. El 1909 fue menos bueno. El desgraciado ensayo, no en sí mismo, sino en sus resultados, de la candidatura de Sangnier para Diputado por el Departamento de Sceaux, suministró amplia materia de crítica a todos los partidarios del éxito inmediato. En el otoño se reanudó, con mayor acritud que nunca, la campaña contra el Sillon: A. Mouniot, redactor de "La Libre Parole", pidió su parecer al Episcopado sobre el Sillon y publicó el resultado de su encuesta en un libro que tuvo gran resonancia. De 52 respuestas, 22 eran netamente desfavorables.

Don Luis Cousin dedicó los meses del verano a escribir un libro publicado en diciembre: "El Sillon y los católicos", en el que, con su moderación y su claridad acostumbradas, se esforzaba, una vez más, por demostrar que el Sillon, el verdadero, no tenía otra finalidad que la de instaurar en Francia un régimen respetuoso de las fuerzas morales del cristianismo"⁶³. Envío un ejemplar a todos los Obispos, con una respetuosa carta.

Llegaba demasiado tarde. Los sucesos se precipitaron. Al comenzar 1910, el *Osservatore Romano* publicó un artículo muy severo. El Cardenal Merry del Val escribió igualmente una carta aprobando la decisión del Obispo de Quimper que prohibió al clero la lectura de la revista oficial *El Sillon* y de *El despertar democrático*. Los escasos obispos favorables al Sillon creyeron su deber intervenir a su vez y, al mismo tiempo que lo defendían contra los ataques injustos, juzgaron que únicamente Roma tenía calidad suficiente para omitir un juicio definitivo, lo que constituía un llamamiento directo al Papa.

En *La Croix*⁶⁴ aparecieron los artículos, muy hostiles, del Padre Charles que, después... sintetizaron los errores doctrinales o sociales, reales o no, de los que acusaban al Sillon, artículos que causaron enorme impresión. A partir de este instante, el Sillon dejó de defenderse siguiendo su ruta ascendente. El diario *La Democracia* fue fundado.

Por su parte, el Sr. Cousin no permanecía inactivo. Sus conferencias se multiplicaban. En febrero hablaba casi a diario en París o en los alrededores, ocupándose también de la creación de *La Unión para la Educación Cívica*, con estatutos destinados a satisfacer a los amigos del Sillon que le reprochaban careciese de Estatutos y cuya finalidad era, dejando a un lado toda preocupación política, formar una "élite" social. Todo esto llegaba, una vez más,

⁶³ La obra fue presentada al Arzobispo de París que juzgó que el "Imprimatur" no era necesario. Hemos de anotar que durante todos estos años, al Arzobispo de París guardó silencio. En enero de 1910 no pensaba que el Sillon pudiese ser condenado de una manera absoluta. Por otra parte, Monseñor Gibler, unánimemente reconocido como modelo del apostolado social, decía sólo palabras elogiosas del Sillon, lo que tranquilizaba a los sillonistas de París y a sus amigos.

⁶⁴ [«La Croix» es un periódico francés de información general. Fue creado en 1880 por los asuncionistas (Congregación de los Agustinos de la Asunción). Es un diario de orientación católica, muy atento a la actualidad religiosa. Dedicaba buena parte de sus páginas a temas de sociedad y se distingue por la elección de sus temas de portada, a menudo muy diferentes a los de otros diarios franceses. Plenamente en la línea eclesial del Concilio Vaticano II, se declara a favor del ecumenismo y de la apertura de la Iglesia al mundo moderno. El título pertenece al grupo Bayard (importante grupo editorial francés de origen católico, que también publica revistas juveniles y otras cabeceras)].

demasiado tarde. Roma había madurado su parecer, con la juiciosa lentitud que aporta a todas sus decisiones. Lo formuló de la manera más solemne. La Encíclica⁶⁵ a los Obispos, con fecha 25 de agosto de 1910, apareció en La Croix del 29, haciendo pública la decisión del Santo Padre.

Entre expresiones paternales, producto del gran corazón de Pío X, la condena del Sillon, como movimiento católico, era severísima, ordenando la creación de los "sillonistas católicos diocesanos" y terminando con la autonomía del movimiento.

Marc Sangnier, en su hermosísima carta respuesta⁶⁶ de sumisión filial y absoluta, no pudo reprimir un grito de dolor, al sentirse acusado de "haberse atrevido a tratar a Nuestro Señor Jesucristo con una familiaridad soberanamente irrespetuosa" y de haber mostrado "un humanitarismo sin consistencia y sin autoridad".

Esta condena que muchos consideraron como una catástrofe para la conquista católica, la sirvió por el contrario. A todos les parecía que la Iglesia, santamente celosa de su independencia, deseaba seguir siendo ella misma, superior a todo lo que no es el servicio de Dios y la salvación de las almas.

Por otra parte, la edificante obediencia de los sillonistas, acatando la decisión de la Iglesia, proclamaba que existe una pasión que, en un verdadero cristiano, vence a todas las demás, aun en las más legítimamente concebidas y esperadas: el amor a Cristo y a su Iglesia. La grandeza de una religión por la que una juventud ardiente sacrificaba sus sueños más amados, se afirmaba con una fuerza impresionante, lo mismo que la admirable disciplina católica, realizadora de la unidad en la alegre sumisión de las mentes y de las voluntades al simple llamamiento que acababa de emitir su Jefe, el Vicario de Cristo.



**GRANGENEUVE. Escuela marianista de Agricultura (1903-1953)
Friburgo-Abadía de Hauterive (Suiza)**

⁶⁵ ["Notre charge apostolique", de Pío X, fechada el 25 de agosto de 1910 —la condena del *Sillon*—, no es técnicamente una encíclica, sino una Carta Apostólica (a veces citada como *Lettre sur le Sillon*), dirigida específicamente al episcopado francés.

⁶⁶ Así lo calificó el cardenal Merry del Val.

CAPITULO 10

EL SEÑOR COUSIN, APÓSTOL SOCIAL (Continuación)

FIN DEL SILLON ORIGINAL. EL "SILLON CATÓLICO"

Después de la condena. Alegrías de la obediencia filial. Incertidumbres y angustias para el porvenir. El Sillon Católico se organiza en París. Los artículos del "Viejo Amigo" en "El Alba Nueva" - Actividad literaria del Sr. Cousin. Los años de la guerra. Obras pedagógicas y marianas.

En cuanto se publicó la Encíclica [carta apostólica], escribió el señor Cousin al Buen Padre Hiss: "Venerado Buen Padre: una larga Encíclica condena las doctrinas del Sillon. Está fechada en 25 de agosto, fiesta de San Luis⁶⁷. Dios sabe lo que hace y lo que permite. ¡Fiat! Marc y yo estamos muy tranquilos. Siento un profundo dolor pero ninguna turbación. Rezad por mí para que la repercusión de estos hechos no sea un arrecife donde se estrelle mi fe ni la fe de tantas almas, para las que el Sillon fue la puerta abierta de la Iglesia y de Dios. Esto es lo que me preocupa. A partir de mañana cesaré en mis actividades sillonistas. Lo hago por pura disciplina pero, podéis estar tranquilo, la abstención será total. Os abraza con su más cariñoso y sincero afecto⁶⁸. Firmado: Luis Cousin."

A esta carta, expresando su sumisión, sucedió otra radiante de alegría y muy suya⁶⁹:

"Marc se ha sometido heroicamente, con una obediencia tan generosa y alegre que se ha ganado todos los corazones, tanto de las izquierdas como de las derechas. La prensa, en conjunto, rinde homenaje a su sumisión. Los de derechas se olvidan de su republicanismo para considerar tan sólo el católico. Los de izquierdas saludan, en este católico, una grandeza de alma verdaderamente republicana. Las cartas y los telegramas llegan muy numerosos: los amigos y los adversarios le felicitan con sincera admiración. Hasta los partidarios de la Acción Francesa le escriben para felicitarle. Mi primer impulso me hizo pensar que la carta de Pio X significaba el fin de todo, pero al ver la actitud de Marc, y, me es grato añadir, de nuestros amigos de París en general, el pensamiento del sacrificio de Abraham se impone a mi mente, al igual que os ha sucedido a vos y no puedo dejar de decir a nuestros amigos: "Es Isaac quien fue designado para ser inmolado, pero Isaac se salvó y el carnero fue degollado. No sé dónde se encuentra el carnero, pero estoy seguro de que Isaac no perecerá." Ayer por la mañana, en mi meditación, al contemplar todas estas almas de jóvenes que viven del Sillon, no pude impedir que corrieran numerosas lágrimas por mis mejillas. No pude evitarlo... pero ya me he serenado.

"Marc ha visitado esta mañana a Monseñor Amette, siendo esta vez recibido como nunca lo fue antes. Monseñor le ha felicitado por su carta que ha juzgado perfecta. Así como su

⁶⁷ Su santo.

⁶⁸ Carta del 29 de agosto de 1910, al B. P. Hiss.

⁶⁹ 1 de septiembre al Primer Asistente.

editorial de esta mañana: Pax. Le ha dicho que todo podía arreglarse, que después del hermoso ejemplo que acababa de dar, los obispos no podían sentir el menor escrúpulo para admitirle en sus diócesis, que no imponía personalmente programa alguno a los sillonistas de París, que respetaba su libertad, etc... Monseñor Gibier ha venido a la una a visitar a Marc. Yo estaba ausente, pero me lo encontré cuando salía y me ha dicho que nos quedaba mucho trabajo por hacer y que me rogaba diera unas conferencias en su diócesis durante el próximo invierno.

"Parece, pues, que Dios, por esta vez, se siente satisfecho con el ofrecimiento muy sincero que le hice de ir a guardar vacas a Hauterive. [La "Escuela marianista de Agricultura" de «Grangeneuve», construida sobre los terrenos agrícolas de la Abadía cisterciense de Hauterive. Efectos del exilio de 1903 para la SM: Igual que ocurrió con el "traslado" del Seminario de París y el Stanislas a la *Villa Saint-Jean* en Friburgo, la casa y finca agrícola de *Saint-Remy* se "trasladó" a Grangeneuve]. Allí en Hauterive, rezando al propio tiempo el Santo Rosario (ya que soy demasiado viejo para ingresar en la Cartuja [Hauterive es un Cister]), Dios acepta que siga laborando por el bien de las almas, no ya en el terreno equívoco en el que nuestros adversarios lograron colocarnos, sino normalmente y con la aprobación, no sólo oficiosa, sino oficial de los legítimos pastores. Dije "Fiat" para las vacas y digo "Fiat" para esta nueva misión que se me presenta. Mañana iré a que me fijen hora para visitar a Monseñor pasado mañana.

"El domingo habrá una reunión general del U.E.C. para proceder a la disolución. La muerte antes de la resurrección⁷⁰.

⁷⁰ [La historia del Sillon se desarrolló al mismo tiempo que se fraguaban dos grandes tormentas, una política y otra eclesial. La primera corresponde a la Ley de Asociaciones y las decisiones del primer ministro Combes, negando a las congregaciones religiosas que pudieran educar en Francia (1903). Eso supuso la expulsión de muchos religiosos, el cierre de numerosas comunidades y centros educativos, y la peregrinación buscando hospitalidad en Bélgica, Suiza, España, etc. Cuando el Sillon está en su apogeo y extensión, la Compañía de María francesa ya está institucionalmente fuera del país y la AG instalada en Nivelles (Bélgica). Pero no todo es dolor y exilio. En 1901 Simler y Klobb habían publicado la primera biografía del Fundador y en 1905, a la muerte de Simler, Klobb predicaba el Retiro de Fayt, que suponía el inicio de la recuperación del carisma y la apertura del tesoro escondido: todas las cartas y escritos del P. Chaminade empezaban a darse a conocer. El tesoro fundacional a la vista... La segunda tormenta, esta vez, estalla en la Iglesia. El pontificado de León XIII, con la *Rerum novarum* (1891) había inaugurado la Doctrina Social de la Iglesia. La Cripta, el Sillon, el ideal de Marc Sangnier, la ilusión misionera de Cousin, etc., se sitúan en esa apertura. Ven confirmados sus sueños de misión con la DSI. Pero la ilusión va a durar poco. El papa Pío X promulga el 8 de septiembre de 1907 la encíclica *Pascendi* por la que se condena el modernismo teológico. En las páginas de la «Historia general de la Compañía de María» de Antonio Gascón, se hace historia de este momento difícil para los seminaristas marianistas que están asistiendo a las clases del teólogo Alfred Loisy en París, cuyo libro *El Evangelio y la Iglesia* (1902) será condenado y Loisy excomulgado. La famosa lista de errores del mundo moderno (Pío IX. *Syllabus* de 1864) se completa ahora en el decreto *Lamentabilis*, con otras 65 proposiciones contrarias a la fe. Se impone a los sacerdotes el juramento antimodernista. El Sillon había nacido en mal momento. Marc Sangnier, Luis Cousin, los sillonistas y los marianistas comprometidos, veían que se acercaba el peligro. Y lucharon con honestidad, espíritu de fe y de comunión, para que no se condenara el movimiento. Se incrementaron los encuentros con obispos, el mismo Pío X elogió al Sillon y recibió en el Vaticano a Marc Sangnier, acompañado de numerosos sillonistas. Parecía que la condena podía conjurarse. Pero desde 1907, arreciaron las presiones y todo se aceleró... El 25 de agosto de 1910, Pío X firmó la carta al episcopado francés sobre el Sillon. Basándose en textos auténticos de la revista *Le Sillon* –aunque simplificados, desvinculados de sus contextos históricos y despojados de matices–, señalaba los errores graves de la teoría y práctica sillonista. El año 1910 marca el fin del Sillon como movimiento católico laical. Con

"Marc ha preguntado a Monseñor Amette si pensaba que la carta del Papa le obligaba no sólo a abandonar la dirección de los grupos, sino también a suprimir la palabra "democracia".

Monseñor respondió que no comprendía de dónde había podido sacar Marc semejante conclusión. Marc insistió y rogó a Monseñor que transmitiese a Roma, al Cardenal Merry del Val, una carta solicitando una respuesta de la Santa Sede sobre este particular. He leído esa carta que fue enviada anoche. Es muy hermosa y muy digna."

El 8 de septiembre, comunicó al Superior General nuevos detalles edificantes: "Se espera la respuesta de Roma sobre la palabra "democracia". Esta respuesta llegará el sábado, a lo más tardar. Pienso asistir el lunes próximo al Congreso⁷¹ en el que tendré la alegría de veros. El domingo pasado, la reunión del U.E.C. duró diez minutos procediéndose a su disolución. La de la acción social duró cinco minutos. Marc habló unos instantes con los camaradas al salir de las reuniones oficiales, unos diez minutos. Recitó con ellos, para nuestros amigos y adversarios, un misterio del Rosario y un Acto de Caridad. Su actitud sigue siendo la misma. Las pruebas son como las enfermedades: "no hacen santos, pero contribuyen a hacerlos".

Pasadas las primeras reacciones, se imponía pensar en la realidad presente y futura. ¿Qué iba a ser del Sr. Cousin? El Buen Padre Hiss le ordenó que fuese a Nivelles.

La verdad es que en la Administración General cundía el descontento. Sabían, en efecto, que en su carta a los Obispos, al enviarles el libro "El Sillon y los católicos", el autor mencionó que fue antiguo Consejero de la Administración General. Era ésta una imprudencia difícil de olvidar. Además, dudaba el Buen Padre sobre la conveniencia de dejarle regresar a París. ¿No sería más conveniente alejarle de allí? España podría ser para él un refugio saludable donde encontraría un campo de acción adaptado a sus cualidades de educador. El Sr. Cousin comprendió las dudas de las que era causa y sufrió mucho por ello. Hijo obediente, estaba dispuesto a lo que fuese. Por otra parte, la certeza del bien que sabía podría hacer en París, mejor que nadie, le atenazaba. Las almas le necesitaban más que nunca. ¿Qué iba a ser de todos esos jóvenes, desamparados por la disolución del Sillon, que habían entregado a este movimiento toda su vida y su entera y absoluta confianza? ¿No era de temer que toda esa juventud se desalentase, perdiéndose para la vida cristiana y la salvación?

Lo que pensaba el Sr. Cousin, con su pobre corazón lacerado, otros lo pensaban con él y por él. El Buen Padre juzgó al fin que, en efecto, el interés superior de las almas exigía que el señor Cousin fuese mantenido en París. La creación de un Sillon Católico, de conformidad con las bases publicadas en la Encíclica [Carta apostólica], acababa de ser confiada por Monseñor Amette a un sacerdote de la Compañía de María. Verdad es que el Arzobispo expresó el deseo de que el Sr. Cousin no colaborase públicamente, aunque podría ejercer su apostolado individual sobre los jóvenes que hasta entonces encontraron en su persona el apoyo y la ayuda requeridos. Su labor fue en seguida, en realidad, ingente, autorizándole Monseñor a ayudar al director del *Círculo Juana de Arco*, nuevo centro del Sillon. Otros jóvenes, deseando santificarse y ejercer el apostolado, se reunían esperando sus consignas. Otros círculos le invitaban igualmente. El Alba Nueva, órgano del «Sillon Católico», publicaba

la decisión papal, los círculos pasan a depender totalmente de los obispos. (E.Aguilera Llovet sm, *Enciclopedia marianista*. Artículo *Le Sillon*).

⁷¹ En el retiro de Réves, en Bélgica.

artículos firmados por "El Viejo Amigo", artículos repletos de fe y de juiciosos consejos. Algo es algo, pero comparadas con la fiebre de los años anteriores, estas ocupaciones le causaban la impresión del vacío. Años dolorosos en los que los cambios de domicilio fueron constantes a causa de la dispersión de las obras en la capital.

"No me siento a gusto, escribió en octubre de 1913. No soy sacerdote. Fiat. Los proyectos de apostolado, entrevistados por el B.P. Simler, se deshacen en humo. Escribir libros requiere de mí una tranquilidad mental que me es difícil lograr, aunque impere en mí una absoluta resignación, por la gracia de Dios. Me es igualmente difícil dedicarme a la enseñanza después de haber permanecido 19 años inactivo. Sin embargo, algo he de hacer para servir a Nuestro Señor y para ganar mi sustento de cada día."

Este "algo" no era poco. Reanudando, con el fin de lograr una amplia vulgarización, la obra emprendida antaño por el B. P. Simler y por el P. Klobb, el Sr. Cousin se dedicó a escribir la biografía del venerado Fundador de los Marianistas, B. P. Chaminade. Corregida y aprobada por el Segundo Asistente y firmada por éste, fue publicada, a principios de 1913, con el título *El despertar religioso y el Concordato: Guillermo José Chaminade*. Presentada de forma magistral por un prefacio escrito por Monseñor Baudrillart, se publicó la obra en el momento adecuado, ya que el Proceso Canónico del Siervo de Dios, comenzado en 1909 por los Ordinarios de Vitoria y Burdeos, acababa de ser enviado a Roma. El nombre y la memoria del P. Chaminade ganaron fama, cuyo mejor testimonio fue expresado por el señor Georges Goyau en un artículo muy notable en el *Correspondant*⁷². Siguieron otras obras destinadas a enriquecer la colección de Clásicos S.M. Con el seudónimo de "Prevost y Laurent", en la colección excelente del señor Kleitz, Inspector de la Provincia de París; se publicaron sucesivamente en 1913 y 1914: un Método simultáneo de lectura y de escritura en diez cuadros murales-100 imágenes para explicárselas a los niños; Primer libro de Lectura; Curso de Lengua Francesa en tres grados: Preparatorio, Medio y Superior ⁷³.

Creyó deber intensificar su vida, mejor aún que escribiendo libros, dedicándose a la vida de fe y de oración. A partir de esta época se impuso rezar diariamente el Breviario, práctica que conservó hasta su fallecimiento, lo que le proporcionaba algunas de las gracias reservadas al sacerdocio, estado que tanto deseaba y que no pudo lograr. Su habitación, ya sea la de la calle Montparnasse, ya sea la de algún otro barrio, era una verdadera celda de asceta. Su pequeña biblioteca espiritual nos revela sus preferencias: Suso, Tauler, Ruysbrock el admirable, la gran Santa Teresa de Avila, doblemente amada por el ardor de su temperamento castellano y por su entusiasmo al servicio de Dios.

Entre todos los ejercicios piadosos, la meditación se tornó cada vez más activa y provechosa. "Desde que la soledad me ha proporcionado la posibilidad de disponer de esta hora de meditación propiamente dicha, escribió, me percato de cuán útil es la meditación cuando prácticamente se transforma en ejercicio diario. No me hace santo desgraciadamente, pero a lo menos, me hace sentir una vergüenza sincera por no serlo y esta vergüenza mantiene el alma orientada hacia lo que únicamente debe tener importancia en esta vida."

⁷² Correspondant del 10 de octubre de 1913 (artículo reproducido en el volumen *Precursores* del mismo autor. Perrin, 1921).

⁷³ Editorial Bloud.

La gran guerra le sorprendió colaborando en la obra de los estudiantes, confiada al P. Juan Zinger. Este se enroló como capellán militar en cuanto empezó el conflicto, de tal forma que la obra quedó en manos del Sr. Cousin hasta el regreso del Padre, en agosto de 1916.

Ocupaba en escribir todos sus ratos de ocio. En 1917 publicó, en Bloud y Gay, con el seudónimo de Luis Alain, el "Curso Superior de la Biblia Escolar Ilustrada", ensayo muy notable en todos los aspectos. En este mismo año se cumplió el primer Centenario de la Compañía. El Sr. Cousin fue invitado a celebrarlo en Burdeos, cuna de la Congregación. Habló en dos ocasiones durante el Triduo solemne en la gran sala de la Magdalena. Habló de la extensión por el mundo entero de la obra del B.P. Chaminade en el siglo transcurrido. Dos de las ideas fundamentales del Fundador le parecían particularmente notables (¿no eran acaso también las suyas?): que el Buen Padre era contrario a la opinión general de que el pueblo debía ser mantenido en la ignorancia y que reclamaba para los maestros de la enseñanza primaria una formación sólida y muy extensa. Concluía sobre la diversidad de medios que puede requerir el apostolado: "La Compañía de María no debe olvidar que para salvar las almas, su Fundador ha sido vendedor ambulante de agujas y que ha arreglado cacerolas rotas."

Regresó a París dedicándose de nuevo a sus manuscritos. Terminada la guerra, floreció la obra. El marianista y el educador habían trabajado bien, produciendo: "Curso Elemental y Curso Medio de la Biblia Escolar Ilustrada" (Luis Alain); "La vuelta al mundo de Pedro Dubourg" (Bloud y Gay, 1921) (por Prevost y Laurent [seudónimo de Cousin]), escrita en parte antes de la guerra y totalmente reformada, para incluir el período del conflicto, lectura para las clases superiores de Primaria, muy interesante, aunque algo por encima de la inteligencia corriente de los niños. Esta obra fue premiada por la Academia de Ciencias Morales con el premio "Ernest Thorel"; una nueva edición del "Curso de Lengua Francesa" (Prevost y Laurent); Curso Elemental (1923), Curso Medio (1925), Curso Superior (1930); "Leer y Hablar", libro de lectura, Curso Medio (1929). Tal es el balance del escritor pedagogo. No menos apreciable fue la parte del marianista: en 1923, "María, Nuestra Verdadera Madre"⁷⁴, seguida por un breve "Catecismo mariano"(1924)⁷⁵; "G. J. Chaminade, Fundador de los Marianistas y de las Hijas de María Inmaculada" (1927), nuevo ensayo más corto que el de 1913. En fin, publicó en 1927 y en colaboración con la Señora Francisca Gay y el Dr. Esteban Besson: "Modo de educar a mi hijo", verdadera enciclopedia pedagógica, cuyo segundo volumen ocupó las últimas semanas del señor Cousin⁷⁶.

En sus últimas obras se reitera uno de los profundos pensamientos que le inspiraba entonces la vida interior: nuestra filiación divina por la unión con Cristo y la vida de la gracia; nuestra filiación mariana en Jesús y con Jesús, pensamientos que animaron igualmente sus palabras y su acción durante los últimos años de su vida en los que fue el Misionero de María en nuestras Congregaciones Marianas.

⁷⁴ Según declaraciones hechas por un testigo, el señor Cousin escribió esta obra en Madrid, en castellano y en tan sólo cinco días.

⁷⁵ Traducida en varios idiomas.

⁷⁶ Todas estas obras han sido editadas por Bloud y Gay.

CAPITULO 11

APOSTOLADO MARIANO

Los trabajos de la postguerra. El Colegio de Nuestra Señora del Pilar de Madrid. Una carta del B. P. Sorret: El Sr. Cousin, Misionero de María. Su programa de acción: la renovación de las Congregaciones Marianas. María, nuestra verdadera Madre. Últimos esfuerzos. Se le para el corazón.

Hemos llegado al último capítulo y no es el menos edificante de una vida entregada totalmente a la gloria y a la obra de la Santísima Virgen. En los primeros años después de la guerra, el «Sillon Católico» recobró intensa actividad. Al Círculo Juana de Arco siguieron el de San Pablo, el de la Inmaculada Concepción (para las jóvenes), el Patronato de San Camilo, el Círculo de San Luis de Gonzaga, el de San Nicolás de los Campos, etc...

D. Luis Cousin aportaba, con renovado celo, el apoyo de su palabra y de su pluma, siempre eficiente, cada vez más inspirada por la fe y la trascendental doctrina de la adopción divina que le atormentaba entonces. A "El Alba Nueva", transformada en revista mensual, se adjuntó el diario "El Alma Popular". Posteriormente fue publicado un pequeño libro con los artículos del "Viejo Amigo" o del "Antiguo" que mensualmente reanimaban el fervor de los jóvenes apóstoles, sus lectores⁷⁷.

En las jornadas de Antony, al igual que en las veladas de Montmartre, el Sr. Cousin, siempre presente, ayudaba al sacerdote director, siendo sus temas favoritos, la unión con Dios y con Nuestro Señor, medios para colaborar en la obra redentora, piedad filial para con María.

En 1921, su amada España necesitó otra vez su presencia. Un edificio, verdadera joya arquitectónica, acababa de ser adquirido para el Colegio de Nuestra Señora del Pilar⁷⁸. Se trataba de construir las instalaciones necesarias para comenzar las clases en el mes de octubre. El Sr. Cousin se puso de nuevo el mono de albañil, tomó en sus manos los instrumentos del arquitecto e hizo cuanto pudo, aprobado por unos y criticado por otros, admirado por todos por su abnegación, dedicándose a transformar un palacio en colegio. Terminado el trabajo material, se dedicó a los alumnos, figurando, desde este instante, Madrid, en su cuaderno de viajero de la Virgen.

En 1923, recibió, en carta del B.P.Sorret -el B. P. Hiss falleció en 1922- una nueva misión. Rezaba así: "A la petición que le hicimos últimamente, el Sr. Cousin, a quien la Compañía de María debe ya tantos excelentes servicios, se ha declarado dispuesto a dedicarse a una obra

⁷⁷ Publicado por *L'Apôtre de Marie* del mes de abril de 1921.

⁷⁸ [Las primeras sedes del colegio, fundado en 1907 en las Calles Claudio Coello y Goya, dieron paso a la calle Castelló nº 56, donde se adquirió un extraordinario edificio neogótico, construido por Manuel Aníbal Álvarez entre 1910 y 1916. La promotora de la obra fue María Diega Desmaisières y Sevillano, duquesa de Sevillano. El edificio quedó sin estrenar pues la duquesa murió sin haber testado y se puso a la venta. La Compañía de María lo adquirió con la ayuda de los marianistas de Estados Unidos y todos los alumnos se trasladaron allí para empezar el curso en octubre de 1921].

que deseamos realizar de todo corazón: el desarrollo de nuestras Congregaciones Marianas y el incremento de nuestras vocaciones.

"Para lograrlo, le confiamos expresamente la misión:

"1.º De promover, en nuestras diversas obras de educación, el progreso de nuestras Congregaciones Marianas, de conformidad con el pensamiento del venerado P. Chaminade, como ha quedado expuesta en nuestros santos reglamentos y en el espíritu de nuestra Fundación. "Estas pequeñas asociaciones declaran nuestras Constituciones, están colocadas bajo la advocación y protección de María, Virgen Inmaculada, a fin de inspirar a los que de ellas forman parte una piedad del todo filial hacia aquélla que es su Madre en la tierra y en el cielo. Ellas permiten a la Compañía extender su acción sobre el hombre entero, tomarlo desde la edad más tierna, y no dejarlo sino para entregarle en manos de Dios" (Art. 281).

"2.º Promover en los colegios y escuelas, y especialmente en las Congregaciones, el fervor por el apostolado sacerdotal y religioso, dando a conocer las necesidades actuales de la Iglesia y de la sociedad, al igual que el deber que incumbe a los maestros y a los alumnos de laborar activamente para suscitar los obreros apostólicos que son necesarios para tantas obligaciones.

"Rogamos a nuestros queridos directores y hermanos, que dispensen al Sr. Cousin la acogida más cordial y que le ayuden, en cuanto puedan, a cumplir con su misión para la mayor gloria de Dios, el honor de la Virgen y la salvación de las almas.

"Escrito en Nivelles, el 16 de abril de 1923.

Firmado: E.J. Sorret."

Nada podía ser más grato para D. Luis Cousin. El año anterior compareció como testigo ante el Tribunal eclesiástico de Burdeos, encargado de Instruir el proceso de las virtudes del venerado Padre Chaminade y su declaración, insistió sobre el espíritu apostólico que el siervo de Dios supo inspirar a las Congregaciones. Y ahora, el Superior General, sucesor del B.P. Chaminade, le nombraba a él, Sr. Cousin, promotor de estas Congregaciones tan amadas por el Fundador. "Para ocuparse como es debido de una obra tan importante, escribió, es el mismo Padre Chaminade quien debería estar aquí. Lo haré lo mejor posible pero, al pensar en lo que requiere tamaña misión, me siento profundamente avergonzado y mi rostro se sonroja". Humildad y obediencia son las mejores garantías del éxito. El nuevo misionero de María pasará sus últimos años buscando almas para su Madre, buscándole hijos abnegados y generosos. Preparó un programa, logrando que fuera aprobado por sus Superiores. Daremos, de este programa, los artículos más importantes:

1.º Lograr que se conozca al B. P. Chaminade, santo y apóstol, gran conocedor de las necesidades de nuestra época y doctor insigne de la Santísima Virgen.

2.º Propagar la originalidad de su pensamiento sobre las Congregaciones Marianas, escuelas de santificación y de apostolado. Demostrar a los que sienten no poder dedicarse a las formas de apostolado denominadas "Obras", que la Congregación es la obra de las obras, la que puede servir a todas las demás y a la que ninguna puede reemplazar.

3.º Insistir sobre el enorme valor de la vida religiosa en la Compañía de María; no se singulariza exteriormente, tiene un espíritu de renunciamiento absoluto: "En todas las reglas monásticas, incluida la nuestra, decía el R.P. Abad Dom Guépin, encontré el rincón apartado donde el monje anciano puede reposar. Lo he buscado en la Regla del P. Chaminade y no lo he encontrado"⁷⁹.

4.º Mostrar que la Congregación de colegio o escuela es el principal elemento para lograr el orden y el progreso del establecimiento como medio excelente de apostolado para preparar convenientemente la "élite" que formará poco a poco la Congregación permanente, hasta la muerte, ofreciendo así a nuestras obras una mies maravillosa, proporcionando a los congregantes la mejor defensa y la más eficaz protección.

A partir del número de octubre de 1925, se publicó en *L'Apôtre de Marie* una crónica titulada: "La página de las Congregaciones" de la que el Sr. Cousin fue el principal colaborador. Reunió sus puntos de vista sobre las Congregaciones de colegios en un esmerado documento enviado a los Directores o Capellanes de las casas de la Compañía de María. Se titula: "Notas para la Dirección de las Congregaciones de conformidad con las ideas del B. P. Chaminade". Contenía sugerencias lo suficientemente interesantes para ser publicadas a continuación:

1.º Según el B.P. Chaminade, la Congregación debe ser obra de los congregantes. El director estimula y controla la marcha de la Congregación (según palabras del Buen Padre es su "moderador"), pero la Congregación debe funcionar por sí sola; es decir, por la iniciativa y el celo de los congregantes y, en primer lugar, de los miembros del Consejo de la Congregación (Ver *Espíritu de Nuestra Fundación*, t. III, n.º 127).

Las notas siguientes han sido escritas para orientar y alentar los esfuerzos de los directores con el fin de que las Congregaciones sigan por este camino y que sean así más fecundas.

2.º El Consejo se reúne cada 15 días, por lo menos, en presencia del director de la Congregación.

Debe ocuparse del funcionamiento perfecto de la Congregación y con este fin:

a) Preocuparse por el apostolado de los futuros congregantes. Lograr la inscripción de los buenos alumnos y, si los alumnos medianos, manifiestan el deseo de ser congregantes, lograr que hagan esfuerzos suficientes para merecer su adhesión.

b) Conservar en la Congregación el fervor y el celo y con este fin, descubrir lo que pueda no ser perfecto en lo referente a conducta, disciplina y a la manera de ser del conjunto del grupo, ocupándose de las "misiones" capaces de conducir de nuevo por el camino recto a los congregantes que se hayan olvidado de las obligaciones de honor contraídas al ingresar en la Congregación. Se llama "misión" en este caso al encargo confiado a un congregante, dignatario o no, de hablar con el compañero que necesita ser estimulado, de ocuparse de él con solicitud para inculcarle de nuevo el sentir y la práctica de sus obligaciones de congregante.

⁷⁹ Alusión a una conversación celebrada antaño con Dom Guépin, Abad de Silos, a quien el señor Cousin concedía gustoso la hospitalidad en San Sebastián.

c) Ocuparse de que las reuniones de la Congregación resulten muy bien aprovechadas y de que cada reunión se desarrolle de conformidad con un orden del día preparado de antemano.

3.º El Consejo concede una atención especialísima a las peticiones de ingreso. Las solicitudes de admisión son entregadas por los aspirantes al Secretario de la Congregación, quien se las trasmite al Presidente.

Si el Consejo, de acuerdo con el Director de la Congregación, es favorable a la admisión, será ésta notificada por el Presidente a la Congregación y a los solicitantes.

Si han surgido dificultades para la admisión, es decir, si se juzga que el interesado debe mejorar su conducta sobre tal o cual punto determinado, antes de ser admitido, el Consejo confía a un congregante la "misión" de ayudar al pretendiente en el esfuerzo que se espera de él.

4.º Las sesiones del Consejo de dignatarios duran el tiempo que sea necesario. La sesión se celebrará a pesar de que no haya nada especial de que tratar, aprovechando el director la ocasión para dar a los dignatarios consejos y advertencias para alentarlos. Estas reuniones, sin orden del día preparado, durarán tan sólo breves minutos... pero no conviene omitirlas, ya que si se omiten, el Consejo dormita y la Congregación no tardará en hacer lo propio.

5.º Los dignatarios deben ser elegidos. Es importante hacer comprender a los que van a votar que los congregantes que resulten elegidos no son forzosamente los más apacibles, ni siquiera los más piadosos, sino los más convencidos y emprendedores, ya que los dignatarios convencidos y emprendedores laboran por sí mismos y por los demás.

Se explicará también, si es preciso, la diferencia que existe entre las elecciones en una sociedad religiosa y en la política. Para ser elegido en el ámbito político, se presenta la propia candidatura y se vota uno a sí mismo. Esta manera de proceder no es condenable aunque en una agrupación religiosa no se debe, por el contrario, presentar la propia candidatura ni votar por sí mismo.

6.º Las sesiones ordinarias de la Congregación dependen de las circunstancias locales, de la composición del grupo y de la edad de los componentes.

"El Breve Manual de las Congregaciones" indica cuál es la forma más sencilla para celebrar estas reuniones.

En algunas Congregaciones de vida muy activa se adopta el siguiente orden del día, inspirado en las Asambleas del B. P. Chaminade, método que da excelentes resultados (Ver *Espíritu de Nuestra Fundación*, t. III, núms. 117-118).

a) Los congregantes acuden a la sala de reunión en perfecto orden, sin que sea necesario que intervenga el director de la Congregación, pues es a los dignatarios a los que compete asegurar la regularidad de la Congregación.

b) El Presidente empieza la sesión con las oraciones de costumbre. Después se recita el Pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción, a lo menos en parte, si el tiempo del que se dispone no permite recitarlo entero.

c) El Presidente concede entonces la palabra al Secretario para que lea el informe de la sesión anterior. Una vez terminada la lectura, pregunta si alguien desea hacer alguna objeción, siendo el informe aceptado tal cual o con reserva de las objeciones presentadas.

d) El Presidente concede después la palabra al congregante designado como orador del día. Los temas preferidos son: Las diversas circunstancias de la vida de la Santísima Virgen, sacando siempre de estos temas alguna aplicación práctica para la conducta de los congregantes; los deberes de estado, recordando la conveniencia de imitar las virtudes de María, la necesidad de su ayuda para cumplir convenientemente con nuestros deberes y el modo de merecerla; la práctica del celo apostólico entre compañeros y aun con los camaradas no congregantes.

e) Después de una breve oración, los congregantes vuelven en perfecto orden a sus clases.

Todo esto ha de hacerse rápidamente pero con buen humor y en orden.

En otras Congregaciones se alterna una sesión de esta clase con otra de carácter más común.

En las escuelas en las que los niños son muy pequeños, la intervención del director será naturalmente más importante, pero aun en este caso, se conformará siempre a la indicación de que los congregantes tomen parte activa en la buena marcha de la Congregación.

En toda Congregación debe haber reuniones en las que los congregantes tomen parte activa, reuniones piadosas en la capilla, por ejemplo, misas especiales en los días de fiesta de la Santísima Virgen o de los santos patronos de la Congregación y, de vez en cuando, sesiones más solemnes a las que pueden ser invitadas personas extrañas a la Congregación.

7.º La calidad de congregante, adquirida por la consagración emitida en el día de recepción, es permanente. El B. P. Chaminade dice que el congregante se consagra, en cuerpo y alma, y para toda la vida, al servicio de la Santísima Virgen, como su delegado y soldado... pero cuando uno de ellos no observa la conducta propia de un congregante, pierde el derecho a asistir a las reuniones de la Congregación hasta que suministre pruebas suficientes de haberse corregido. En tal caso, será reintegrado. Si esto se produce, el Consejo se ocupa inmediatamente de escoger el compañero que aceptará la "misión" de ayudar al congregante a corregirse.

8.º Para que la Congregación de colegio o escuela se conforme estrictamente a los designios del B. P. Chaminade, su director deberá presentarla siempre como un aprendizaje de vida cristiana y apostólica que deberá vivir el congregante hasta su muerte, ya sea en una Congregación de adultos, ya sea aisladamente, si no existe ninguna Congregación de esta clase a su alcance.

La mejor Congregación de adultos será la que reúne a los antiguos del colegio o de la escuela para que sigan laborando, de conformidad con el espíritu del B. P. Chaminade. No cabe duda de que estos antiguos alumnos pueden permitir el ingreso en la Congregación así formada a otros que no lo sean. Lograr la inscripción de estos elementos es precisamente una de sus finalidades.

9º. Cuando funciona bien una Congregación, cuando sus congregantes desean realmente conformarse a la voluntad de la Santísima Virgen, la escuela o colegio que dispone de esta Congregación funcionará automáticamente bien. Debemos lograr que comprendan los congregantes que no han cumplido con su deber mientras no hayan alcanzado este resultado.

10.º En las prácticas de la Congregación se debe hacer todo lo posible para recordar a los congregantes la inspiración recibida del cielo por el B. P. Chaminade: "Proporcionar a la Santísima Virgen, aniquiladora de todas las herejías, un ejército que debe luchar, bajo su estandarte y en su Nombre, contra la mayor herejía de los tiempos modernos: la indiferencia religiosa."

El método "militante" es esencial en las Congregaciones de la Santísima Virgen, tal cual Ella misma se lo inspiró al B. P. Chaminade.

En otra página insiste diciendo que la consagración del congregante le sitúa en el estado de santificación personal y de apostolado para toda su vida.

Tales fueron los temas favoritos de las múltiples conferencias y charlas que dio el Sr. Cousin durante años de activa propaganda.

Llevó a Sion, en Suiza, la edición de su Biblia escolar y dio una conferencia en el Seminario Mayor sobre el B. P. Chaminade. En una de sus últimas giras visitó la ciudad natal del Fundador. Fue para él una gran alegría ser recibido allí con un fervor verdaderamente conmovedor y hablar del P. Chaminade en varias conferencias dadas en las escuelas y conventos de Périgueux. Tenía 74 años cuando se vio obligado a suspender sus viajes apostólicos.

Una crisis cardíaca se declaró durante el invierno de 1928-29 que duró casi todo el año. Réves y Antony le proporcionaron el descanso del que tenía absoluta necesidad. Tuvo que renunciar a seguir cosechando mieses para la Santísima Virgen y el Buen Padre Chaminade. Oyó el *responsum mortis*.

El Sr. Cousin no se forjó vanas ilusiones, comprendiendo que tendría que efectuar en breve plazo el viaje supremo... quizás repentinamente.

El 30 de enero de 1930 marchó a Friburgo cuyo clima parecía más favorable a su salud. Se dedicó al manuscrito de su Curso Superior de Lengua Francesa, Gramática y Ejercicios, trabajo que terminó en agosto, comenzando la segunda parte de la obra pedagógica titulada: *Cómo educar a nuestros hijos*⁸⁰. Su acostumbrada maestría no le había abandonado a pesar de la enfermedad, escribiendo un promedio de quince páginas diarias. Salía únicamente de su celda para efectuar los ejercicios prescritos por el Reglamento y para comer. Si le visitaba alguien, lo recibía con una amplia sonrisa. A veces, por la noche, invitaba a algunos seminaristas a subir a su habitación, leyéndoles las páginas recién escritas. El autor admitía todas las críticas, aunque era él sobre todo quien comentaba su texto ante los jóvenes auditores que no se cansaban de escuchar las palabras dictadas por la experiencia de su anciano hermano. En cierta ocasión fue a solicitar el parecer de un joven alumno de la Villa

⁸⁰ Nos aseguran que esta obra será próximamente publicada por Bloud y Gay.

Saint-Jean sobre un párrafo que no le parecía bastante claro. Al igual que lo hizo antaño en España o en París, le era grato despertar las almas de sus jóvenes visitantes. El diálogo empezaba casi siempre de idéntica manera: "¿No os agradaría, hijo mío, llegar a santo?" La respuesta era inmediata y entusiasta: "¡Desde luego, Sr.Cousin!" Entonces consideraban conjuntamente el anciano y el joven estudiante los mejores medios para lograrlo. En primer lugar, cumplir como es debido con el deber de estado... lo que a veces enfriaba un poco el ardor del neófito. Si la respuesta no era inmediata, entonces el Sr. Cousin tranquilizaba a su joven visitante: "Vamos. Piénselo. Hable de ello con Nuestro Señor y, dentro de unos días me dará Vd. su respuesta". Casi siempre volvía el niño decidido a ser un santo.

Llegó el mes de febrero de 1931 y la salud, ya endeble, del Sr. Cousin, cedió de repente. Se declaró una gripe que degeneró en bronquitis y su estado general se debilitó, sin que el enfermo pudiera reaccionar, pues su corazón estaba seriamente enfermo. Comenzó un período angustioso, una lenta y dolorosa agonía del cuerpo y del alma. Con los terrores físicos que sufría, generalmente al comenzar la noche, se emparejaba una ansiedad moral verdaderamente obsesionante. Su vida, tan hermosa y abnegada, le parecía sin objeto. Sus visitantes le encontraban entonces llorando amargamente. Alguien creyó deber alentarle mencionándole la recompensa prometida por María a sus buenos siervos. Alzó los brazos diciendo: "Amigo mío, cuando quiera Vd. alentar a un hombre que va a morir, no le hable nunca de lo que ha hecho para servir a Dios. Si supiera Vd. cuán ínfimas parecen entonces nuestras obras". A cada visita de su Superior le rogaba le bendijera. Hacía la Señal de la Cruz y añadía la hermosa fórmula de la liturgia mariana: *Nos cum prole pia benedicat Virgo María* (Que nos bendiga la Virgen María, junto con su piadoso Hijo)."

Sufría por no poder asistir al Santo Sacrificio: "¡Sea lo que Dios quiera!"

Uno de sus compañeros le hizo observar que la fórmula era netamente insuficiente, ya que todos sus hermanos en religión rogaban por su curación, como el B.P.Sorret, le escribió asimismo. Quedaba perplejo: "Mire, decía mostrando la carta, el Buen Padre me envía una obediencia para que prosiga mi labor. Me ordena que me cure. ¿Cómo lograrlo?"

Hemos conservado su respuesta al Buen Padre. Hela aquí:

"Primeras Vísperas de Nuestra Señora de los Siete Dolores" (24 de marzo). "Querido y venerado Buen Padre: Me ha escrito usted una carta verdaderamente digna de un Buen Padre. Gracias. Me parece que Nuestra Buena Madre me concede las disposiciones que me aconseja por vos: confianza absoluta, abandono total. ¡Qué hermoso resulta tener hermanos, hermanos jóvenes, y ser afectuosamente cuidado por ellos cuando se tiene 74 años! Es esto algo que sólo puede proporcionar la vida religiosa. Querido y venerado Padre, pedid, os lo ruego, por mí... para que Nuestro Señor y su Santa Madre me encuentren al acabar mi vida tal y como me han deseado al crearme y al llamarme a la Compañía de María... y que emplee todo el tiempo del que aún dispongo, de conformidad con la fórmula del B. P. Chaminade, para cumplir con la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas.

"Todos me dicen que estoy convaleciente. Aceptemos el augurio. He pensado mucho en Vd. y en todos mi queridos superiores con ocasión de la fiesta de San José. Ocupáis el primer lugar en mis oraciones. No lo dudéis. Vuestro hijo, en toda la fuerza de la palabra, con el mayor respeto y el más cordial afecto (perdone esta familiaridad, por favor), L.Cousin."

Este acto de piedad filial fue lo último que escribió. La obediencia, una vez más, se salió con la suya victoriosamente. En efecto, unos días más tarde, se sentó el Sr. Cousin en la mesa de la Comunidad... pero el mal reclamaba su víctima. Se declaró el edema que invadió, poco a poco, todo el organismo. Sus facultades declinaron y no pudo seguir utilizando el Breviario ni el Rosario. Recibió los Últimos Sacramentos el 11 de junio, a las nueve de la noche. Todo transcurrió apaciblemente. Al día siguiente, festividad del Sagrado Corazón, al terminar en la capilla el Santo Sacrificio, el enfermo se sintió peor. Mientras se avisaba a la Comunidad, recitó en voz alta un Ave María. Al terminar la oración final de la recomendación del alma, entró el Sr. Cousin en la eternidad. El pobre corazón que había latido por tantas nobles causas y que había sido atribulado tantas veces por el sufrimiento, descansaba, al fin, en la Paz del Señor.

"¿Puede decirse, pregunta uno de sus hijos espirituales, que ha entrado en la Paz del Señor? Su vida era paz y tranquilidad. Pertenece a Dios, estaba en Dios. Podemos decir de él, no cabe duda, que su vida se prosigue en plena luz, dulzura y belleza..."

En el cementerio de Friburgo, en el espacio reservado para los religiosos marianistas, se encuentra una tumba blanca. En ella destaca este simple epitafio: "Luis Cousin, religioso de la Compañía de María".



Friburgo (Suiza)
Cementerio. Panteón marianista
Visita de los sm europeos. 2023

CAPÍTULO 12

DEFUNCTUS ADHUC LOQUITUR

(Aunque muerto, nos sigue hablando)

La fisonomía del Sr. Cousin. Las diferentes etapas de su vida. En el Palacio Real de Madrid. En las reuniones populares: réplica de Karl Marx. -Sospechoso de espionaje. ¿Qué brazo, Señor? Semblanza moral. La alegría del P. Cousin. -El anecdotario, el conferenciante, el apóstol. El secreto de su rica naturaleza: caridad y espíritu familiar. Su personalidad. -Una visita a la Liga de los Derechos del Hombre. Sensibilidad y superactividad. La mentalidad mariana y su devoción por el Padre Chaminade. Último adiós.

A punto de abandonar esta fisonomía tan cautivadora, mirémosla bien, por última vez, para conservar en nuestra mente sus rasgos amados y recibir de él la lección que no se olvida.

La vida del querido Sr. Cousin, aunque se desenvuelva ya en el Cielo, no se ha extinguido aquí: Hemos de verle, mejor que antes, y oírle. Helo aquí: su buena cara se ilumina con una sonrisa conquistadora, indicio infalible del alma recta y bondadosa.

Su aspecto era agradable. Le vimos, ya maduro y con porte distinguido, ser admitido en los salones de la mejor sociedad madrileña e incluso en el Palacio Real. Una anécdota relata que, un día de audiencia, el Sr. Cousin y el P. Delmas, atravesaban el patio de honor de Palacio: el Sr. Cousin revestido con su larga levita tenía el aspecto de un jerarca mientras que el P. Delmas impresionaba por su unción, casi episcopal. Pensando que se trataba de un plenipotenciario, acompañado por su capellán, el comandante de la Guardia mandó presentar armas y el Sr. Cousin pasó majestuosamente, saludando con un gesto y una sonrisa protectora al comandante y a sus hombres.

Con la edad y los cambios de ocupación, la elegancia natural del Sr. Cousin disminuyó bastante. En París, transformado en "Padre Cousin", su aspecto traicionaba sus opiniones democráticas. Sin perder en nada la modestia religiosa, sus relaciones con la juventud sillionista y con el pueblo, aumentaron su sencillez libre de toda afectación. Pablo Renaudin le encontraba cierto parecido con los directores de los Patronatos. Después de 1903, su larga barba añadió a su sencillez cierta respetabilidad que le hizo objeto de numerosas y muy curiosas interpretaciones. Cierta noche, durante una reunión pública en la que habló, se dio cuenta de que, en primera fila, un obrero bastante grueso y no muy joven, le miraba con una sonrisa emocionada. Al salir se lo encontró y le dijo: "Parecía estar usted muy interesado". "Señor, respondió el hombrecillo, le he encontrado a Vd. tan parecido a Karl Marx que durante toda su conferencia no he podido dejar de mirarle".

El episodio que relataremos a continuación es menos agradable que el del socialista parisino. Cuando estalló la guerra en 1914, se encontraba el Sr. Cousin en Friburgo para hacer su retiro anual y descansar mientras se dedicaba a las obras ya casi terminadas. Regresó precipitadamente a París, llevándose sus manuscritos. En la frontera se examinaban los

pasaportes con gran atención y se registraba cuidadosamente los equipajes. Los manuscritos del Sr. Cousin fueron atentamente leídos por un gendarme, quien, de repente, se sobresaltó colocando su dedo sobre uno de los párrafos y mirando al Sr. Cousin con severidad. Este le miró a su vez, sonrió e intentó dar una explicación, pero el gendarme se negó a escucharle. ¡Menos mal que intervino un oficial! Miró a su vez el parrafito en cuestión y soltó una carcajada. Se trataba de la palabra "canons" (cánones o cañones en francés).

Muy diferente fue la impresión del joven congregante del Sur, enviado por su profesor a la habitación del señor Cousin, durante una de sus giras de apostolado. Pensó que se encontraba ante un doctor venido para vacunar a los alumnos y le preguntó ingenuamente: "¿Qué brazo, Señor?", mientras se quitaba la chaqueta.

Todos estos recuerdos y otros muchos, el fino humorista que era el Sr. Cousin los recordaba y los contaba cada vez que se le presentaba la ocasión para hacerlo. El Sr. Cousin, que tanto sufrió, ha dejado a sus amigos y compañeros el recuerdo de un hombre afable, irradiando el buen humor. Contaba tranquilamente su chiste y esperaba, para reírse, que su acompañante soltase la carcajada. Su inspiración se nutría en todas partes: ingenuidad de los escolares, anécdotas de las Comunidades y del clero, aventuras personales, etc... pero nunca era trivial y siempre procuraba sacar la moraleja de la historia que contaba⁸¹.

La gran cantidad de personas que había tratado y sus dotes de observador, le permitieron conocer perfectamente a los hombres y sus defectos. Les tomaba el pelo ante sus alumnos, lo que es siempre un excelente medio de educar. Sabía empero anotar, aún mejor que los defectos, las buenas cualidades de la naturaleza humana, sobre todo cuando se vivifica con la gracia. Había contemplado ejemplos edificantes en muchos sitios y, sobre todo, en su familia religiosa. Contaba a los sillonistas algunos fallecimientos edificantes de marianistas, como el siguiente: "Un religioso marianista acababa de recibir los Últimos Sacramentos. La Comunidad, encabezada por su Superior, no se atrevía a empezar las oraciones de los agonizantes. El moribundo dijo sencillamente: "Espero, Padre, que me dé permiso para retirarme." Entonces empezó el sacerdote: ¡*Proficiscere, anima christiana de hoc mundo!* (Parte, alma cristiana, de este mundo)... e inmediatamente obedeció el religioso"⁸².

La seducción que sabía ejercer en las charlas particulares no le abandonaba en las reuniones públicas. Menos orador que conferenciante, intentaba que su público comprendiera lo que explicaba y trataba de convencerle. Hablaba sencillamente, articulando bien. Alcanzaba en el acto la finalidad propuesta. Luego se animaba gradualmente, multiplicando las comparaciones, las anécdotas y las ideas divertidas, se planteaba objeciones pintorescas para poder dar las respuestas pertinentes, orientando de esta forma a su auditorio hacia la conclusión deseada. Sus cualidades oratorias provocaban, al finalizar sus charlas, los aplausos nutridos de la asistencia. Subrayaba sus palabras con un gesto sobrio, generalmente una perpendicular, trazada por su dedo índice unido al pulgar, como convenía a un constructor enamorado de la línea recta. *L'Apôtre de Marie* publicó la siguiente anécdota que ocurrió en una reunión pública popular, al finalizar la cual, exclamó entusiasmado un

⁸¹ Nos damos cuenta de ello sobre todo en su *Vuelta al mundo de Pedro Dubourg* o en las dos últimas partes de su *Modo de educar a nuestros hijos*, en las que abundan las anécdotas.

⁸² Parece ser que fue don Antonio Thomas, que falleció en Saint-Rémy. en 1900.

auditor: "Los que no entienden lo que dice este señor son unos perfectos majaderos, no hay duda, pues yo he logrado entenderle."

Mencionaremos ahora otro ejemplo delicioso que nos recuerda que el Sr. Cousin sabía encantar de la misma manera al público proletario de los alrededores de París que a la familia de un Grande de España. Ocurrió en Madrid, en casa del Marqués de Pidal y, según creemos, en 1899, con ocasión del viaje motivado por los proyectos de reforma de la segunda enseñanza.

El ministro quiso ser el anfitrión de los señores Cousin y Delmas durante su estancia en la capital.

La Semana Santa interrumpió sus trabajos. El Viernes Santo, fecundo en solemnidades religiosas en toda España, el marqués y su familia, enemigos de toda exhibición y de todo fasto, prefirieron celebrar en su casa el magno aniversario de la Redención. Por la tarde, mientras las procesiones recorrían las calles, el Sr. De Pidal rogó al P. Delmas que dijese unas palabras edificantes para su familia, allí reunida. El P. Delmas rogó le perdonasen, pues no se estimaba digno de tal honor y además porque su garganta le dolía bastante... Terminó diciendo: "Don Luis lo hará mucho mejor que yo." Don Luis protestó en el acto: "De ninguna manera. Lo que Vds. necesitan es un predicador de fama". Al fin y a fuerza de ruegos e insistencia, D. Luis aceptó. Habló de la Pasión de Nuestro Señor, muerto por nuestro rescate sin distinción: ricos y pobres, poderosos y humildes. El sermón duró más de una hora, haciéndolo el orador improvisado, con tal fervor, que todos se sintieron profundamente emocionados. Este sermón tuvo su epílogo en el Palacio Real.

Unos días más tarde fue la marquesa a Palacio como dama de honor de la reina. María Cristina le preguntó cómo había pasado la Semana Santa y la razón por la cual no había asistido a los oficios en la Capilla Real, y dónde había oído el sermón de la Pasión...

- ¿El sermón? preguntó la marquesa. El sermón lo hemos tenido en casa.

- ¿En casa?-replicó la reina. ¿Y quién fue el predicador?

- Un marianista.

- ¿Un marianista? ¿Y quién fue el Padre?

- No es un padre, pero nos habló durante más de una hora sobre la Pasión de Nuestro Señor.

- ¡Qué suerte! dijo la reina. A mí me han hablado de todo, de electricidad... qué sé yo... menos de la Pasión.

A pesar de sus éxitos en sociedad, le oímos frecuentemente afirmar que prefería la conquista individual. Ya hemos mencionado algunos ejemplos. Daremos dos más, muy diferentes.

El primero nos es suministrado por el propio Sr. Cousin, en una carta en la que responde a una objeción hecha por un lector de su obra: "María, nuestra verdadera Madre". En uno de los capítulos insistía sobre la permanencia de nuestra filiación divina y mariana: "hasta en estado de pecado". Esto pareció excesivo a nuestro hombre. El Sr. Cousin defendió su tesis con un relato en el que actuaba en tercera persona:

"Un hombre culto, sobrepasando los sesenta años y que no había practicado la religión desde su infancia, visitó a un marianista y le dijo que deseaba volver a Dios pero que tenía la mente sobrecargada de objeciones. Unas cuantas charlas lograron destruirlas. El buen hombre no se atrevía, sin embargo, a confesarse: "Dios no puede perdonarme, pues le he ignorado durante demasiado tiempo". "Dios os da la Santísima Virgen para facilitaros este paso." "¡Es tan pura la Santísima Virgen! Me atrevo aún menos a dirigirme a Ella que a Dios mismo". "Por pura que sea, es vuestra Madre". "Es la Madre de las almas puras a las que ama como a hijas, pero yo no soy digno de Ella". "Es vuestra verdadera Madre y vos sois su verdadero hijo." "¿Cómo?"

"Aquí interviene la demostración de la maternidad real de la Santísima Virgen, aun cuando el pecador sea un hijo indigno, ya que es hijo a pesar de todo: El buen hombre se echó a llorar. Dijo al marianista: "Espere un momento. Voy a Nuestra Señora de los Campos, al altar de la Virgen. Me hará cuantos reproches quiera. Los admito y los merezco, pero aun cuando me dijera: "Vete, me repugnas", le respondería: "Por repugnante que sea, sois mi Madre y tenéis obligación de ocuparos de mí". Aquella misma tarde se confesó, retornando a la vida cristiana."

Otro ejemplo, también de después de la guerra, puede compararse con el diálogo entre Clemenceau y Dom Chautard. He aquí el hecho tal y como lo relató el señor Cousin:

"Estos días pasados he vuelto a «La Democracia» a saludar a Marc al que no había visto desde hace bastante tiempo⁸³. "Hacéis bien en venir a verme, me dijo. G. quiere conceder el derecho de asociación a las Congregaciones religiosas, sin limitación alguna, pero necesita antes poder afirmar que los religiosos no son a causa de sus votos, ciudadanos disminuidos. ¿Quiere usted demostrárselo?" "¿Y quién es ese Sr. G.?", le pregunté. "Es el Secretario de la Liga de los Derechos del Hombre". "Bien, pues iré ahora mismo, si le parece". Marc telefoneó para anunciar mi visita y unos minutos después me encontraba en la calle de la Universidad, en el despacho del Sr. G., hombre encantador, quien me dijo: "Señor, ya que somos de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, tenemos obligación de defender a los religiosos, si es verdad, como lo pretenden, que son hombres y ciudadanos como los demás (?). ¿Cómo lograr la concordancia entre esta afirmación y el terrible voto de obediencia, negación misma de la personalidad?" Al cabo de diez minutos de charla, el Sr. G. me dijo: "La vida religiosa es, sin lugar a dudas, algo muy hermoso, al igual que la obediencia religiosa. En lugar de empequeñecer al hombre, lo agiganta. Si pudiese Vd. escribirme todo eso, resumiéndolo..." Se lo prometí y, dos días después, le llevé cuatro páginas de notas, más la famosa copia mecanografiada de la defensa de los votos de religión, escrita por el P. De Lagarde en 1880, cuando la discusión del artículo 7 de la Ley sobre las Asociaciones. Esta defensa impresionó profundamente al Sr. G. "En provincias, me dijo, hay secciones de nuestra Liga dispuestas a seguirme. Aquí no puedo asegurar nada, pero haré cuanto pueda."

⁸³ [La casa de Marc Sangnier se encontraba en el boulevard Raspail de París, junto al inmueble de "La Démocratie" (1909). Concretamente, el número es el 32 (actual restaurante "La Maison de la Démocratie"), lugar que conserva el recuerdo de Sangnier y del Sillon que fundó. En esa misma dirección estuvo el periódico y la institución fundados por Sangnier: La Démocratie, que hizo campaña por la igualdad de las mujeres, la representación proporcional en las elecciones y el pacifismo.

¿Por qué no apoyó su sugerencia la Liga?

Sea como fuere, si el Secretario de la Liga de los Derechos del Hombre y del Ciudadano era algo observador, pudo convencerse por esta simple conversación de que trató con un hombre, verdadera personalidad, al que la vida religiosa en nada había disminuido.

Personalidad más seductora que dominante. El Sr. Cousin se imponía por su inteligencia clara y penetrante, una imaginación creadora singularmente activa y un corazón apasionado y delicado, cualidades que no se equilibraban perfectamente, quizás por carecer de una fuerza rectora suficiente. Abandonado a sí mismo, concebía rápidamente y deseaba ejecutar las cosas inmediatamente. Vemos en seguida dónde tropezaba: emprendía excesivas cosas a la vez, no pudiendo, por falta de tiempo, acabarlas. Aquí es donde podía actuar eficientemente la disciplina religiosa que rectifica y armoniza, sin doblegar. Sin embargo, la disciplina religiosa sólo actúa de conformidad con el amor que la acepta. Nos vemos así orientados después de haber considerado la influencia del Sr. Cousin sobre cuantos le rodeaban, poderosos o humildes, amigos o enemigos, a penetrar más y más en el hogar de esta alma vibrante e irradiante. ¿Cómo describir sus dones? Todo lo que hemos mostrado, emanando de su prodigiosa actividad, entre alegrías y dolores, demuestra suficientemente los dones excepcionales de un corazón dedicado exclusivamente a Dios, a María y a las almas. ¿Podemos entrometernos en el secreto íntimo, en donde se elabora el santo que existe en potencia en cada uno de nosotros, para desarrollarse en este mundo bajo el impulso de la gracia, antes de desarrollarse con plenitud en el seno de Dios? Lo intentaremos.

En cierta ocasión escribió el Sr. Cousin: "Es con el corazón que somos sublimes." El don que nos parece armoniza los diversos aspectos de una vida tan perfecta y ocupada en múltiples tareas, para caracterizarla mejor es esa forma de caridad cristiana que designan las sociedades religiosas con el nombre de "espíritu de familia" que funde las particularidades inútiles o perjudiciales en el amor del bien común, es el espíritu de grupo, incrementado por la fuerte disciplina de los Reglamentos religiosos. Esta mentalidad es la materia que une a los miembros de las Comunidades religiosas entre sí y que forma la vida misma de la Orden.

El espíritu de familia se eleva hasta la vida divina, encontrando su realización más perfecta en el seno de la Augusta Trinidad.

En la época de su juventud religiosa, el Sr. Cousin leyó las hermosas páginas escritas por el B. P. Simler en su Circular sobre "la Piedad". Dios encuentra en sí mismo, desde toda eternidad, una sociedad perfecta, tipo y modelo de toda sociedad y de toda familia. El Hijo muy amado del Padre ha venido para revelarnos este misterio de amor, para comunicarnos el espíritu de adopción y de piedad filial. Jesús realiza para nosotros en la tierra este espíritu dando ejemplo de una familia en la que se refleja la unión de las tres Personas divinas. Nazaret explica a nuestro alcance, la lección de amor recíproco de la Trinidad celestial. Jesús la precisa humanizándola aún más con la piedad filial que siente por su Madre, María. El religioso Hermano de María ha recibido el don de la imitación más perfecta de este amor filial, siendo su más pura alegría poder ser precisamente su incansable propagandista. El Sr. Cousin ha vivido apasionadamente esta doctrina espiritual de su familia religiosa. No dudó, como hijo de María, en hacer un brindis en un banquete del "Sillon Mayor", por la Santísima Virgen. En Madrid, así como en París, cuando D. Luis permitía que hablase su corazón, exclamaban los oyentes emocionados: "¡Cuánto ama a la Santísima Virgen!" Este es el

secreto de su valía personal, de su influencia sobre la almas así como el íntimo recurso de su vida interior. Su temperamento era netamente sociable, antes de ser "social". Por la gracia de Dios era también un apóstol.

Todo ello le indujo a **consagrarse a su amada Compañía de María**, aunque su principal razón radica en el **espíritu de familia** inspirado en la doctrina de **Jesús, Hijo de Dios, que se hizo Hijo de María para nuestra salvación, en este espíritu intenso de comunidad**, caracterizado en las Constituciones mismas de la Compañía, **así como en las obras de educación a las que dedica sus actividades**. [Buena síntesis de la vida en la SM].

Ironía de las cosas de este mundo: hemos visto al Sr. Cousin, en la primera parte de su vida, buscar medios para activar esta vida, con el fin de espantar las angustias secretas que le hacían sufrir tanto cuando se apoderaban de él. Fue hombre de comunidad tanto como cualquier otro en Burdeos o en San Sebastián. Luego, los cargos de superior, le alejaron de sus hermanos, sobre todo durante los años de secularización en los que no tenía más remedio que vivir solo. La gran familia del Sillon le compensó en parte, pero sólo en parte.

Cuando desapareció el Sillon, Luis Cousin retornó a la soledad, que tanto le pesaba. Habrá gente que se extraña y hasta que le reproche una situación que sufrió sin haberla deseado.

Queda la vida interior, la oración alimentada por las Sagradas Escrituras y por los textos litúrgicos, la vida de familiaridad intensa con Jesús y María, el deseo de ayudar a que se conozca este espíritu bajo la dirección de sus Superiores. Tal fue la labor de sus últimos años. Su alma se alejaba de la tierra para vivir con mayor intensidad su consagración filial a María en unión con Jesús. Su devoción por el venerado Fundador de la Compañía aumentaba continuamente.

El Buen Padre Chaminade sufrió también indecibles pruebas, colofón de su admirable apostolado y cuando llegó el momento en que la Iglesia consideró su causa, el Sr. Cousin fue el más fervoroso propagandista del Buen Padre: los escritos, las conferencias, los viajes propagandísticos se multiplicaron con el fin de provocar iniciativas para que la Causa progresase.

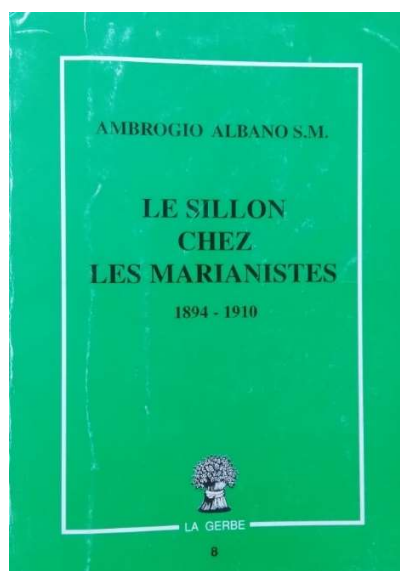
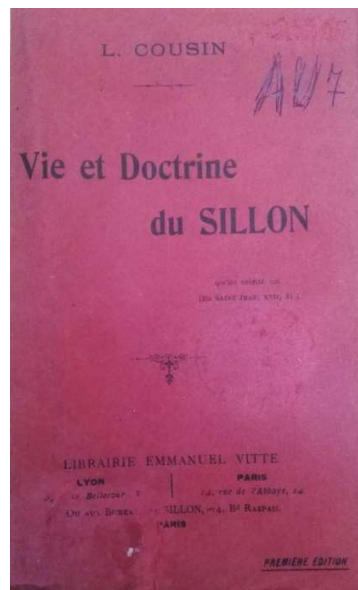
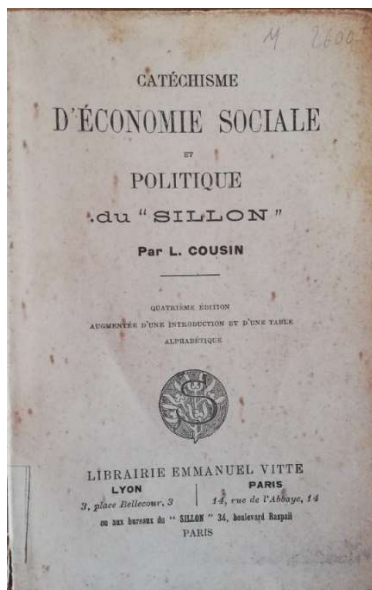
Ya hemos mencionado lo que más le agradaba en el Buen Padre y que deseaba, siendo un verdadero hijo suyo, que se aplicasen estrictamente sus métodos de apostolado, sobre todo en las Congregaciones Marianas de los colegios y de las escuelas. Deseaba transformarlas todas en centros espirituales, en hogares en los que se alimentan las sagradas obras de la Acción Católica. Siendo ya anciano seguía intentando sembrar en los corazones de los jóvenes el germen de la vocación mariana. El espíritu de familia le impulsaba también en este sentido, pues consideraba a la Congregación como el lazo providencial que le unía con la Santísima Virgen y, por Ella, con Jesús y el Padre.

Se sentía feliz repartiendo sus folletos por poder así contribuir a comunicar la gracia.

Poco antes de fallecer dijo cierto día: "He descubierto en mi familia religiosa el secreto que nos sirve para utilizar lo mejor posible la vida que nos queda, para servir eficazmente a la Virgen y a Dios". Este excelente obrero de María creyó, cuando se le estaba acabando su vida, que había sido ésta muy pobre y desprovista de interés. Cuando llegó la hora suprema encontró su único consuelo en su pertenencia a una familia religiosa muy amada a la que

abandonaba en esta tierra únicamente para encontrarla purificada y ennoblecida en la "Guardia de la Reina".

Nos parece, al llegar el momento de separarnos de él, que el rostro del Padre Cousin se vuelve hacia sus hermanos y hacia sus numerosos amigos para sonreírles por última vez y tornando a su bienaventurado éxtasis, situarse al lado del B. P. Chaminade para implorar por ellos y por su apostolado, el don que había recibido, el mejor de todos, el que sigue siendo para la eternidad, la mentalidad de la divina caridad.



ÍNDICE

Introducción.....	2
1. Sus primeros pasos en este mundo	5
2. Labor y sufrimientos de un joven religioso.....	10
3. El señor Cousin, fundador en España.....	17
4. Don Luis y las obras marianistas en España.....	27
5. Reconocimiento legal de la Compañía de María y creación de la Provincia de España.....	31
6. El Inspector General de la Compañía de María.....	37
7. Luis Cousin, apóstol social.....	46
8. Luis Cousin, apóstol social (Continuación).....	54
9. Luis Cousin, apóstol social (Cont.). - Últimos años del Sillon.....	61
10. Luis Cousin, apóstol social (Cont.). - El Sillon Católico.....	67
11. Apostolado mariano.....	72
12. Defunctus adhuc loquitur.....	80
